

EVEREST

TECHO DEL MUNDO



JUAN GLENN URIBE

EVEREST

EL TECHO DEL MUNDO

JUAN GLENN URIBE

EVEREST, EL TECHO DEL MUNDO

© D.R. 2013 Juan Glenn Uribe

“Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra sin
la autorización por escrito de su autor”.

Impreso en Mexicali, Baja California, México.

ISBN: 978-607-7951-32-2

Diseño de portada: Laredo Editores

Formación: Edmundo Ramírez Aldrete

Edición: Laredo Editores

PRÓLOGO

Escalar montañas entraña un misterio inexplicable para la mayoría de la gente. Es muy difícil entender porque una persona arriesga su vida para llegar a la cima de lago inanimado, de algo que no te retribuye nada material.

La realidad es que el alpinismo tiene muchas analogías con la vida misma, con los proyectos que realizamos y con los objetivos que deseamos cumplir. Es verdad que no todos están dispuestos a realizar los sacrificios que requiere una tarea de esta envergadura.

Juan Glenn es una de esas personas, que cuando se propone algo, se compromete y no duda en avanzar paso a paso en la consecución de su objetivo. Juan es determinado, disciplinado, ordenado y consistente. No pierde el tiempo y no se distrae de lo que lo mueve.

Juan es un hombre que lee mucho y trata de poner en práctica todo lo que aprende. Es humilde y modesto en exceso, lo que lo hace avanzar rápidamente en todo lo que se propone. Es un hombre de familia ejemplar y muy congruente entre lo que dice, lo que piensa y lo que hace. La redacción de esta historia deja entrever estas virtudes.

En este libro Juan detalla los pormenores de un viaje fascinante, de una aventura fuera de lo ordinario, de una experiencia que pocas personas pueden tener durante su vida. Con mucho detalle, describe paso a paso los antecedentes y el desarrollo del viaje, las vicisitudes vividas y como se fue sorteando cada uno de los problemas que se presentaron.

Con una precisa descripción de los paisajes recorridos, de la cultura de la gente con la que Juan interactuaba y de las condiciones generales de Nepal, el lector puede viajar también e identificarse con los diferentes lugares, personas, momentos y emociones que se vivieron en esta escalada. Las imágenes incorporadas al texto permiten entender mejor las condiciones del viaje y lo espectacular de los escenarios que se recorren para llegar a la cima del mundo.

Menos de 100 personas hacen cima cada año en esta montaña y solo han ascendido unos 50 mexicanos en toda la historia desde que Everest fue conquistado. Juan es uno de estos mexicanos privilegiados y su mérito es más grande si consideramos que no se dedica al

EVEREST, EL TECHO DEL MUNDO

alpinismo como profesión, sino que se trata de un empresario, de un ciudadano común y corriente que se propuso subir la montaña más alta del mundo y lo logro. Que sigue después, lo que él quiera, no me cabe la menor duda de que logrará lo que se proponga.

Eduardo Manuel Martinez Palomera Angel

AGRADECIMIENTOS

El hecho de haber estado presente en el Everest y haber escrito éste libro nunca se hubiera logrado sin el apoyo y esfuerzo de mucha gente. Por lo cual, me siento muy agradecido y afortunado.

Primero me gustaría empezar con todo el equipo que conforma la Empresa Fashion Lentes (MN Toys, S.A. de C.V.) liderada por Everardo Rousse, Patricia Carrillo, Fernanda Domínguez y Adrián Quiñones. Sin el esfuerzo, dedicación y entrega de todo el equipo (que ya somos cerca de 50 personas) nunca me hubiera ausentado de la empresa por tanto tiempo. Su trabajo, constancia y perseverancia han y continúan contribuyendo para el crecimiento y solides de la empresa.

También quiero agradecer a mis clientes y proveedores, por la confianza y apoyo que siempre me han brindado. Ellos me han hecho crecer como persona y como empresario. Porque busco asociarme con lo mejor de lo mejor, y para llegar a sus estándares, es todo un reto. Y eso me invita a crecer y buscar siempre nuevas formas de dar más.

Todo esto del montañismo, inicio por una invitación a formar parte del grupo de los “Picacheros”. Su amistad y apoyo, ha sido y sigue siendo fundamental para mi desarrollo dentro de éste gran deporte.

Por el lado emocional, tuve un gran apoyo de familiares tanto de mi esposa Eva María, como de mis hijos Juan, Eva María y Érica Stella. Que a pesar de ir a una aventura de alto riesgo, siempre estuvieron conmigo. Al igual que familiares directos y políticos, que contribuyeron de igual manera.

Con Eduardo Martínez Ángel y Rick Salter escalamos muchas montañas y finalmente el Everest. Sin ellos tal vez nunca lo hubiera logrado, por muchas razones, pero sobre todo porque nuestra vida corría peligro y nos cuidábamos uno al otro.

En el caso muy especial de mi madre, al momento de decirle sobre mis planes de ir al Everest, pensé que se iba negar. Y fue todo lo contrario. Se mostró entusiasmada, me dio todo su apoyo y su bendición. Muchas gracias...

En el caso de mi padre (que en paz descanse), le debo tanto... Su ejemplo, su coraje, su determinación su honradez, y mucho más; creo un pilar con fuertes cimientos en mi vida. Mil gracias...

EVEREST, EL TECHO DEL MUNDO

Hubo mucho otras personas que no he mencionado que participaron de una u otra manera a hacer realidad este gran proyecto. Siento no haberlos mencionado, pero les quiero decir, que estoy infinitamente agradecido con todos.

DEDICATORIA

*Dedico éste libro
a mi padre Juan Glenn del Valle (finado),
a mi madre Stella Uribe Villarreal,
a mi esposa Eva María Lecea
y a mis tres hijos Juan, Eva María y Érica Stella.*



ANTECEDENTES

*El día tan esperado.
Ya vamos rumbo al Everest ...*

Estos últimos días han sido muy intensos, sobre todo en el aspecto emocional. El viernes 1 de abril fui a Televisa y me entrevistó Alejandra Bejarano, el objetivo era hablar del récord que rompimos Eduardo Zepeda y yo en el Picacho del Diablo. Después de la entrevista fui directo al Palacio Municipal, aunque llegué un poco después de la hora fijada. Eduardo, Rick y yo teníamos una cita con el Presidente Municipal, Francisco Pérez Tejada a las 5:30 p.m., pero nos pasaron hasta las 6:30 p.m. Lo que me pareció curioso fue que durante la espera estuvieran todos los medios, los cuales no paraban de hacer preguntas sobre la expedición.

Luego de la espera, pasamos con Pérez Tejada, quien nos deseó mucha suerte y nos dio unos presentes. Tan pronto salimos de la breve plática en el Palacio de Gobierno, fuimos de volada a una despedida con nuestros amigos y familiares en la casa club de San Pedro II (que estaba programada a las 6:00 p.m.). En la reunión había otras personas de Televisa para entrevistarnos. Asistieron cerca de 70 personas y fue todo un éxito, pues sentimos el gran aprecio de los asistentes, hasta que a las 2 a.m. terminó.

Fue un momento muy emotivo durante la despedida cuando los Grupos Picacheros nos dieron un reconocimiento a Eduardo Zepeda y a mí por haber roto el récord del ascenso más rápido desde el desierto hasta la cima; el recorrido había sido registrado vía GPS y duró 12 horas con 32 minutos. Este récord tiene un gran valor debido a que no se había roto desde 2004, cuando fue de 16:30 horas. Nosotros a finales del 2010 habíamos bajado el tiempo a 15 horas con 15 minutos, sin embargo, en marzo se redujo todavía más. Lo que buscábamos era bajarlo a 14 horas, y aunque la duración más optimista era de 13 horas, increíblemente logramos hacerlo en 12 horas 32 minutos, un tiempo que difícilmente se podrá volver a romper. A pesar de ello, parecía que nadie le había puesto mucho interés, sobre todo porque se acercaba el gran momento de nuestra partida al Everest. Todo cambió en su momento: primero con la entrevista de Alejandra Bejarano, y luego, con el reconocimiento de nuestros compañeros Picacheros el día de la despedida.

El Picacho del Diablo no parece ser un gran reto comparado con el Everest, pero lograrlo en el tiempo que lo hicimos, sí lo fue. Ese gran logro no viene por accidente, es consecuencia de mucho entrenamiento durante varios meses. Debo decir que mi objetivo principal no era romper el récord, sino prepararme para el Everest, por eso lo del Picacho del Diablo era muy importante para mí, ya que significaba la culminación del entrenamiento para mi siguiente reto. Haberlo logrado en ese tiempo me dio mucha alegría, pero sobre todo la satisfacción de que la preparación había dado sus frutos, y con ello, había logrado el punto máximo para enfrentar el gran desafío que se acercaba. La preparación no fue tan intensa como yo hubiera querido debido al problema genético que me aqueja: el Síndrome de Gilbert. Normalmente, cuando una persona está bajo estrés, duerme poco, toma licor o hace ejercicio aeróbico, se incrementa la muerte de los

glóbulos rojos y a su vez, la generación de bilis, la cual debe de ser transformada en bilirrubina en el hígado y expulsada en la orina.

En el caso de la gente que tiene este síndrome (aproximadamente el 5% de la población, con diferentes grados de afectación, aunque hay muchos que ni saben que lo tienen), el hígado no produce las enzimas necesarias y parte de la bilirrubina vuelve a entrar al torrente sanguíneo, provocando el efecto de ictericia, esto se vuelve evidente en la parte blanca de los ojos, la cual adquiere un tono amarillo, y en menor grado la piel, pero esto es lo de menos, ya que a lo anterior se le suma dolor de cabeza, de las articulaciones, decaimiento, debilidad general, etc., digamos que es como una hepatitis ligera: te sientes enfermo.

Hace más de diez años me di cuenta que tengo el Síndrome de Gilbert, y poco a poco he ido tratando de ajustar el entrenamiento para no sentirme enfermo todo el tiempo. El ejercicio que mejor me ha funcionado es el yoga, el cual incorporé a mi rutina de ejercicio para practicarlo seis días a la semana. Además, durante el entrenamiento, dos días a la semana hacía una hora de escaladora y los sábados iba a una montaña cercana a entrenar con peso en la espalda. El sábado era mi oportunidad de hacer mi máximo esfuerzo y exigirme lo más que podía, ese día, tenía que ser tan demandante como en un día de cima. La bolsa de montaña tenía un peso de entre 20 y 25 kg, pero en los últimos sábados también llevaba una polaina de 5 lb en cada pierna. Sabía que en la montaña no iba a cargar ese peso, no obstante, en la cima se sentiría como si lo estuviera haciendo.

Ese día, mi entrenamiento duraba aproximadamente 4 horas. Todo este año y gran parte del pasado tuve muchas amistades que me acompañaron a lo que llamé el Sábado de Montaña, entre estas personas, estaban Eric Mayagoitia, Alejandro Cerecedo, Marco Lozano, José Landeros, Eduardo Zepeda, Víctor Honld, Ari Montaña, Mario Berrocal, Poncho Acosta, entre otros, pero la que me sorprendió y que estuvo acompañándome la mayoría de las veces fue mi hija Eva María, que a su vez invitaba a sus amigas, principalmente a Ana Luisa. Definitivamente, el apoyo de todos fue crucial para darme el ánimo que necesitaba para seguir esforzándome y dar mi máximo semana tras semana.

El sábado 2 de abril a las 11:00 a.m. se ofició una misa para Eduardo, Rick y para mí, en compañía de nuestros familiares y amigos. Fue un momento muy emotivo para mí, pues estar allí me hizo reflexionar

sobre el peligro que íbamos a enfrentar. Al final de la misa el padre invitó a los asistentes a dar algunas palabras. Primero pasó Juan Antonio Ortiz, conuño de Rick, quien dijo que el reto que íbamos a enfrentar era un ejemplo, que eso lo inspiraba a ser mejor; luego, la suegra de Eduardo tomó la palabra y comentó algo similar; después mi esposa, Eva, pasó al frente, y empezó a hablar con la voz quebrándosele, y luego en las lágrimas, diciendo que admiraba a gente como nosotros que tenía metas, que luchaba e iban por ellas, y también que en lugar de tratar de impedir que tomáramos riesgos (se refería a algunos familiares y amigos que nos cuestionaban por el peligro), deberían de apoyarnos y sentirse orgullosos, que el ejemplo que dábamos debería ser un motor para que todos tengan sueños y metas, para que vayan por ellos a pesar de que se vean difíciles, lejanos, o hasta inalcanzables.

Para la 1:30 p.m. teníamos una cita con Julio López Romero, conductor del programa *La otra Baja* en el Canal 66. Él estaba armando un reportaje sobre el Everest, y la primera etapa era una entrevista conmigo, luego fue grupal, y después continuó con Rick y Eduardo. De ahí fui con mi familia al restaurante Laguna azul. Pasamos un momento muy agradable. Para entonces me sentía EXTREMADAMENTE afortunado por la familia que Dios me había dado. Mis tres hijos son muy diferentes, lo que los hacen únicos, y precisamente así quiero que sean, en cuanto a mi esposa, puedo decir muchas cosas, pero entre todas ellas, su amor, su confianza, su apoyo y su fidelidad son las que me han dado la energía, entusiasmo y fortaleza para ser una mejor persona y tener el valor y la entrega para ir por mis sueños más ambiciosos. Después de la comida aproveché el resto del día para hacer los últimos preparativos del equipo para el viaje.

3 y 4 de abril

En la mañana llevé a Éricka Stella, mi hija menor, a un partido de banderitas (es parecido al fútbol americano) e invité a Eva y a mis otros dos hijos a tomarnos un café. El apoyo de mis familiares y amigos ha sido fundamental para hacer frente a la ansiedad que se va incrementando con la partida al Everest. Hasta el momento todo va conforme a lo planeado. Eduardo Martínez pasó por mí a la casa al mediodía, de ahí fuimos a Walmart de Caléxico para hacer unas compras de último

momento. Fuimos por Rick a su casa en San Diego, de donde Eduardo Manzanares nos hizo el favor de llevarnos al aeropuerto de Los Ángeles, y pesar de llevarnos en su impresionante Pickup Raptor de 6.2 litros, no nos permitió pagar la gasolina y nos invitó la cena en Dennis poco antes de llegar a nuestro primer destino. Además de ser una excelente persona y amigo, se portó sumamente amable y esplendido con nosotros. Ya estábamos pensando en llevarlo a nuestro viaje...

El avión salió a tiempo. Para el momento de estar escribiendo estas líneas, ya llevábamos 13 horas de vuelo y todavía nos faltaban cerca de 4 horas más para llegar a Bangkok, Tailandia. De ahí vamos a estar en el aeropuerto 3 horas, y nos van a faltar otras 4 horas de vuelo para llegar a Katmandú, Nepal. Es probable que nos quedemos ahí uno o dos días, y luego volemos a Lukla (2849 m), donde iniciaremos el ascenso al Everest. El viaje de los Ángeles a Katmandú con escalas, va a ser de aproximadamente 24 horas, son muchas, pero nada comparado a cuando fuimos a Cartenz Pyramid, la montaña más alta de Indonesia: nos tomó 48 horas llegar al destino final.

Cuando era niño soñaba con algún día escalar el Everest, sin embargo, a esa edad nunca me imaginé lo difícil que podía llegar a ser. Son muchos los factores involucrados, desde el aspecto económico, el tiempo que se necesita para llegar a la cima (2 meses aproximadamente), el entrenamiento, la experiencia (varios años), los asuntos familiares, el esfuerzo físico y mental, y sobre todo, el valor de enfrentarse a los peligros a los que uno se expone. Si alguien piensa en todo lo anterior y tiene poco o nada practicando este deporte, seguro va a pensar que es una locura o, que quien lo hace es un súper hombre. Yo creo que ninguna de las dos concepciones es tan cierta, pues sé que es un proceso que se va dando, primero con metas pequeñas, y cuando las logras, vas por otras más grandes. El proceso puede tomar años o décadas, pero cuando menos te lo esperas, ya estás contemplando ir por la montaña más alta del mundo: el Everest.

Al principio, unos de mis mayores retos para ir a la montaña eran lo económico y el tiempo que iba a desatender el negocio. La primera vez, cuando hice los preparativos para ir al Aconcagua, la montaña más alta de América (está en Argentina), sabía que tomaría 21 días, lo que me parecía una eternidad, además de que veía como una fortuna lo que gastaría, sin embargo, a medida que regresaba de la montaña, sentía que estaba rejuvenecido, tenía muchos proyectos en la men-

EVEREST, EL TECHO DEL MUNDO



te, estaba entusiasmado y lleno de energía. El tiempo y dinero que utilizaba en ello se transformaban en una especie de curso intensivo para hacer de mí un mejor hombre: ahora era capaz de apreciar las cosas más sencillas de la vida y sentirme afortunado por cosas como simplemente respirar, beber agua, comer, dormir en una cama, etc. Con el paso del tiempo empecé a ver las salidas a la montaña más que como un gasto de tiempo y dinero, sino como una inversión que me hacía crecer como persona, por lo que me convertía en un mejor padre, amigo, esposo y empresario. Entre más grande era el reto, mejor me iba en todos los aspectos. Ahora que voy por el Everest espero que suceda lo mismo. Me encuentro muy optimista de que así será.

El 6 de mayo cumpla 48 años, estoy a escasos dos años de tener medio siglo. Quiero ver esta experiencia como lo que le sucede al águila, que puede llegar a vivir 70 años, mas para llegar a esa edad, a los 40 debe tomar una seria y difícil decisión. Sus uñas están apretadas y flexibles y no consigue tomar las presas de las que se alimenta; su pico largo y puntiagudo, se curva, apuntando contra el pecho; sus alas están envejecidas y pesadas, sus plumas se vuelven gruesas, ¡volar se le hace ya muy difícil! Entonces, el águila tiene solamente dos alternativas: morir o enfrentar un doloroso proceso de renovación que durará 150 días, el cual consiste en volar hacia lo alto de una montaña y quedarse ahí en un nido donde no tenga la necesidad de volar. Después de encontrar ese lugar, el águila golpea su pico en una superficie dura hasta que consigue arrancarlo, luego debe esperar el crecimiento de un pico nuevo, con el que desprenderá una a una sus uñas. Cuando las nuevas uñas empiezan a nacer, comenzará a desplumar sus plumas viejas. Después de cinco meses, sale para su vuelo de renovación, a partir del cual volará 30 años más. No soy un águila, pero tanto el proceso de preparación como el hecho de estar en la montaña me deben servir para estar más saludable, y con ello, vivir más. No obstante, si no es así, por lo menos quiero pensar que de algún provecho tendrá... porque sí voy a sufrir por un rato.

Tardé mucho tiempo en realmente darme cuenta (que me cayera el veinte, como se dice) que cada individuo tiene fortalezas y debilidades que son partes intrínsecas de su persona, lo sabía en concepto, pero mi ser no lo aceptaba. Antes creía que uno podía trabajar en sus debilidades para que se fortalecieran y poder ser fuerte en todo. Qué lejos estaba de la realidad... Esta forma de pensar me estaba limi-

tando muchísimo. A pesar de que me esforzaba, no tenía resultados sobresalientes: me faltaba una gran dosis de humildad, cuando me di cuenta de ello, me fue posible enfocarme en lo que me gustaba y tenía potencial. Esto lo empecé a aplicar hace como ocho años, iniciando en el negocio, y luego en el deporte. Sobre aquellas áreas en que tengo debilidad, busco gente que me pueda suplir y que sea mejor que yo... y no se me ha dificultado conseguirla. A consecuencia de esto, he tenido mejores resultados en mi vida, he beneficiado a más gente, y creo haber contribuido a la sociedad, e inclusive a México. De eso se trata, de concentrarte en lo que te gusta y en lo que eres bueno, y dejar el resto para otras personas.

5 de abril

Los días 4 y 5 de abril casi se perdieron en su totalidad por el cambio de horario y el vuelo. Llegamos a Katmandú a mediodía y nos tardamos un rato porque las visas de Eduardo y Rick no tenían fotografía, así que obligatoriamente se la tuvieron que tomar en ese momento, y al hacerlo, perdieron su lugar en la fila. Fueron prácticamente los últimos en salir. El costo de la visa para un período menor de 3 meses es de \$100 dólares, lo bueno es que se puede sacar en el momento. Siempre está la preocupación de que no nos fueran a recoger al aeropuerto, sobre todo porque los últimos días la comunicación no había sido nada buena, pero ahí estaba AC Sherpa, dueño de la compañía de alpinismo que habíamos contratado para que nos guiara, dándonos la bienvenida. Al momento de verlo pude tranquilizarme. El nombre del aeropuerto es Tribhuvan International Airport. Fue un cambio increíble entre este y el de Bangkok (de los más modernos y grandes del mundo), porque el de Katmandú estaba peor que una central de autobuses de baja categoría. El aeropuerto es relativamente chico, sobre todo para una ciudad de 4 millones de habitantes, donde gran parte de su ingreso es por turismo, además de ser el único aeropuerto internacional de Nepal.

Del aeropuerto al hotel hicimos alrededor de una hora, no porque quedara muy lejos, sino a causa del tráfico caótico. Las vialidades son angostas y hay mucha congestión vehicular, sobre todo porque hay una cantidad impresionante de motocicletas (parece un enjambre de abejas). En la ciudad hay mucho smog; como el 10% de la po-

blación usa tapa boca para protegerse. La llegada al Hotel Tibet fue a las 3:00 p.m. (las 2:00 a.m. de Mexicali). El plan era descansar un rato y procurar no dormir, para luego ir a cenar temprano, esto con el fin de podernos adaptar lo más rápido posible al cambio de horario. Mis compañeros sí durmieron, sin embargo, yo salí a caminar a los alrededores y luego me quedé en el lobby. La salida a cenar fue a las 7:30 p.m. y fuimos a un restaurante típico nepalés. La comida es muy similar a la de la India, ya que estaba muy condimentada con curri. A mí no me agrada lo condimentado, y por consecuencia, la cena no me gustó para nada.

Regresamos al hotel y fuimos a dormir como a las 10 p.m. (9:00 a.m. en Mexicali). Ya para esa hora (tal vez por el cambio de horario) no tenía mucho sueño, pero sí estaba muy cansado y contracturado de la espalda y el cuello. Creo que fue debido a haber pasada tanto tiempo sentado en el avión, y aunado a tanto tiempo sin dormir, se me agudizó el dolor. Prácticamente no podía mover el cuello por la molestia física, sobre todo hacia el lado izquierdo. Otra cosa importante que hice en el día fue mandar la señal del spot, un equipo que adquirí en Estados Unidos que registra las coordenadas de donde se está mandando la señal y las manda vía satélite a una página web en la que cualquier persona puede tener acceso a la información de nuestra ubicación en tiempo real, con ayuda de Goggle Earth. Este aparato ya lo habíamos probado en el Picacho del Diablo.

6 de abril

A pesar de haber dormido la tarde del día anterior para regularizar el sueño, a las 4 a.m. ya me había despertado. Vi un rato la televisión y para las 5 a.m. volví a conciliar el sueño, hasta que Eduardo me despertó a las 7:30 a.m. Él también tuvo problemas para dormir y se fue al internet del hotel a las 5:00 a.m. El hotel tenía buffet de desayuno incluido, el cual era sencillo pero muy bueno. Fuimos después al Buddhath, que es la stupa (convento) budista más grande de Nepal. Es un edificio muy curioso porque no tiene nada adentro, es solo para apreciar desde afuera. El área a la que fuimos es considerada un lugar protegido y patrimonio de la humanidad. También fuimos al complejo Swayambunath, mejor conocido como el Templo del Mono. Lo interesante de este templo es que queda en la cima de

un cerro donde se puede apreciar toda la ciudad, aunque es una pena que el smog y el pobre mantenimiento de los edificios de la ciudad reduzcan la belleza de la vista. En fin, tuvimos la oportunidad de conocer los dos atractivos turísticos más importantes de Katmandú.

Luego del paseo, propuse que nos llevaran a algún lugar donde nos pudieran dar un buen masaje, ya que las contracturas del cuello y de la espalda me seguían molestando, seguramente también tenían que ver con el estrés de los preparativos para la aventura. El tráfico en Katmandú es una locura, movernos de un lugar a otro nos tomaba como una hora. Finalmente llegamos a un hotel llamado Embajador, el cual, según AC Sherpa, es uno de los mejores lugares de masaje. Le pedí a la masajista que se enfocara en el problema del cuello y espalda, y después de una hora y media de un excelente masaje, me sentí mucho mejor. El costo fue de solo 30 dólares. Ahora que ya habíamos probado la comida de Nepal, decidimos buscar un lugar más tipo occidental para comer, y fuimos al hotel Radisson a comer hamburguesas. Rick se comió una cheeseburger, Eduardo una vegetariana, y yo una de pollo. Poco más tarde nos encontramos con AC Sherpa para ver los pormenores del viaje y terminar de pagarle el equipo adicional que nos había conseguido (con un excelente descuento). En la noche fuimos a cenar a un restaurante de comida china que estuvo muy buena.

7 de abril

El día estuvo muy tranquilo, todo indica que el avión hacia Lukla lo vamos a tomar el sábado. Amanecí mejor de la contractura del cuello y cada vez siento mayor progreso al respecto. Desayunamos en el buffet del hotel y luego nos quedamos platicando un buen rato. Después, Eduardo y yo fuimos a revisar el equipo y Rick se quedó conectado a internet. Primero, aprovechamos para revisar mi equipo y Eduardo a su vez tomó nota de todo lo que tenía. Al parecer no me hace falta nada y cuento con todo lo que necesito. Luego, pasamos al cuarto de Eduardo para revisar su equipo: todo indicaba que estaba bien, con excepción que le faltaban unos mejores pantalones para el frío y un buff (es un especie de paliacate en forma de cilindro que tiene entre sus diferentes funciones proteger la boca del frío y mantener la humedad en la garganta), por otro lado, tenía algo de equipo en exceso que decidió no llevar; al poco rato llegó Rick y aprovechamos



para revisar el suyo también.

Por las prisas, Eduardo no se había dado el tiempo de ponerse el traje completo de pluma de ganso que se usa en los días más fríos de cima, ni las botas Sportivas, que son dobles para fríos extremos, estas tienen un tipo de correas muy especiales, que si uno no está acostumbrado a usarlas, no son fáciles de portar, aunque ya con la práctica es mucho más fácil y rápido, inclusive utilizando los guantes. Esto último es muy importante, ya que hay ocasiones que quitarte los guantes puede provocar congelamiento de los dedos. Como era la primera vez que Eduardo usaba las botas, le di algunos consejos para que las ajustara y le quedaran cómodas. Posterior a eso, pasamos al buffet del Radisson, donde la comida era excelente. De seguir comiendo como lo estamos haciendo, vamos a subir varios kilos. Por un lado, es bueno que aumentemos un poco de peso, pues con la altura de la montaña se nos va a quitar el apetito, aunque por otro, si pasa eso, se hace más difícil el ascenso. De momento lo estamos disfrutando, ya sabemos que en unos pocos días va a ser un esfuerzo el poder el comer por aquello del apetito. Después de unos deliciosos postres tuvimos una larga sobremesa, en ella platicamos de todo: familia, amigos, trabajo, etc.

Estoy un poco desesperado porque ya quiero empezar el ascenso, no obstante, lo estoy disfrutando, ya que estos últimos meses estuve muy ocupado, sobre todo en marzo. El mes pasado fui a un show de mercancías a Las Vegas por cuestión de trabajo, en dos ocasiones a Monterrey y otras dos a Los Ángeles, además, fui casi todos los sábados a entrenar a la montaña y un fin de semana al Picacho del Diablo, donde junto con Eduardo Zepeda rompimos un récord. En ese tiempo también estuve haciendo ejercicio de una a dos horas diarias. En resumen, no paraba de hacer algo siempre. Tal vez por todo lo anterior estuve bajo mucho estrés y en parte por eso me dio la contractura del cuello. Creo que estoy disfrutando este tiempo de relajamiento antes de empezar de nuevo. Después de comer nos fuimos a dormir un buen rato. A las 7 p.m. llegaron dos sherpas (pobladores de Nepal) para revisar nuestro equipo.

El plan era dividir todo lo que traíamos en tres partes: una que sería la que se iba a quedar en Katmandú; la otra, que se iba a ir directamente a Campo Base; y la tercera, que iba a ir con nosotros en nuestro trayecto a Campo Base. En algún momento salimos a buscar el equipo que le hacía falta a Eduardo, y luego a cenar. Caminamos

un buen rato hasta llegar a un Pizza Hut, al parecer en Nepal tienen serios problemas con la energía, pues constantemente se va la luz y muchos establecimientos tienen planta de emergencia. En nuestro camino a la pizzería, que fue como 3 km, casi todo el trayecto fuimos a oscuras, lo único que alumbraba el camino eran algunos locales comerciales, los vehículos y motocicletas. Había tramos que en que teníamos dificultad incluso para ver dónde pisar.

8 de abril

Nepal ha pasado por muchas guerras, tanto internas como externas. En los últimos 200 años tuvo un reinado llamado Shah que casi pierde la totalidad de su poder en el año 2000. Hubo un evento que parece una novela trágica de Shakespeare; el príncipe estaba enamorado de una mujer con la que no se podía casar, debido a ello, mató al rey y a la reina (sus padres) y a otros 8 miembros de la familia real y al final él se quitó la vida con un tiro. De todos, no mató al segundo al trono. Después de lo sucedido, de inmediato cremaron los cuerpos y no hubo autopsia. Hay otra historia que al parecer es la real, en la que el segundo al trono hizo todo el complot y los asesinatos para quedarse en el poder. Si ese fue el caso, no le duró mucho el gusto, ya que tan pronto tomó el poder, se incrementó la guerrilla en el país, hasta que en el 2008 la oposición tomó la cámara de diputados, y por casi decisión unánime despojaron de todos sus privilegios al rey. Ahora el rey vive en una casa con solo dos cuartos. Del 2000 al 2010 el país ha estado bajo muchos conflictos internos, lo que ha costado miles de muertos. En ese periodo ha tenido nueve primeros ministros. Debido a lo anterior, en este momento Nepal es de los países más pobres del mundo y cuenta con el tercer lugar de mayor mortalidad infantil en el mundo.

Este día en particular ha habido menos qué hacer que los anteriores. Todavía no me he terminado de adaptar al cambio de horario, hoy me desperté a las 4:00 a.m., pero me sirvió para bajar al lobby, conectarme a internet y ver pendientes. Por otro lado, aproveché para leer sobre la historia de Nepal. Las sobremesas han sido de una o dos horas y hemos estado un poco molestos con AC Sherpa porque nos ha tenido un poco abandonados. En la tarde Rick y yo aprovechamos para ir a un teléfono público. Tuve la oportunidad de hablar con mis hijos Juan, Eva y Éricka, y mi esposa, Eva. Ya los extrañaba mucho y

tenía muchos deseos de hablarles y saludarlos. Rick habló con Edith, su esposa, pero no pudo hablar con Ricky porque estaba dormido. La cita era con AC Sherpa a las 6:00 p.m., pero llegó a las 7:00 p.m. Estamos molestos por su informalidad. Al llegar nos proporcionó lo que nos hacían falta, como kleenex, ziplocks, protector bucal contra el smog de Katamdú, toallas, y el cordón que le hacía falta a los crampones de Eduardo. En la reunión nos pidió una disculpa y nos dijo que había pasado por un sinfín de problemas para obtener los permisos, pues la burocracia en Nepal es enorme.

A pesar de que los papeles los había metido para su autorización hace meses, tuvo que dar “mordida” para que le dieran prioridad, posteriormente, nos prometió que de aquí en adelante todo iba a fluir mucho mejor, que al día siguiente ya podríamos partir hacia Lukla. La salida del avión está programada para el día de mañana a las 6:00 a.m., debido a ello, me dormí temprano para descansar y despertarme a las 4:00 a.m., sin embargo, desperté a la 1:00 a.m. y ya no pude conciliar el sueño. Finalmente decidí continuar escribiendo en el diario. También entré a internet para mandarle un correo a Sergio del Bosque sobre nuestros avances, para que los subiera a la página de los picacheros y tener informados a los compañeros y amigos que nos estaban siguiendo.

9 de abril

El buffet estaba listo a las 4:30 a.m. conforme a lo planeado. Tal vez eran los nervios, pero no dormí nada bien, curiosamente no estaba cansado. El plan era que pasaran por nosotros a las 5:15 a.m. porque la salida del avión era a las 6:00 a.m., pero como no llegaba nadie a la hora pactada le llamé a AC Sherpa, sin éxito. Para este momento, ya con tantos retrasos y demoras, ya teníamos nuestras dudas de que fuéramos a partir este día. Finalmente llegaron por nosotros a las 5:45 a.m. De aquí en adelante, decidimos ya no preocuparnos y dejar que las cosas fluyeran.

Desde que llegamos al aeropuerto hasta que el avión despegó todo fue muy rápido. El avión se veía viejo y muy probablemente lo era. Tenía dos hélices, pero lo que más nos preocupaba era que nos dirigiéramos al aeropuerto comercial más peligrosos del mundo. Es una pequeña pista de 527 m de largo que está incrustada en la monta-

ña. Con anterioridad ya lo había visto en algún correo por internet, donde mostraba lo insólito y peligroso de este aeropuerto. El vuelo fue tranquilo y el aterrizaje una maravilla. Además de que la pista es sumamente corta tiene una inclinación de 20%. Pero si por alguna razón, el avión no se detiene a tiempo, este se impactaría en la montaña, lo cual ya ha sucedido. Lo mismo sucedería si se queda corto, lo cual también ha sucedido. El temor de un accidente en el avión estaba presente, pero comparado con el temor de subir el Everest no era nada. Eso sí, el solo hecho de volar en el avión, fue toda una aventura que valió la pena experimentar.

La llegada a Lukla, el poblado donde aterrizamos, nos llamó mucho la atención, ya que es pequeño y muy pintoresco. Al parecer la riqueza viene 100% del turismo. Uno pensaría que no va a encontrar nada... pero hay de todo. La gente que vive ahí es muy agradable y sabe algo de inglés. Uno de los sherpas nos encaminó a un hotel, que era más como un hostel. El lugar estaba cómodo, limpio y con su restaurantito. A nuestra llegada nos ofrecieron de desayunar. Hasta el momento la hemos pasando comiendo y comiendo... yo creo que para estos momentos ya hemos subido algunos kilos, que estoy seguro los vamos a bajar en las próximas semanas.

Uno de los temas de la sobremesa, fue de lo que nos habló Eduardo, una plática que dio Cuauhtémoc Pérez (dueño de URBI) en el CETYS, en esta comentó que por lo general la mayoría de la gente tiene un cartón frente a la cara que no le deja ver más allá. Ese cartón está compuesto de nuestras limitaciones como pueden ser la falta de dinero, problemas personales, familiares o algunas otras situaciones, pero si bajamos ese cartón que nos ciega, tratamos de ver más allá y tratamos de ver las necesidades de los demás, nuestro panorama y posibilidades se multiplican, al igual que se reducen nuestras limitaciones. Es decir, hay que buscar cómo ayudar a los demás y si se puede (mejor) sin fines de lucro. Después de la sobremesa decidí hacer algo de ejercicio, y que mejor que hacer yoga. El problema es que los espacios son muy reducidos y los techos son muy bajos, sin embargo, no dejé que eso me limitara. En unos de los cuartos de la posada levanté una de las camas y la recargué en la pared, en cuanto a lo alto no puede hacer nada al respecto porque tenían una altura de 2 metros y cuando extendiendo los brazos necesito de 2.40 m. A pesar de ello, hice yoga como pude por una hora.

EVEREST, EL TECHO DEL MUNDO



Este día lo aprovechamos para separar el equipo en dos partes: el que se va directo hasta Campo Base y el que se va ir con nosotros durante el trayecto a Campo Base. El equipo que va a ir con nosotros debe tener lo suficiente para hacer un ascenso al pico de Loboche (6119 metros, parte del proceso de aclimatación) durante nuestro recorrido a Campo Base. Como el hotel es más bien una posada y los cuartos no tienen llave, y el lugar es manejado por la familia, de repente entró una niña y se fue al verme haciendo ejercicio, al poco rato llegó el papá y se me quedó viendo medio feo pero se fue. Tal vez no le gustó que haya levantado la cama... en fin, el daño estaba hecho y continué con el yoga. Al terminar, regresé los muebles donde estaban antes, me acerque al dueño para platicar con él, pero lo noté muy serio y no quiso hablar conmigo. En ese momento, el señor se dirigió al cuarto donde yo estaba y se escucharon muchos martillazos. Lo primero que se me ocurrió, fue que el señor ya no quería que volviera a levantar la cama y la calvó al suelo.

Tendría que tener más cuidado porque el señor se veía molesto y no fuera que después me quisiera pegar a mí con el martillo. Ya más tarde me di cuenta que lo que estaba clavando, era un pasador en la puerta del cuarto y le puso candado para obviamente limitar el acceso. En la tarde empezó a llover y continuó toda la noche. Solo espero que esta situación no retrase el avance. Ya para este momento, teníamos dos días de retraso, esto por el permiso en Katmandú.

10 de abril

Esta ha sido una de las noches que he dormido mejor, aunque me desperté temprano (5:00 a.m.). En esta ocasión desayuné un omelet de queso y un sándwich de atún. La salida del hotel fue a las 8:00 a.m., pero hubo una demora de 40 minutos para la salida del pueblo, pues nos teníamos que registrar y había gente delante de nosotros. Esa caminata es la más sencilla de todas, puesto que además de que se espera que sea un recorrido corto, de entre 2 a 3 horas, se pierde altura (cerca de 200 metros). Y así fue, muy tranquila. Eso sí, en el trayecto tuvimos oportunidad de tomar muchas fotografías. Lo que nos llamó mucho la atención es la cantidad de carga que llevan algunos porteadores, pues parecía que llevaban más peso de lo ellos mismos pesaban. Hay porteadores de todas las edades, desde muchachos de

15 años hasta señores de más de 50 años. También se veían muchos yaks, que son algo parecido a los toros. Cuando los vi por primera vez en fotografía, pensé que eran muy grandes, pero lo que pasa es que la fotografía se había tomado frente a un sherpa, quienes miden como 1.50 metros.

El camino no estaba muy limpio pero las vistas eran espectaculares. Algo que me llamó mucho la atención fue lo bien hechas y conservadas que se encuentran la mayoría de las viviendas, sobre todo muy limpias. Al ir andando sobre el camino, se ve una serie de hoteles y restaurantes muy pintorescos. A partir del poblado Lukla donde aterrizó el avión ya no se ve ningún tipo de vehículo motorizado. Toda la gente se mueve caminando, y los bienes se mueven a través de yaks o por medio de porteadores. Aquí estamos viviendo un contraste enorme entre Katmandú, donde el aire está sumamente contaminado, pero aquí que es todo lo contrario.

Llegamos temprano al poblado de Phakding (11:00 a.m.) a un hotel (posada) llamado River Side Lodge. El cocinero iba con nosotros, pero se retrasó un poco. Al llegar nos preparó una bebida caliente y un poco más tarde, algo de comer. La comida estuvo excelente, lo que es muy bueno, porque va a ser el cocinero principal durante toda la expedición. Después de comer, nos fuimos a cambiar y descansar un rato al cuarto.

El último tramo nos tocó lluvia. Al principio estábamos molestos de haber parado tan pronto, porque queríamos avanzar más, pero al poco rato empezó a llover más fuerte y cayó una granizada de miedo. Por supuesto que fue buena elección habernos quedado ahí. Los sherpas nos están tratando como reyes. La cena estuvo de primera. Creo que hay que disfrutar éstos días donde el clima todavía no es muy frío y estamos durmiendo en hotel, seguramente más adelante las condiciones van a ser más severas.

11 de abril

Prácticamente toda la noche estuvo lloviendo, pero como estábamos dentro del hotel ni se sentía. El plan era levantarnos a las 6:30 a.m., desayunar a las 7:00 a.m. y salir a las 7:30 a.m., sin embargo, como el día anterior nos fuimos a dormir temprano, ya para las 5:00 a.m. teníamos el ojo abierto. Busqué un lugar para hacer yoga pero no lo en-

contré. Entonces decidía hacer algo de ejercicio fuera del hotel mientras nos servían el desayuno. El día de hoy fue más demandante que el anterior y la ganancia de altura fue de 850 m. Lo único es que fuimos muy despacio, la razón es que los porteadores y cocineros quieren llegar primero que nosotros para podernos servir, algo bastante difícil, porque ellos llevan carga y nosotros no, aunque por el otro lado, ellos están aclimatados a la altura y nosotros todavía no. A las dos horas de haber salido nos paramos en un poblado llamado Monjo y nos ofrecieron de comer, pero lo sentimos como un desayuno porque fue a las 10:00 a.m., de hecho, ahí pasamos más de una hora, por un lado debido a la comida, y después por un punto de revisión.

En ese punto iniciaba el parque nacional Sagarmatha que es el nombre que en Nepal le dan al Everest. El recorrido de Monjo a Namche Bazar se puso mucho mejor. Porque se veían montañas enormes por todos lados, además, constantemente cruzábamos el río Dudh Khosi. Lo bueno es que lo hacíamos a través de puentes colgantes que en algunas ocasiones llegaban a tener alturas de hasta 100 m., y como son colgantes, al pasar por ellos se empezaban a columpiar. Todo pasa por esos puentes, inclusive los yaks con carga. Los puentes están soportados por cables de acero que deben aguantar muchas toneladas. Por ese lado, no debería haber ningún problema, con lo que puede haber problema es con el vértigo, si tienes miedo a las alturas. Al llegar a Namche Bazar nos sorprendimos de su belleza. Hay una serie de edificios, algunos hasta de 4 o 5 pisos por todos lados, pintados de colores muy alegres, lo interesante es que están incrustados en la montaña, parecen como de un cuento.

Se puede observar como el turismo ha generado riqueza a esta región. Este poblado es muy conocido en la región porque es un lugar donde se practica mucho el comercio y se puede conseguir casi todo, además de ser el poblado más grande, por eso el nombre de Bazar. Hay hoteles, restaurantes, cafés internet, tiendas de souvenirs, etc. Es el centro comercial del valle de Khumbu, que es toda el área. A las 2:00 p.m. llegamos al hotel Panoramic, seguramente tiene ese nombre porque está en la parte más alta de Namche y tiene una vista espectacular. Desde ahí se puede ver desde donde empieza el poblado hasta donde termina, y a pesar que es ser un poblado pequeño, la diferencia de altura de donde empieza a donde termina llega a ser de más de 100 m. El cocinero sherpa, cuyo nombre es Pemba, nos ha

tratado como reyes. Al llegar al hotel nos trajó bebidas calientes, un termo de agua caliente para café, uno de leche caliente para chocolate y otro de té verde. Pocos minutos de haber llegado al hotel recordé mandar la señal del spot. Espero que mucha gente esté siguiendo nuestro avance. Las montañas que estoy viendo en este momento son las más grades e impresionantes que visto en mi vida y todavía no he llegado al Everest.

12 de abril

Pasé una noche horrible. Algo me cayó mal y a media noche me desperté al baño y devolví el estómago en varias ocasiones. A pesar de esto, el resto de la noche tenía esa sensación de que en cualquier momento volvería a suceder. El plan era levantarnos a las 6:00 a.m., caminar unos 15 minutos y desde cierto punto poder ver la cima del Everest a lo lejos. Yo me sentía muy débil, pero de todas formas fui al mirador, aunque a paso muy lento. Debido a que estaba muy lejos el Everest no se podía distinguir cuál era el pico. De regreso nos sirvieron el desayuno y no pude comer nada. Por lo general mi estómago es muy fuerte, y nunca pensé que me podría enfermar, menos los primeros días. Además de ir al mirador, el plan era continuar con el proceso de aclimatación. Pero por obvias razones decidí no ir. Lo bueno es que Fausto García (un compañero picachero) le había dado a Eduardo unos medicamentos, y además de ello, una lista de cómo usarlos. Así que Eduardo era nuestro doctor improvisado y me dio medicamento. Al poco tiempo, después de haber tomado la medicina, me empecé a sentir mejor, y en lugar de ir con Eduardo y Rick al proceso de aclimatación fui a caminar al pueblo de Manche Bazar. Estuve caminando muy despacio porque me sentía muy mal, pero creí conveniente hacer algo de ejercicio, aunque un poco.

Al rato me fui a acostar al cuarto, pero por más que me cubrí con el sleeping bag y varias capas de ropa, no generaba calor. Cuando bajé al pueblo compré unas galletas de avena y agua y traté de comer, aunque fuera un poco. Como a las 12:00 p.m. llegaron Rick y Eduardo, y se veían muy contentos. Hicieron un circuito como de 3 horas. Yo seguí acostado sin general calor. Mi nivel de entusiasmo estaba por los suelos y andaba muy negativo, inclusive se me venían ideas de abortar el ascenso, y todavía más cuando veía a Rick y a Eduardo con ropa



ligera, mientras que yo estaba bien cubierto. Pensaba que más adelante no podría resistir el frío. Después de platicar, nos dirigimos al comedor. A pesar de no tener hambre hice un esfuerzo y comí como 70% del plato. Unos minutos después mi cuerpo empezó a generar calor, mientras que mi estado de ánimo empezó a mejorar. Espero que para mañana esté bien y pueda continuar con el accenso. El día de mañana será largo.

Tanto Eduardo como Rick han de sido de mucho apoyo, sus palabras de aliento me han ayudado a sobrepasar esta crisis. Después de comer fuimos al pueblo de Namche para comprar algo de última hora y buscar un café internet. En mi correo había muchos reportes del negocio, pero como el servicio era muy lento los archivos tardaban mucho en abrir, de hecho, ni se abrían. También verifiqué el spot y nos dimos cuenta que no se había registrado la lectura de poblado de Phakding ni de Namche. El día de hoy, volví a mandar una señal de Namche... espero que ahora si se registre en la página. Al final del día me empecé a sentir mal de nuevo y me tomé otra pastilla. Y en cuanto a la cena, a pesar de hacer un esfuerzo solo pude con un 50% de la comida. El día de mañana vamos a Tengboche (3860 m.). Estoy un poco preocupado porque me siento débil. Espero estar mejor mañana. De todas formas aunque me sienta mal le voy a dar para adelante. El día de hoy le llamé a Eva, y me comentó que todo está bien por allá. Ahora que me sentía enfermo y entré en crisis, es cuando la extraño más, a ella y a mis hijos.

13 de abril

Esta noche dormí como bebé, creo que como 10 horas, y no solo eso, sino que ya me siento mucho mejor. El día de ayer batallé para comer, espero ahora no tener problemas con el desayuno. El día de hoy vamos al poblado de Tengboche que está por arriba de los 3800 m. Se espera una caminata entre 5 a 6 horas. Me siento más positivo y ya veo más posibilidades de tener éxito. Cada vez me doy cuenta de lo importante de estar saludable y sentirme bien. El mundo lo vez diferente y estás en un estado más optimista. Es importante estar consciente de lo que me acaba de suceder, porque a medida que vayamos subiendo, la altura nos va a afectar y me voy a sentir mal y enfermo, así que tendré que enfrentar al pesimismo. Ahora mientras escribo y

espero el desayuno estoy disfrutando la vista espectacular que hay en este lugar. El comedor tiene una vista panorámica de película. Que mejor manera de empezar el día, que con un buen desayuno y una vista panorámica del pueblo de Manche. Me siento como parte de la filmación de una película de James Bond.

La trayectoria del día estuvo excelente. Al principio hubo subidas y bajadas. En la primera parte del recorrido tuvimos una ganancia de altura de 200 m. y paramos a comer al lado de un río. Nos sentíamos fuertes y queríamos continuar pero el guía no nos lo permitió. Al parecer no podemos ir más rápido, porque había que esperar a los porteadores. De ese punto en adelante tuvimos una ganancia de altura de 610 m. hasta el poblado de Tangboche. La caminata de esta trayectoria estuvo tranquila porque en frente de nosotros iba un grupo muy grande y nuestro guía no rebasó al grupo. Hubo un momento que Rick se molestó por lo lento que íbamos, pero sobre todo porque no rebasamos al grupo. Era cierto, que íbamos despacio, pero por otro lado, las vistas eran increíbles y hubo más tiempo y tranquilidad para apreciarlas. Por otro lado, un punto importante que no debemos olvidar, es que debemos llegar completos a Campo Base, no como la mayoría de la gente que nos topamos, que su objetivo último es llegar a Campo Base. En ese momento me puse a pensar en el problema que tuve por mucho tiempo para respirar. Un problema que no se arregló a pesar de haberme operado la nariz en tres ocasiones. El problema era leve cuando vivía en Monterrey, pero cuando me vine a vivir a Mexicali (hace más de 22 años), el problema se me incrementó, tal vez por la tierra y las alergias que causan los fertilizantes del Campo. A pesar de tres operaciones el problema continuaba.

Después de la primera operación quedé peor que antes, la segunda arregló algo de la primera operación, y con la tercera quedé un poco mejor que antes de la primera, pero el problema seguía. Como tenía problemas para respirar, me daban infecciones en la garganta y seguido me enfermaba. Cuando llegué a Mexicali la enfermedad de la garganta se volvió más común. Hacer ejercicio aeróbico era una limitante. Esta es una actividad importante para prepararte para la montaña, pero te afecta más cuando ya estás en la montaña, la cual, sentí en su máxima expresión cuando fui por primera vez al Aconcagua, donde me la pasaba respirando con la boca y no dejaba de tomar pastillas para la garganta. La segunda vez que fui al Aconcagua me

recomendaron usar el buff. Un buff es algo muy sencillo que consta de una prenda que tiene forma de cilindro y es fabricado con material de fibras sintéticas y nylon. Esta prenda va en el cuello, pero a la vez se puede levantar para cubrir y proteger la boca, nariz, orejas, etc. Es versátil, ya que se puede usar de muchas maneras.

Lo interesante del buff es que puedes respirar a través de este, y en el momento de inhalar vuelves a recuperar parte de la humedad de la exhalación, lo cual en lugares tan fríos y secos como es la montaña, es de gran ayuda. Cada vez que voy a estar en algún lugar frío llevo conmigo el buff. También lo usé los sábados de montaña cuando iba a entrenar, porque como la nariz no me daba más, usaba la boca para respirar y con el buff me protegía la garganta. Otra parte importante para solucionar mi problema de la nariz fue a través de una indicación que me dio el Dr. Roberto Pérez López: me recomendó utilizar vaselina en la pared de los orificios de la nariz. Esto sucedió hace como dos años, y a partir de esa fecha todos los días me lo aplico con un cotonete en la mañana y en la noche. Desde que uso el buff y la vaselina para la nariz no he tenido ninguna infección en la garganta hasta la fecha. Como dicen por ahí: Tus mayores fortalezas pueden ser tus mayores debilidades y tus mayores debilidades pueden ser tus mayores fortalezas.

En el Everest la primera razón por la que la gente no hace cima es porque se enferma de gripa y de tos, pues el aire en el área es sumamente seco. Dicen que ha habido casos de tos tan severas, que la gente se ha quebrado las costillas. Debido a ello, estoy teniendo mucho cuidado en que no me vaya a pasar. Aunque estoy exagerando con el uso del buff, porque lo estoy usando en todo momento, aunque no haga frío. He llegado a tal grado, que es como si fuera mi ropa interior, inclusive en la noche duermo cubriéndome la boca con él. No es muy cómodo usarlo, sobre todo en alta montaña donde falta el aire, y donde a veces, debido a la altura, hay que hacer un esfuerzo mayor, ya que aunque uno respire por la boca no es suficiente, el cuerpo pide más. Por eso estoy trabajando para tener el hábito para cuando esté en Campo Base, ya sea algo común usar el buff.

Hace un rato llegamos al poblado Deboche y nos estamos quedando en el hotel Riverdell Lodge. No sé cuánto sea el precio por noche, pero no todos los servicios están incluidos. Si deseas usar el internet, el precio es de 20 rupias el minuto (\$3.40 pesos); si deseas un baño, que

no exceda de 7 minutos, el precio es de 300 rupias (\$51.00 pesos); si no tienes sleeping bag y deseas una colcha, el precio es de 100 rupias (\$17.00 pesos); si deseas cargar la batería de algún aparato (celular, cámara, etc.), el precio por hora es de 100 Rupias (\$17.00 pesos). Estos precios son los que hemos pagado desde nuestra llegada a Lukla, y es muy probable que continúen así hasta llegar a Campo Base.

14 de abril

Empieza un nuevo día. El plan es subir hasta Dingboche a una altura de 4360 m., pero tenemos planeado hacer una escala en Pangboche para que la expedición se vuelva a surtir de provisiones. Hay algunos datos interesantes sobre Nepal: Una tercera parte de la cordillera del Himalaya están aquí; de las 14 montañas más altas del mundo 10 están también en este país; el 17% del territorio es plano y es donde vive el 50% de la población, y es donde se encuentra el 70% de la agricultura; hay dos especies en proceso de extinción: el leopardo de la nieve, que hay menos de 500; y el rinoceronte, que hay menos de 400.

En general el equipo se siente bien y hay buen ánimo por parte de todos. Hasta el momento, los efectos de la altura han sido mínimos. Justo ahora nos encontramos en Pangboche y estoy mandando una señal desde el spot. Llegamos aquí a las 9:15 a.m. e hicimos una hora de trayecto. Se esperaba un tiempo de recorrido de hora y media, pero como el tráfico cada vez es menor, la caminata fue más fluida, esto es debido a que hay varias expediciones que van a diferentes lugares y el camino a Campo Base se va despejando cada vez más.

La parada en Pengboche duró unos 45 minutos y reiniciamos el ascenso. Para el mediodía ya estábamos en la entrada del hotel Everest en Dingboche. El tiempo normal es de 3 horas pero hicimos 2 horas. Al llegar nos pasaron al comedor para ofrecernos café y té, lo interesante es que en el lugar había cuatro monjes budistas que estaban rezando, por lo que pensamos que no era apropiado estar ahí, pero nos dijeron que no había problema. Inclusive le preguntamos a Penba si les podíamos tomar fotografías a los monjes y nos dijo que estaba bien. Siempre duramos un tiempo considerable en el comedor (2 horas), donde también aprovechamos para comer y platicar con otros montañistas de California que habíamos visto en Deboche. En ese inter, también los monjes comieron, pero no dejaron de re-

EVEREST, EL TECHO DEL MUNDO



zar todo el tiempo. No era molesto, porque era como música. Ellos tienen sus libros que están leyendo y lo hacen con una tonadita que parece que están cantando.

Desde que llegamos al hotel, Eduardo sentía mucho frío porque gran parte de su ropa estaba mojada de sudor, pero no se podía cambiar de ropa porque todavía no llegaban los porteadores con el resto del equipo. Yo le ofrecí una chaqueta que me sobraba, y Rick le dijo que era preferible retirar la ropa que usarla mojada. Fue lo que hizo, y se sintió mejor. El día de mañana buscamos tener un día de aclimatación, es probable que vayamos al pico de Chukhung que está a una altura de 5500 m.

15 de abril

Según el libro sobre el Everest que Eva me regaló, Chukhung está a una altura de 5500 m, aunque la altura real es de 4,700 m. Si eso es cierto, íbamos a tener una ganancia de altura de 1200 m, lo que nos parecía algo muy bueno para un día de aclimatación. Lo que no tenía sentido (pues sonaba a muy poco tiempo) era que, de acuerdo al guía, el recorrido iba a ser de tan solo 2 horas. En fin, iniciamos la caminata a las 8:00 a.m., y para nuestra sorpresa llegamos al campamento Chukhung en 1 hora y media. La altura a que nos encontrábamos era de 4700 m. Eso significa que tuvimos una ganancia de altura 400 m, lo cual era bueno. De todas formas, queríamos aclimatarnos un poco más y decidimos andar más hacia Island Peak (a 30 minutos). Con esta caminata, logramos llegar a una altura de 4800 m. Esta altura es similar a la del pico más alto de Oceanía (Carstensz Pyramid, de 4884 m), o el pico más alto de la Antártica (Vinson 4897 m). Desde el punto al que llegamos se podía ver el pico de Island Peak (6189 m). Lo más impresionante es que estaba en medio de una especie de valle rodeado de montañas mucho más altas, haciendo parecer que fuera como una isla en medio de un lago. Entre esas montañas se encontraba una de las más altas del mundo, la montaña Lhotse (8501 m). La mayoría de la gente sube Lhoste por el mismo camino inicial al Everest, pero también se puede subir por la parte que lo hicimos nosotros, sin embargo el nivel técnico para lograrlo es mucho mayor.

En Nepal hay un poblado llamado Gurkha, en la provincia de Pokhana. De su nombre se deriva el de los gurkhas, una sección elite

del ejército inglés. El gobierno de Inglaterra cada año va a Nepal a reclutar soldados, y para poderlos reclutar, primero deben de hacer varias pruebas, entre ella, está subir una pendiente de 5 kilómetros de largo con una carga de 25 kg en la espalda. Es tanto el deseo de muchos de formar parte del ejército inglés, que ha habido ocasiones en que algunos de los prospecto se rompe algún hueso y a pesar de ello, continúa hasta llegar al objetivo. Actualmente se les considera a los gurkhas de los mejores soldados del mundo para combate cuerpo a cuerpo. También forman parte del ejército elite India, de la policía de Singapur, de la guardia personal del sultán de Brunei y han peleado con el ejército inglés en las Malvinas, el Golfo Pérsico, Bosnia, Irak y Afganistán. La motivación para formar parte del ejército inglés es principalmente el sueldo de 1000 Euros al mes y contar con la nacionalidad inglesa al jubilarse.

El objetivo del día de hoy era continuar con el proceso de aclimatación. Todo indica que vamos muy bien, ni Eduardo, ni Rick, ni yo no hemos tenido dolor de cabeza. Este día lo aprovechamos además para lavar parte de nuestra ropa, sobre todo la ropa interior, para lo que fuimos a un río que pasaba al lado del hotel. A medida que nos vamos acercando a Campo Base, todos los servicios son más caros. Por ejemplo el uso del internet cuesta más de 10 dólares la hora, aunque la velocidad es muy lenta. Un baño caliente, si se le puede llamar así, cuesta 6 dólares. Lo digo de esta manera porque el “baño” es un pequeño cuarto donde tienes una regadera manual de donde sale agua a veces fría y a veces caliente de manera intermitente. Te tienes que bañar sentado, porque si estás parado no sale agua por la falta de presión. No obstante, después de una semana sin bañarte, todo esto te sabe a gloria.

En la noche discutimos con Nima, nuestro guía líder la idea de ir hasta Loboche (4930 m). Igual vamos a hacia Dughla (4620 m), lo que me parece un avance mínimo, pero así está el programa. Luego se me ocurrió la idea de caminar hasta Lobuche y regresar a Dughla, como un proceso de aclimatación. Se lo comenté a Eduardo y le pareció buena idea, ya se lo comentaría a Rick el día siguiente, pues le tocó dormir solo en esta ocasión. Los cuartos son pequeños y solo cabemos dos personas, debido a ello nos vamos rotando. El sentir de los tres, es que vamos más lento de lo que podríamos ir, ya que solo caminamos alrededor de tres o cuatro horas diarias y nos queda

mucho tiempo libre, el cual, hemos aprovechado para escribir en el diario, leer, hacer yoga y platicar entre nosotros. Pero es mucho tiempo libre y no estamos acostumbrados a ello. Tendremos que seguir fortaleciendo la virtud de la paciencia.

16 de abril

Como de costumbre, nos despertamos con el sol del día y aprovechamos para preparar nuestras cosas. El plan era desayunar a las 8:00 a.m. Empezamos a caminar a las 9:00 a.m. Todo indicaba que iba a ser un día corto. El plan propuesto por los guías era caminar de Dingboche a Dughla donde se esperaba un tiempo de camino de entre 1 hora y 30 minutos a 2 horas y 30 minutos. Como era tan poco tiempo, yo en mi mente hice planes de seguir ese mismo día hasta Lobuche (4930 m). Y luego me regresaría a Dughla con la idea de ir avanzando con la aclimatación. El tiempo estimado desde Dingboche hasta Lobuche era de tres a cinco horas. Si podía llegar a Lobuche en tres horas, y me tomaba una hora regresar a Dughla, en total haría 4 horas. Es decir, si salíamos a las 9:00 a.m., estaría de regreso en Dughla a la 1:00 p.m.

De inicio agarramos un excelente paso, al parecer dio muy buen resultado la aclimatación del día anterior. Para las 10:20 a.m. ya estábamos en Dughla (10 minutos antes del mejor tiempo esperado). Llegamos a un hotel y nos sentamos en el restaurante que estaba a las afueras para esperar a que Nima solicitara el cuarto. Como a los 15 minutos regresó y nos dijo que no había cuartos y que tendríamos que quedarnos en casa de campaña. Para entonces ya le habíamos comentado de nuestra intención de ir hasta Loboche. Al poco tiempo llegó Pemba, el cocinero, y según hemos podido apreciar, es el que maneja los recursos, de momento hasta que llegemos a Campo Base. Después de discutir un rato tomamos la decisión de seguir adelante hasta Lobuche y buscar hotel ahí. Para el mediodía nos encontrábamos en Lobuche. Al poco tiempo llegaron el resto de los sherpas. Uno de los porteadores se puso muy enfermo y quería abortar a la expedición, había dado el mal de altura. Como el líder de la expedición Nima no sabía qué darle al muchacho, se acercó a nosotros para pedirnos medicamento, Eduardo, como siempre, contaba con medicamento que podía ayudar. Le dio unas pastillas con la esperanza de que se mejorara.

De todos los hoteles hasta el momento, este ha sido el peor de todos, de hecho, no recuerdo el nombre, ni me quiero acordar. Nos quedamos en un lugar donde el hotel construyó una especie de segundo nivel o segundo piso de madera que parecía provisional. El techo era de lámina. Los cuartos al igual que los pasillos no tenían luz. De todas formas coincidimos que era mejor este hotel que habernos quedado en Dughla en una casa de campaña.

17 de abril

La hora para desayunar se programó para las 8:00 a.m. con la idea de empezar a caminar a las 9:00a.m., sin embargo, había un grupo muy grande que iba a salir temprano. Todo se oía en el hotel (la pared era un hoja de madera), así que desperté a las 5:00 a.m. y como el día anterior me acosté temprano, ya no pude conciliar el sueño. El día anterior, uno de los porteadores se puso muy mal e iba a abortar la expedición. Debido a ello, hubo un cambio de planes, por lo que íbamos a dejar el máximo de equipo que no necesitaríamos en el hotel de Lobuche. De tres bolsas grandes (la de Rick, la de Eduardo y la mía) hicimos dos bolsas para que se fueran con nosotros y la tercera que quedaría en el hotel, en nuestra trayectoria a Campo Base pasaríamos por ella.

Se ve que Nima es muy bueno en la montaña, pero tiene un inglés muy pobre, lo que hacía muy difícil la comunicación con él. Al parecer ese día íbamos a hacer un campamento de altura, para que al día siguiente tratar de hacer cumbre en el pico de Lobuche (6119 m). Vaya desilusión la que nos llevamos, cuando solo caminamos 30 minutos, y en lugar de ganar altura perdimos 100 m. Otra vez estábamos desesperados con el poco avance. Ahora esperaríamos a otro guía más experimentado, a quien no conocíamos aun. Su nombre era Jam Chang y sería nuestro guía principal para subir el pico de Lobuche. Y a final de cuentas el guía principal hasta las cima del Everest. Esperábamos que llegara a nuestro campamento como a las 5:00 o 6:00 p.m. Le preguntamos a Nima a qué hora iniciaríamos al día siguiente el ascenso y nos dijo que a la 1:00 a.m. Al parecer ahora sí se iba a poner mejor.

Mientras esperábamos vimos a un grupo de franceses rapeleando y usando un jumar (aparato que sirve para ir subiendo a través de



una cuerda). Pensé que era importante practicar algo de ello, porque muy probablemente se podrá usar más adelante. Le pedí a Nima una cuerda e hice los amarres necesarios para poder practicar en una caída de unos 20 m. Eduardo y yo nos pusimos a practicar hasta que nos llamaron para la comida, que como siempre, era muy buena. Nos sirvieron una especie de empanadas con queso, papas y ensalada de col. De ahí me fui a la carpa a arreglar mis cosas y tratar de dormir un rato. Al poco tiempo llegó el Jam Chang, y de entrada nos dijo que había habido un problema de comunicación. Lo bueno es que Jam Chang si habla buen inglés. Nos dijo que donde estábamos (4800 m) no era el campamento de altura en que nos esperaba encontrar, sino uno que se encuentra a dos horas de camino (5200 m), pero ya era tarde y no había mucho que hacer, solo quedaba prepararnos para hacer cima al día siguiente. Esto quiere decir, que el día de mañana va a ser un día retador, muy probablemente el más difícil hasta ahorita: vamos a subir 1300 m y luego bajarlos en un solo día. Además, vamos a utilizar por primera vez en la expedición nuestras botas plásticas, crampones, piolet, nuestro equipo de rapel y jumar (valió la pena haber practicado una horas antes), entre otras cosas.

Después de hablar con Jam Chang, preparamos nuestro equipo para el día siguiente, y por un periodo de aproximadamente dos horas estuvimos practicando nuevamente el rapel y el uso del jumar con el nuevo guía. No estábamos muy motivados, para dormir en carpas, por la incomodidad que eso representaba, sin embargo, los sherpas nos armaron una carpa para cada quién y estuvo de lujo. Al terminar el entrenamiento nos reunimos en la carpa de Eduardo para tomar té y esperar a Jam Chang. Al llegar el guía, platicamos sobre todos los pormenores del ascenso del día siguiente a Lobuche (6119 m) y de toda la expedición en general. Para el día de mañana el plan es que nos despierten a la medianoche para iniciar a caminar a la 1:00 a.m.

18 de abril

Hasta hoy este ha sido, por mucho, el día más difícil. Se podría comparar con el día de cima del Aconcagua o el Denali. De una altura de 4880 m subimos a una altura de 6119 m, hubo una ganancia de altura mayor a los 1200 m. Esta sería la tercera montaña más alta que hayamos subido después del Denali (6196 m) y el Aconcagua (6962

m). La gran diferencia, es que este solo fue un esfuerzo para seguir adelante con el proceso de aclimatación. La salida fue a la 1:00 a.m. y la llegada a la cima fue a las 6:30 a.m. Se hizo un excelente tiempo. Por lo general el tiempo es de entre ocho a nueve horas. El guía nos dijo que nos íbamos a ir despacio, aunque a mí no me lo parecía. En condiciones normales de altura, este sí sería un paso lento, sin embargo, a la altura que estábamos, se me hacía muy difícil seguirle el paso. Me sentía frustrado porque hasta me faltaba el aire. En varios momentos creía que no estaba preparado para el Everest. En algunas ocasiones Rick y el guía se me empezaban a adelantar, y en un principio traté de seguir su paso, pero luego ya iba al mío, independientemente de que se me separaran.

Para mí ya es costumbre respirar por la boca cuando estoy haciendo un esfuerzo de tal naturaleza, en este caso con mayor razón, por eso, para proteger la garganta uso el buff. Pese a lo anterior, después de un rato ya me dolían los pulmones por el esfuerzo, algo que ya me había sucedido en repetidas ocasiones en el Aconcagua. Como siempre, por este tipo de condiciones me empecé a cuestionar la venida al Everest, razones tales como que extrañaba a mi familia, las privaciones que yo estaba viviendo, la incertidumbre de los próximos días, etc. en momentos como este es cuando uno tiene que luchar con sus propios pensamientos y no dejarse vencer. De cualquier forma, seguí adelante y llegué a la cima unos cinco minutos después de Rick y el guía. Para mi sorpresa, yo no era el único que se sentía así, pues también Rick estaba teniendo problemas y tuvo pensamientos similares a los míos. Cuando el guía vio el reloj se sorprendió del buen tiempo que se habíamos. Al escuchar lo anterior, nuestro paradigma cambió y nos dimos cuenta que teníamos muchas probabilidades de lograr la cima del Everest. En mi caso todo el trayecto usé el buff. En cuanto a Rick, apenas lo está empezando a usar y no está muy acostumbrado a él, la razón principal, es que restringe el flujo de aire y por consecuencia, no es cómodo. Una buena parte del trayecto no lo usó. En éstos momentos se encuentra muy irritado de la garganta y no deja de toser. Espero que se recupere pronto.

Durante la bajada Eduardo tuvo una caída y se lastimó la rodilla. La tiene lastimada desde hace tiempo, incluso le retiraron los meniscos hace varios años, por ello, siempre tiene dificultades para bajar. Espero que pronto se recupere. Al parecer, es una lesión que no es

una limitante para continuar. Ya cada vez estamos más cerca de llegar a Campo Base. De salir todo bien, estaremos ahí en dos días. Para mañana el plan es llegar a Gora Shep (5140 m). Espero que Rick y Eduardo se sientan mejor mañana.

19 de abril

El día de hoy fue mucho más tranquilo. Cada quién se despertó a la hora que quiso. Lo que sí, es que el día anterior me acosté a las 4:00 p.m. y no me desperté sino hasta las 5:00 a.m. No dormí todo de corrido porque llegó un grupo grande de franceses muy escandalosos, sobre todo el cocinero, ofreciendo a todo pulmón la cena al grupo. Hasta Rick les llamó la atención, aunque al parecer no les importó en lo más mínimo, pues siguieron gritando como si nada. El plan de hoy es caminar a Campo Loboche y luego a Gorak Shep. El tiempo estimado de Loboche a Gorak Shep es de dos a tres horas, pero hicimos tan solo dos horas desde el campamento hasta Gorak Shep. Hicimos muy buen tiempo a pesar que el día anterior hubo un gran esfuerzo de parte de todos. En la mañana arreglé todas mis cosas en la carpa y salí a hacer algo de ejercicio, más que nada, unas poses de yoga; es lo que he tratado de hacer cada vez que tengo tiempo libre. Antes de ello, continué escribiendo en el diario.

A pesar de que me he sentido bien, hay ocasiones en que me falta el aire y tengo que dar una bocanada de aire cuando estoy dormido. Tuvo sus ventajas dormir en la carpa, pero también las tiene dormir en los hoteles. En esta ocasión, vamos a dormir en el hotel Show Land Higest Inn. Esta va ser la última noche que durmamos en un hotel, el lugar más alto del mundo donde puedes encontrar un hotel (si así se le puede llamar). De aquí en adelante, va ser pura carpa por un período de un mes. En nuestra caminata hacía Gorak Shep (5189 m) nos topamos con un hombre uruguayo y una mujer española. Los habíamos visto con anterioridad en Chung Hung. Ellos iban de bajada y nosotros de subida. Platicamos con ellos unos minutos esta vez. En la plática, nos comentaron que entre la gente que estaba en Campo Base, estaba una española que intentaría hacer cima sin usar oxígeno, y que de lograrlo, sería la primera española en hacerlo.

La distancia y el tiempo empiezan a cobrar su factura. A pesar de que Eduardo y Rick son excelente compañía y no la pasamos muy

bien, cada vez extraño más a mi esposa e hijos. Hoy hicimos una prueba con el teléfono de Eduardo para mandar un texto, aunque de todas formas le di una llamada a Eva. Me comentó que todo está bien en la casa y en el trabajo, inclusive se había despedido al equipo de trabajo de la sucursal de San Luís Potosí (al encargado y al vendedor), una acción que desafortunadamente se tuvo que tomar, para corregir vicios y malos manejos que había en la plaza. El equipo que conforma la empresa ha hecho un trabajo excelente. En general, cada vez son más eficientes, productivo, en fin... son un gran equipo. Sin ellos, hubiera sido imposible poderme desprender por tanto tiempo del trabajo. Por otro lado, Eva desempeña la función administrativa del negocio y también lo hace muy bien.

Al llegar al hotel estaba lleno de turistas, pero nos dimos cuenta que la mayoría solo van para hacer trekking y su objetivo final es llegar a Campo Base o a un lugar muy cercano llamado Kala Pattar (5454 m), de donde se tiene una vista excelente del Everest: desde Campo Base hasta la cima. A pesar de que no es una gran altura, la mayoría de la gente que llega ahí o a Campo Base, regresa muy cansado y tosiendo. Nos pudimos dar cuenta, porque en el hotel hay un gran comedor donde la mayoría de la gente se reúne. Es probable que dentro de dos días, como parte del proceso de aclimatación vayamos también a Kala Pattar.

Todo esto parece un sueño. Pero como dicen, “No hay fecha que no llegue ni plazo que no se cumpla”. El día de mañana, vamos a llegar a Campo Base, que entre los estadounidenses también le llaman Campo ABC que significa Advanced Base Camp (Campo Base Avanzado). El clima es poco extraño. En la mañana amanece despejado y no hace mucho frío (0 °C aproximadamente); en el transcurso de la mañana va de entre 10 °C a 15 °C; después de mediodía empieza a bajar y a nublarse, por lo que baja hasta 0 °C o incluso -10 °C y empieza a nevar. En nuestro camino hacia arriba la temperatura no es inferior a 0 °C, pero a partir de los últimos tres campamentos está nevando. Es muy posible que este patrón continúe durante la expedición. Y lo que siempre se repite, es que la temperatura más baja es en la noche.

20 de abril

Como el hotel está hecho en gran parte de madera, y los cuartos estas

EVEREST, EL TECHO DEL MUNDO



separados uno de otro por una hoja de este material, lo que sucede en otros cuartos (si así les podemos llamar) se escucha en todos lados. Para nuestra desgracia, varios grupos se empezaron a preparar para salir a las 5:00 a.m. Aunque uno trate de volverse a dormir no lo pude hacer. Por otro lado, si te quieres poner en movimiento no es nada fácil, por lo reducido de los cuartos y por la temperatura que está bajo cero. De todas formas traté de hacer algo de yoga. Es mejor hacer lo que se pueda, que no hacer nada. Pude hacer como una hora de ejercicio. Entre levantarme, asearme, arreglar mi equipo y hacer ejercicio me dieron las 7:30 a.m.

Esta noche no dormí bien. Tuve sueños donde me faltaba aire y desperté repetidamente en realidad me faltaba aire. Cuando me despertaba tenía dolor de cabeza. El aire es ligero a esta altura, pero además estoy durmiendo con el buff, lo que todavía restringe más el aire, pero a pesar de usarlo, siento resequedad en la garganta y nariz. No sé cómo me estaría sintiendo de no estar usándolo, seguramente muy mal. Como ya es costumbre en la montaña, a medida que la altura aumenta, las molestias también, y el pesimismo empieza a ser más frecuente. Uno extraña más a la familia, el hogar y la vida cómoda que se tiene en la civilización. De aquí en adelante empieza el gran reto.

El tiempo para llegar a Campo Base era de entre dos a tres horas, sin embargo, nos tomó 1 hora con 30 minutos. En la subida me dolió un poco la cabeza, pero nada grave. En cuanto a Eduardo le está molestando una ampolla. Rick también tenía ampollas, pero ya se siente mejor. A grandes rasgos los tres estamos bien. Llegamos al campamento a las 10:30 a.m. y las instalaciones están de primera. Con anterioridad un grupo de sherpas había venido a preparar el terreno. Llegaron 6 días antes que nosotros. Las carpas están montadas en un terreno que es un glaciar con hielo, tierra y piedras. Para poder armar las carpas, primero tuvieron que emparejar el terreno, lo cual requiere mucho trabajo. El campamento está montado solo para nosotros tres. Cuenta con una carpa grande para la cocina (15 m²), una carpa más grande, que es el comedor (20 m²) y como ocho carpas pequeñas, de las cuales, tres son para cada uno de nosotros tres. Las cinco restantes para el resto de los Sherpas.

El campamento excedió mis expectativas. A nuestra llegada se nos informó que tres de los porteadores se van a regresar, de estos, uno se llamaba Ram, quien además de porteador durante el trayecto

también hizo la función de mesero y nos atendió excelente. Nosotros aprovechamos para darle una propina. A cada uno de los porteadores se le dio veinte dólares y a Ram treinta. Rick se identificó con el muchacho y le dio una tarjeta. El día de ayer, Rick nos comentó que le gustaría apoyarlo de alguna forma para que pueda seguir estudiando, con el fin, de que pueda progresar. Lo cual, es extremadamente difícil en Nepal porque la sociedad está muy fragmentada en clases y cultura. La gente que vive en Nepal, prácticamente tiene predestinado el tipo de trabajo que puede tener y la forma en que va a vivir. Pero este muchacho irradia una gran simpatía y deseo de servir. Ojalá en un futuro pueda progresar.

Platicando con Rick y Eduardo llegamos a la conclusión de que ya terminamos con la primera etapa que era llegar a Campo Base. Ahora faltaban dos etapas más. La segunda etapa será el proceso de aclimatación para prepararnos para la cima (de 20 a 25 días). La tercera etapa sería ir por la cima y regresar con bien a Lukla (de 10 a 15 días). Si todo sale bien, para finales de mayo estaremos de regreso en Katmandú.

21 de abril

Este día era de descanso. Pero como no quiero dejar de hacer ejercicio, me fui a la carpa grande para tratar de hacer algo de yoga. La temperatura estaba a -10°C y como la carpa está sobre el glaciar, el frío se sentía hasta los huesos. Traté de hacer un poco, pero fue imposible. Por otro lado, si quiero hacer ejercicio fuera de la carpa, el terreno es muy irregular, ya que hay rocas por todos lados, y lo que está plano ya está ocupado por carpas. Es muy probable que lo vaya a suspender por un rato. En esta ocasión dormí mejor, pero todavía tengo pesadillas de asfixia y me continúo despertando en busca de una bocanada de aire. Es incomodo usar el buff en la noche, pero creo que ha dado sus frutos: mi garganta está bastante bien, un poco irritada, pero muy bien.

El guía líder no tenía nada preparado para el día de hoy, sin embargo, nosotros deseábamos continuar con el proceso de aclimatación y decidimos que iríamos a Kala Pattar (5545 m). Según un español que nos habíamos topado con anterioridad había un camino corto sin tener que ir al poblado de Gorak Shep, lo que nos tomaría un tiempo de entre una a dos horas. Pensamos que era algo sencillo y decidimos

ir sin guía. Estábamos entusiasmados porque nos dijeron que de ahí, se tenía una vista espectacular del Everest. Iniciamos el recorrido por unos 30 minutos donde tuvimos una pérdida de altura de 100 m. Luego cruzamos una especie de valle con rocas que nos tomó otros 30 minutos, buscando encontrar y tomar el camino correcto. En el trayecto, unos españoles nos dijeron que íbamos en dirección hacia el campamento de altura (5700 m) de la montaña Pumori, aunque nos comentaron que la vista del Everest era mejor que de Kala Pattar, por lo que decidimos ir hasta allá.

El campamento de altura al que llegamos se encuentra a la misma altura que el pico más alto de México (el Pico de Orizaba). Efectivamente, la vista desde este punto ha sido la mejor hasta el momento. Se podía ver claramente desde Campo Base hasta la cima del Everest. Aprovechamos para tomar algunas fotografías e iniciar el proceso de bajada. La bajada fue mucho más rápida porque había un camino corto que no conocíamos y llegamos al campamento en un poco más de una hora. A nuestra llegada nos ofrecieron de comer, lo cual, nos cayó muy bien. Iba a ser un día tranquilo y a final de cuentas fue un día demandante. Todo esto, nos va a servir de aclimatación cuando vayamos al campamento uno (5950 m). Con este llevamos dos ascensos muy buenos de aclimatación, el primero a Loboche (6119 m) hace tres días y ahora el campamento uno de Pumori (5700 m).

Pemba ya tiene varios días sintiéndose mal por la altura. Ahora nos informaron que Nima que se puso peor y lo trasladaron a la clínica de Campo Base para valorar su situación. Al poco tiempo, vimos a Pemba con oxígeno, aunque ahora de nuevo con su sonrisa tan peculiar. Con anterioridad Eduardo le había dado unas aspirinas pero al parecer no le habían ayudado de mucho. El mal de altura le puede pegar a cualquiera, hasta a los Sherpas.

Después de comer tuvimos una sobre mesa. Uno de los puntos que más nos preocupa, es que sentimos que vamos muy lento y ya quisiéramos ir a Campo 1. Pero las indicaciones son que debemos por lo menos descansar dos días. En cuanto al día de mañana estamos de acuerdo, porque creemos que es necesario, y también porque Eduardo cumple 50 años. Además, porque el cuerpo necesita descanso. Al siguiente día, ya veremos... Mientras comíamos se asomó a la carpa una persona que decía que venía de la Ciudad de México y lo invitamos a pasar. Su nombre es David Pastor. Se quedó plati-

cando con nosotros como dos horas. El viene con la compañía IMG (International Mountain Guides) y nos comentó que muchos de los clientes de la empresa por la que viene están enfermos del estómago. Dice que están en tratamiento y es probable que se recuperen pronto. David por su parte, también se había sentido mal del estómago pero ya se recuperó. Rick sigue con algo de tos, pero cada vez está mejor. A pesar de ello, subió muy bien al campamento uno de Pumori. Hay buen ánimo de parte de todos y estamos optimistas de tener éxito. Pero de momento es muy importante no enfermarnos del estómago y tener mucho cuidarnos de la tos.

22 de abril

Esta noche ha sido la más fría hasta el momento, no porque haya sentido mucho el frío (estaba bien reguardado), sino porque al despertar, las paredes interiores de la carpa estaban llena de escarcha producida por el vaho de la respiración. El día fue tranquilo, aunque por otro lado, hubo buenas noticias. La tranquilidad se debió a que hoy fue un día descanso. Hasta hora el único día en que no hemos caminado absolutamente nada. Lo que hicimos fue leer, escribir, platicar y comer.

Finalmente aparecieron AC Sherpa y Jam Chang, el que nos había guiado a la cima de la montaña de Loboche (6119 m). Esto era una buena noticia porque los esperábamos hasta el 24 de abril. La razón por la que no habían estado con nosotros es que estaban guiando otra expedición, pero llegaron antes de lo previsto porque pudieron volar en helicóptero sin costo. Como ya estaban aclimatados, venir con nosotros no fue un problema. Poco antes de su llegada, tuvimos la oportunidad de conocer a dos pilotos de helicóptero que habían llegado al campamento. Uno era suizo y el otro nepalés, este último era hermano de uno de los sherpas de nuestra expedición. Llegaron con la intención de saludar al hermano y comer algo y pasaron a la tienda principal donde nos encontrábamos, por lo que platicamos con ellos.

Nos dijeron que ellos vuelan un helicóptero mejorado que tiene mayor potencia que los convencionales, además, puede volar a mayor altura y tiene el sistema de cuerda de salvación por debajo del helicóptero (en el centro de gravedad). Con este aditamento el piloto tiene mayor maniobrabilidad. El piloto suizo me comentó que el año pasado rescataron a una persona a una altura de 6500 m en la monta-



ña Anapura, siendo este el salvamento de mayor altura que ha hecho hasta la fecha. Dice que piensa que tal vez pueda lograr un salvamento hasta una altura de 8000 m. Esto sería hasta el cuarto Campo en el Everest.

El día de hoy Eduardo cumple 50 años. Tan pronto lo vi aproveché para felicitarlo, y él, para dejárselo saber a todo el equipo. Todos los sherpas lo felicitaron. En general se encuentra tranquilo. Yo creo que está en un lugar excelente para cumplir los 50 años porque tiene frente de él un gran reto. Me imagino que debe ser difícil cumplir los 50 años, porque uno se puede sentir viejo y empezar a pensar de una forma negativa, sin embargo, al tener enfrente un reto como hacer la cima del Everest, lo demás pasa a segundo plano. Otra actividad interesante que se hicimos el día de hoy fue un ritual budista llamado puja, en el, estuvimos presentes los sherpas y nosotros. La razón de este ritual es pedirles a los dioses que nos protejan durante la escalada a la cima. La ceremonia duró como una hora. Durante la ceremonia nos dieron una bebida que tenía algo que parecía café con leche. También nos ofrecieron una tapita de licor. Luego, pasaron comida entre los presentes, y mientras ocurría la ceremonia, iban colgando a través del campamento una serie de banderines cuadrados de cinco colores diferentes, los cuales nunca se retiran, sino que se deja que se deshagan al pasar del tiempo. Me llamó mucho la atención que mientras el monje hacía sus ritos (parecían una canción) algunos de los sherpas ahí reunidos estaban platicando, otros se reían, e inclusive uno estaba hablando por celular. A pesar de lo anterior, fue interesante y también fue un momento de reflexión para tomar conciencia del gran reto que se acercaba.

Un suceso importante de este día (que Mexicali sería algo insignificante) fue una gran noticia para nosotros: íbamos a poder tomar un baño. Nos prepararon una pequeña carpa que medía como un metro cuadrado por dos de altura, nos dieron una cubeta con agua tibia y una taza. A pesar de que no fue fácil, por el frío y porque no había mucho lugar para colgar nuestras cosas (solo había un cordón lateral), después de una semana sin bañarnos, nos supo a gloria. Otra buena noticia, es que AC Sherpa trajo comida como mango deshidratado, nueces de macadamia y chocolate en polvo que compró en Estados Unidos.

Sin embargo, no todo fueron buenas noticias. De repente nos salió

que había algunos costos que no estaba incluidos. Con anticipación nos había dicho que habría un costo de 100 dólares por el servicio de la gente (ICE Doctors) que preparan el camino para poder llegar a Campo 1 y otros 100 dólares por cuerdas y escaleras. En total iban a ser 200 dólares por eso y otras cosas, pero eso era antes, ahora estaban cobrando por los servicios un total de 450 dólares. Por supuesto, no nos gustó para nada esa noticia, aunque al parecer, no va ver mucho que podamos hacer al respecto. A pesar de lo anterior, el servicio ha sido excelente, y definitivamente ese es un factor sumamente importante para lograr el éxito. Por otro lado, ahora es cuando nos dimos cuenta que AC Sherpa tiene excelentes contactos con la gente de los helicópteros, con el gobierno y con otros grupos de expediciones en el Everest, lo cual, nos da confianza que si algo sale mal (esperemos que no suceda) nos encontramos en buenas manos.

En la mañana me levanté con un sentimiento de desgano y negatividad. Extrañaba mi familia y la civilización, no obstante, a lo largo del día mi ánimo fue mejorando y ya me encuentro más positivo. El estar bajo estas condiciones me da la oportunidad de hacer un esfuerzo y poner en práctica el músculo del positivismo. No me queda de otra, si deseo continuar y lograr la meta. Antes de venir al viaje, estaba cansado del negocio y quería llevármela más tranquilo, pero en estos días, he sentido que se me renueva la energía. Ya quiero regresar a retomar el trabajo e imprimirle el mayor esfuerzo para hacer crecer el negocio. Mucha de esta nueva actitud se genera al tener un compañero como Eduardo, que tiene un gran entusiasmo y deseo de superación. Siempre tiene nuevas ideas para crecer el negocio, para mí es el mejor consejero o mentor que he tenido. En unos momentos más vamos a cenar. Es muy probable comamos pastel por el cumpleaños de Eduardo. El día de mañana vamos a iniciar un curso de cómo caminar en las escaleras que se encuentran en la Cascada de Hielo (entre Campo Base y Campo 1).

23 de abril

El día de hoy le dimos un entre a la Cascada de Hielo. Nuestro objetivo principal era practicar en las escaleras. La idea era desayunar a las 7:00 a.m. y salir a las 8:00 a.m. En esta ocasión llevamos las botas plásticas, los crampones, los arneses y el casco. Desayunamos ome-

lets y hot cakes. Este desayuno nos lo han dado en varias ocasiones, tal vez porque nos gustó. Todo toma más tiempo en la montaña, para estar listos a las 7:00 a.m. se necesita más de una hora para prepararte. Tienes que estar bien seguro que no llevas de más... o de menos. Un olvido puede tener efectos muy negativos, incluso puedes sufrir un accidente. Por ejemplo, si olvidas el bloqueador solar, puedes quemarte de una manera muy severa, lo cual tardaría mucho en sanar. O si olvidas el buff te puede dar una tos que sería capaz de arruinar todo el viaje. Hace unos días, cuando fuimos al pico de Loboche, Rick sí llevaba el buff, pero como no estaba acostumbrado a usarlo, sentía que necesitaba aire y se lo retiró de la boca. Al bajar de la montaña ya tenía lastimada la garganta y los pulmones. Ha pasado casi una semana desde entonces, pero en lugar de mejorar, ha empeorado. Espero que pronto se recupere. Otra cosa que puedes olvidar son los lentes para el sol, si no los usas, puedes quedar ciego, esto debido al reflejo del sol en la nieve. En la montaña, los pequeños detalles son muy importantes, y mantenerte saludable y fuerte es todo un reto.

A las 8:30 a.m. iniciamos nuestro recorrido hacia la Cascada de Hielo. La llaman así, porque el glaciar es como un río de hielo; su nombre cobra sentido cuando se vuelve cascada por una inclinación mucho mayor. Esta parte es la más peligrosa de todo el trayecto, literalmente es una ruleta rusa pasar por ahí. No sabes cuándo un bloque de hielo se puede mover (o desprender) y aplastarte; no sabes cuándo se va a abrir una grieta y puedes caer en ella. Para ello, hay sherpas especialistas que se hacen llamar los “doctores del hielo”, ellos se encargan de tirar una cuerda por las partes más peligrosas y colocar escaleras de aluminio, las cuales son de mucha utilidad, sobre todo en cuanto a seguridad se trata, sin embargo, de ninguna manera esto es una garantía.

Nos adentramos hasta la mitad de la cascada, hasta que encontramos una escalera (era el paso de una grieta), pasamos por ella varias veces, hasta que el guía estaba convencido que dominábamos el procedimiento. Nos comentó que un poco más adelante, antes de llegar al campamento uno, hay un lugar con una grieta enorme, en la que tuvieron que unir cinco escaleras para poder cruzar. A ver cómo nos va cuando lleguemos ahí. En general, fuimos a buen paso, a pesar de que nos falta aclimatación. Lo único malo es que Rick empezó a toser mucho. Al llegar al campamento empezó a toser aún más. Por

fortuna, AC Sherpa había traído consigo medicamento americano, entre este había jarabe para la tos. Tan pronto llegamos, Rick empezó a tomar el jarabe y al parecer le está funcionando.

El nivel de ánimo bajó el día de hoy. Por un lado, pensamos que nos falta condición y por otro, está el problema de tos de Rick, además, Eduardo se siente algo deprimido por cumplir 50 años y tiene una uña morada que le está molestando. En mi caso, me duele la punta de los dedos gordos de las manos, es una sensación de congelamiento en menor grado que sufrí cuando estuve en el Denali, la montaña más alta del Polo Norte, en Alaska. Y en general, a los tres nos está pegando la nostalgia por nuestra casa y familia.

La tos es algo muy común en Campo Base. Le llaman “Tos Kumbo” (Kumbo cough) porque así se llama la región. El aire en esta región es muy seco, eso provoca resequedad en la garganta, y por consecuencia, tos. No pasan más de cinco minutos sin escuchar a alguien toser en el área, tanto en el día como en la noche. Por fortuna leí varias veces un libro que me regaló Eva sobre el Everest, donde te advierte de este problema. Yo desde mucho antes de llegar a Campo Base uso casi todo el tiempo (día y noche) el buff. Solamente cuando como y bebo líquidos me descubro la boca, sin embargo, a pesar de ser tan estricto en este aspecto, siento un poco de resequedad en la garganta. Qué bueno que estamos los tres juntos, eso nos ayuda a poder hacer frente a los diferentes tipos de crisis, tanto físicas como anímicas, que tenemos que enfrentar. En cuanto a Eduardo, él ha tenido mucho cuidado de siempre respirar con la nariz y al parecer no tiene problemas de tos. El solo hecho de estar en Campo Base, es un reto. El día de mañana toca descanso. Ojalá que el ánimo de todos mejore y que Rick se sienta mejor.

24 de abril

El día de hoy amaneció más frío y nos dirigimos a la carpa principal a tomar algo caliente. En esta ocasión desayunamos un poco más tarde (8:00 a.m.), el menú fue una especie de bistec y huevos duros. Esta mañana Rick amaneció mucho mejor de la tos, en cuanto a Eduardo, comentó que ha sido su mejor noche en Campo Base. Al parecer el proceso de aclimatación se está dando resultados a pesar de las incomodidades (que nos pegan en el estado anímico) en las que nos

EVEREST, EL TECHO DEL MUNDO



encontramos. Ahora nos damos cuenta de la importancia de haber contratado a una buena compañía para subir el Everest. De aquí en adelante, no tendremos de otra que ser muy pacientes, ya que vamos a tener mucho tiempo libre, el cual podemos aprovechar para caminar por Campo Base, leer y escribir.

Después de desayunar fui a caminar tranquilo a través del campamento con el fin de despejarme y seguir con el proceso de aclimatación. Para tener éxito en la subida del Everest se requiere mucha paciencia (el cuerpo requiere tiempo para ajustarse a la altura), y por otro lado, mucho esfuerzo físico en el momento del ascenso, sobre todo el día de cima. A medida que el cuerpo se va aclimatando, la energía que tiene se va mermando. Se tienen que administrar lo mejor posible estos dos factores, porque de qué sirve estar muy bien aclimatados, si ya no tenemos fuerzas para luego llegar a la cima. No obstante, si no aclimatamos adecuadamente, podemos tener un accidente como edema pulmonar o cerebral, o algún tipo de trastorno que nos impida continuar. De lo que sí estoy seguro, es que esta montaña me va a exigir el mayor esfuerzo físico y mental de toda mi vida.

El plan de hoy era descansar y mañana ir a Campo 1, pero la decisión del ascenso de mañana iba a depender de las condiciones del clima (como siempre) y del estado de Rick. Como el día de hoy ha hecho mucho frío y ha estado nevando, se pospuso la subida a Campo 1 para dentro de dos días. Fue una buena noticia, pues Rick todavía no se recupera del todo. Es mejor que esperemos. Nuestra meta a corto plazo es alimentarnos bien y procurar no enfermarnos. Yo tengo un poco irritada la garganta, pero nada serio. Creo que mi estado está excelente, considerando el resto de la gente en Campo Base. Hay mucho tiempo para leer. En estos momentos, estoy leyendo "El Cementerio de Praga" de Umberto Eco. Esta experiencia, además de todo lo que involucra, es un momento de reflexión, puesto que tienes mucho tiempo para estar solo, lo que te obliga a pensar de todo. Hay mucha tranquilidad en Campo Base, pero uno no está del todo tranquilo porque ya estoy pensando en los próximos días.

25 de abril

A pesar de ser un día de descanso, tuvimos actividad de todo tipo. Nos levantamos tarde y fuimos a desayunar. Según el programa, este

día iríamos a Campo 1, sin embargo, por el pronóstico de mal tiempo, se pospuso para un día después. En días anteriores nos habían dicho que aunque hubiera mal tiempo se podía ir tanto a Campo 1 (5360 m) como a Campo 2 (6400 m). Todo indica que se canceló (aunque no lo dicen abiertamente) porque Rick tiene mucha tos, y ahora AC Sherpa también.

Eduardo tenía interés de ir a Gorak Shep (5140 m) para conectarse a internet y ver sus correos, al igual que Rick y yo, pero Rick decidió no ir porque todavía se sentía mal. Nosotros salimos de Campo Base a las 9:00 a.m. e hicimos muy buen tiempo a Gorak Shep (1 hora y 30 minutos), sobre todo porque la mayoría del trayecto era de bajada. Al llegar nos dimos cuenta que el único lugar donde dan el servicio de internet estaba cerrado. Cuando fuimos a preguntar a qué hora abrían, nos dijeron que en ese momento nos podían dar el servicio porque no había ningún cliente. Con anterioridad hemos utilizado el internet en otros poblados y cuando el número de usuarios se incrementa, la transmisión de datos, se vuelve lenta, y lo que es peor, los archivos adjuntos tardan una eternidad en abrir. Por ello, le dije a Eduardo que él usara el Internet. Y aunque no había más clientes, tardó diez minutos en abrir la primera página a la que quería tener acceso.

Este día en particular no fue muy diferente a los demás, incluso tardó en caer la nevada habitual. Esto comprueba que nos mintieron sobre el mal clima y realmente era por la salud de AC Sherpa y Rick. O tal vez por alguna otra razón. Llegamos a Campo Base a las 2:00 p.m., una hora después de la hora de comida, pero de todas formas nos dieron de comer. Rick aprovechó la mañana para plasmar por escrito un proyecto de crear un patronato para fomentar el deporte de la bicicleta en Mexicali, una idea que Eduardo le había sugerido. Por mi parte, continué leyendo. Ya llevo buen avance del libro.

Al poco tiempo de estar leyendo se acercaron Jam y AC Sherpa. Se mostraban muy preocupados por la tos de Rick. Me comentaron que el día de mañana vamos a ir a Campo 1 (5950 m) y si Rick continúa mal en la mañana, no va a ir a Campo 1, sino que va a tener que ir a un lugar de menos altura para recuperarse. AC Sherpa me dijo, que tanto él como Jam era los expertos y no había nada que hacer, que se lo dijera a Rick. A lo cual, yo le contesté que cualquier decisión que se tomara, iba a ser en presencia de los tres (Eduardo, Rick y yo).

Nuestra postura fue que se consultara al médico de Campo Base: Si el doctor decidía que bajara Rick, tanto Eduardo como yo bajaríamos con él, y tan pronto mejorara, continuaríamos los tres con el proceso de aclimatación.

Después de la reunión con todos, AC Sherpa y Jam fueron con Rick a la clínica. Al poco rato, regresó Rick relativamente contento, porque el doctor le había dicho que estaba con excelente salud y que lo único que tenía era el problema de la tos khumbo y que no tenía ninguna infección, que lo que tenía que hacer, era cuidarse mucho y utilizar en todo momento el buff; al hacerlo, el problema de la garganta debería ir disminuyendo con el tiempo. El buff le ayudaría a tener húmeda la garganta. Además, podía seguir con el proceso de aclimatación, incluso podría al día siguiente hacer el ascenso a Campo 1. En la cena se confirmó que la salida al Campo 1 sería el día siguiente a las 5:30 a.m. A las 4:30 a.m. se serviría el desayuno.

Ir a Campo 1 va ser parte del proceso de aclimatación, y de paso se aprovecha para ir subiendo parte del equipo de alta montaña que estaremos utilizando más adelante. Parte del equipo, por ejemplo, el sleeping bag para -40°C , el terma rest (colchón inflable), los mitones de pluma de ganso también para -40°C , entre otras cosas, se van a dejar en Campo 1. Después de cenar nos fuimos temprano a la carpa a preparar el equipo para el día siguiente.

26 de abril

La cita era a las 4:30 a.m. en la carpa principal para desayunar. Yo puse mi despertador a las 4:00 a.m. pero no lo escuché. Desperté después de las 5:00 a.m. El único que llegó a tiempo fue Eduardo. Yo llegué a la carpa como a las 5:30 a.m. Rick también se retrasó, pero no tanto como yo. Ya para esa hora el desayuno estaba bien frío. Cuando Jam vio nuestras bolsas se sorprendió de lo cargadas que estaban y fue necesario que los tres volviéramos a empacar y retirar gran cantidad de cosas que llevábamos. Al fin, iniciamos nuestro ascenso hacia Campo 1 a las 6:30 a.m., con una hora y media de retraso de lo planeado. La subida fue difícil, pero sobre todo para Rick que estuvo tosiendo mucho.

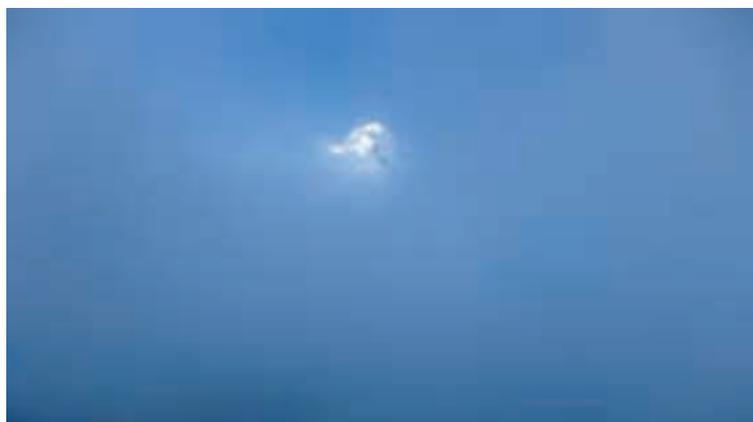
Hace tres días hicimos un avance a Campo 1 de dos horas (el entrenamiento con las escaleras) y creíamos haber andado la mitad del

camino, hasta que llegamos a una pequeña escalera donde estuvimos practicando. Ese trayecto y la escalera nos parecieron muy fáciles, sin embargo, ahora nos dimos cuenta de lo equivocados que estábamos en cuanto a la distancia, en aquella ocasión, fue menos de la mitad. Después de la primera escalera, vinieron grietas más grandes y profundas, y por consiguiente, escaleras más largas. En muchos casos había dos o tres escaleras amarradas para poder cruzar, hasta había una grieta enorme con cinco escaleras amarradas. Yo creo que tenía más de 200 m de profundidad y unos 20 m de apertura. Definitivamente no es apto para cardiacos o para gente que tenga miedo a las alturas.

Por un tiempo, el guía Jam iba a la cabeza pero a medida que nos acercábamos a Campo 1 decidí ir con Eduardo, quien se estaba atrassando un poco. Me tocó a mí ir al frente, ya que Rick no quería porque se aceleraba y empezaba a ir más rápido, por consecuencia, el desgaste hubiera sido mayor. Hay que cuidar esos detalles si queremos estar fuertes el día de cima. A mí me pasa algo parecido a lo de Rick cuando voy al frente, pues aumento la velocidad, aunque cuando él va atrás de mí, me presiono aún más para ir rápido. Creo que Eduardo es más inteligente, aunque está muy fuerte, prefiere caminar a su paso. Creo que yo debería hacer lo mismo.

La razón de que al principio vaya rápido (sobre todo a bajas alturas) es que soy el más alto y pesado, así que tengo la zancada más larga, por consiguiente, a niveles bajos y donde no hay mucha inclinación tengo buena velocidad, ya que el peso de mi cuerpo no me afecta mucho, pero a medida que la inclinación es mayor y el aire es más ligero, es cuando me las veo negras. Es cuando mi peso y altura (1.90 m) me cobran la factura. Lo que me está sucediendo en esta montaña (y ahora en el recorrido a Campo 1) ya me ha pasado en otras ocasiones. Al principio, mientras no hay mucha altura, estoy muy fuerte, pero a medida que me acerco a la cima me pasa todo lo contrario. Es importante que baje el ritmo si quiero lograr el objetivo final.

El tiempo que hicimos a Campo 1 fue de seis horas. La referencia que tenemos es que el tiempo estimado del recorrido es entre cinco a ocho horas, eso significa que no estuvimos nada mal, aunque en días anteriores nos habíamos emocionado por los recorridos en que constantemente superábamos el tiempo estimado. A pesar de que Rick se la pasó tosiendo gran parte del camino, está muy fuerte. Si no fuera por la tos, estaría volando. Para mí, estas seis horas fueron mortales.



Ya para el final, mis pulmones estaban a punto de explotar. Una hora antes de llegar a Campo 1, ya me empezaba a preocupar el día de cima, que según el libro (que estoy tomando de referencia) es el día más difícil y por mucho. Cada minuto, mi mente se empezaba a llenar de dudas y temores. Voy a tratar de no presionarme y tomar un día a la vez. Si se logra la cima está excelente, pero si no, sé que voy a dar mi mayor esfuerzo.

El plan inicial era si Jam nos veía fuertes a la hora de la comida en Campo 1, le seguiríamos a Campo 2 y ese mismo día regresaríamos a Campo 1 a dormir, pero no fue así. El día de hoy nos quedamos en Campo 1 y mañana veremos qué vamos hacer. Lo importante de lo que resta de este día es tratar de descansar y retomar fuerzas. Lo que sí sucedió antes que llegáramos a Campo 1, es que empezó a nevar y no ha parado. Según Jam no es algo común.

27 de abril

La tormenta de nieve no ha parado desde el día de ayer. Jam y yo dormimos en una carpa, Rick y Eduardo en la otra. En nuestra carpa nos despertamos a las 5:30 a.m. Le pregunté a Jam sobre el plan de hoy, y me dijo que al parecer no hay paso del Campo 1 al Campo 2 debido a la tormenta. Otro problema es que solo tenemos comida para dos días (hoy y mañana). Mientras escribo son las 6:30 a.m. y Jam está preparando el desayuno. También aproveché para preparar mis cosas (para reiniciar). Lo más seguro que vayamos a bajar debido al clima. Por otro lado, AC Sherpa al parecer tiene planes de subir a la cima del Everest (el año pasado la subió por primera vez). Él pensaba para el día de hoy un tipo de aclimatación diferente: subir de Campo Base a Campo 2 y regresar de nuevo a Campo Base, pero lo más seguro que por el clima haya tenido que abortar sus planes.

Además de que está nevando, también hace mucho viento. Si las condiciones siguen así, lo más probable es que nos quedemos en la carpa hasta que mejoren las condiciones. En este momento, Jam ya nos preparó té y agua caliente. En general esta noche dormí bien. Ahora tuve la oportunidad de usar mi nuevo sleeping bag de pluma de ganso y funciona de maravilla. No tuve nada de frío a pesar que hasta ahora, ha sido la noche más fría de todas, de hecho tuve calor y hasta tuve que abrir el cierre algunas ocasiones para que bajara la

temperatura. Esto es una excelente noticia, pues es el sleeping bag que voy a utilizar en los siguientes campamentos de altura. Por supuesto, entre más alto, hace más frío.

Esta noche me desperté en varias ocasiones por pesadillas, tuve algunos sueños sin sentido y también me desperté porque me hacía falta aire. Es algo normal, porque ya estamos a una altura de 5950, además, no dejo de usar el buff, lo cual también dificulta la posibilidad de respirar, aunque es importante que me siga cuidando lo más posible la garganta. Ya van tres semanas que salimos de Mexicali y todavía falta por lo menos un mes más. Extraño mucho a la familia, el trabajo, los amigos... espero que todos estén bien. Hay momentos que pienso que es como un sueño (o pesadilla) que cuando menos me lo espere va a terminar. En esta aventura he aprendido mucho, pero sobre todo a fortalecer el músculo de la virtud de la paciencia y la perseverancia, definitivamente son ingredientes fundamentales para lograr objetivos ambiciosos.

Todo indica, que vamos a regresar a Campo Base. La noche anterior y el día de hoy le había solicitado a Jam continuar a Campo 2 (6400 m), con el fin de estar de regreso a Campo 1 el mismo día y continuar con el proceso de aclimatación, no obstante, me dio varias razones, por las que no era recomendable hacerlo, por ejemplo, la falta de comida y el peligro de que ha estado muy nevado, etc. pero yo pienso que no quiere porque puede ser mucho trabajo para él por las condiciones del clima. También Rick y Eduardo querían seguir el mismo plan de ir a Campo 2. La noche anterior los tres nos juntamos y le expresamos nuestro interés al guía de continuar y en la mañana se lo repetimos, sin embargo, se negaba a ir a Campo 2. De repente Eduardo, pero sobre todo Rick, se molestaron mucho, el ambiente se puso muy tenso y empezamos a discutir. Pero Jam nunca dio su brazo a torcer. Llegó un punto en que todos nos quedamos en silencio.

Tanto Rick, Eduardo como yo, sentíamos que íbamos muy despacio. Y teníamos nuestras dudas que Jam (y su equipo) realmente estuvieran comprometidos a lograr la cima. Y mucho era debido, a comentarios y avances de otros grupos, con los cuales habíamos platicado en Campo Base y con gente con la que nos topábamos en el camino. Queríamos estar lo más pronto posible, preparados (aclimatación) para cuando se diera la oportunidad de buen clima para la cima.

Pasaba el tiempo y todo seguía igual. Si íbamos a bajar era impor-

tante hacerlo pronto, porque teníamos que pasar por la Cascada de Hielo, la parte más peligrosa del Everest. En la tarde, es cuando el trayecto se vuelve más difícil, pues con el calor hay mayor movimiento de los témpanos de hielo y algunos se pueden desprender y aplastarnos, o peor aún, puede haber una avalancha y dejarnos a todos sepultados. Por esto, les comenté a mis compañeros que era importante decirle a Jam que ya nos fuéramos para abajo. Eduardo accedió, al igual que Rick, aunque no muy convencido. La otra opción que proponía Jam era quedarnos en Campo 1 otro día, con el propósito de continuar con la aclimatación.

Como yo era el que estaba más tranquilo de los tres, me tocó ser el portavoz. Me acerqué a Jam para decirle que era preferible regresar a Campo Base, y para nuestra sorpresa cambió de parecer. El plan ahora era subir a Campo 2 y regresar a Campo 1 a dormir. Salimos de Campo 1 a las 9:30 a.m. e hicimos tres horas a Campo 2 (6400 m). Nunca habíamos subido a tal altura con excepción de cuando fuimos al Aconcagua (6962 m). En este día tuvimos una ganancia de altura de 450 m. Estuvimos una hora en Campo 2 y caminamos 1 hora y 30 minutos de regreso a Campo 1, con el plan de regresar a Campo Base el día siguiente en la mañana. Aunque no fue mucho tiempo, el esfuerzo fue grande. Rick no se ha terminado de curar de la tos (se nota que le afecta), pero a pesar de ello, mantiene el mismo paso del grupo.

28 de abril

El plan era iniciar el descenso a las 6:00 a.m., pero tuvimos un retraso de treinta minutos. Desayunamos chocolate caliente y granola, que fue lo que quedó de comida. Dejamos varias cosas en el Campo 1 que usaríamos en los campamentos de mayor altura. En mi caso, dejé un sleeping bag, el piolet, los poles (palos para caminar), el pad (colchón inflable) y unos mitones (guantes para temperaturas de -40 °C). Al principio íbamos a buen paso, pero mientras avanzábamos, Eduardo se empezó a atrasar. Seguramente fue por el problema que tiene en la rodilla, que le duele cuando va de bajada. Llegó un momento en que no supimos nada de él. Le estuvimos gritando y no contestó. Lo que sucedió fue que cayó en una grieta y tanto él como nosotros al gritarnos no nos escuchábamos. Eduardo nos comentó que le gritaba a Rick, que era el que iba delante de él, pero no recibió respuesta.

Lo bueno es que estaba amarrado con la cuerda de seguridad y eso ayudó a que su caída fuera amortiguada y fuera de tan solo unos tres metros. De no haber estado amarrado, pudo haber perdido la vida.

Referente al accidente de Eduardo, en algún momento me pude percatar que el cable de seguridad que ponen los sherpas en los tramos peligrosos (con anclas fijas en el hielo) se estaba moviendo. Fue entonces que Jam se soltó de la cuerda para ir a buscarlo. Yo pude observar el casco amarillo de Eduardo que salía de la grieta (como a treinta metros de nosotros). En primera instancia, no sabíamos que había caído en la grieta (ni cuando lo vimos salir), parecía como si simplemente se hubiera tropezado. Cuando nos reagrupamos no lo dijo, y además, se lastimó todavía más la rodilla. Como no recibió contestación de Rick, intentó salir como pudo. Con ayuda del cordón y los crampones (los picos de metal que van en la botas). Hizo un gran esfuerzo para ir saliendo poco a poco, hasta que al fin lo logró. Por experiencia sé que el más lento nunca debe de ir al final, por lo cual, le sugerí que fuera atrás de Jam y en frente de mí. Así nos fuimos todo el camino hasta llegar a Campo Base.

A partir de la caída de Eduardo, el descenso fue mucho más lento, pues le dolía mucho la rodilla. Una hora más tarde, tuvo otra caída y se volvió a lastimar la rodilla. A partir de ese momento, le solicité que me pasara la carga de su bolsa. Imagino que el dolor que tenía debió haber sido importante. Conociéndolo, sé que aunque le duela, no baja el paso. Prácticamente el resto del camino fuimos a la mitad de la velocidad. En total tardamos cuatro horas en bajar, aunque fácilmente pudimos haber hecho menos de tres horas, a pesar de ello, según la referencia que tenemos (el libro sobre el Everest) el tiempo normal de regreso en la primera ocasión es de entre cuatro a cinco horas, a lo que concluyo, que dejando de lado lo sucedido, estábamos bien.

Al llegar nos dieron de inmediato un desayuno que consistía en pan tostado, un omelet sencillo y té caliente. Todavía era temprano (10:30 a.m.). Descansamos un rato y Eduardo me platicó más a detalle lo sucedido. Fue una trayectoria sencilla en cuanto al esfuerzo físico por ser de bajada, pero no lo fue para Eduardo debido al accidente y a la lesión (se notaba que estaba cansado). Por nuestro parte fue tranquilo y disfrutamos de la trayectoria. Pudimos admirar la inmensidad del lugar y de la bajada. Yo aproveché para tomar muchas fotografías. El tramos de Campo Base a Campo 1 es el más peligroso,

EVEREST, EL TECHO DEL MUNDO



por lo mismo, las fotografías son impresionantes y espectaculares. Es donde el mayor número de muertes por accidentes (como derrumbes y grietas) suceden en el Everest.

La comida fue a las 2:00 p.m., pero antes de ello, nos tomamos un buen baño, que mucha falta nos hacía ... En la comida nos sirvieron elote, pan con queso, ejotes, papas francesas y otro tipo de verduras verdes cuyo nombre desconozco. En cuanto a la comida y la bebida nos han estado cuidando muy bien. Y a pesar del frío y la altura (hacen perder el apetito), el alimento tiene buen sabor.

Hoy Eduardo me prestó su celular y la hablé con Eva. Me dio mucho gusto escuchar su voz. Como la señal no es muy buena es difícil la comunicación. Pero al parecer todo está muy bien en Mexicali, y aproveche para ponerla al tanto de los avances en el Everest. El apoyo y cariño de Eva ha sido fundamental, para seguir avanzando en esta meta tan ambiciosa. En cuanto a mi salud, me siento muy bien. Sigo usando el buff día y noche. Aunque en el ascenso hay momentos en que me falta el aire y de plano siento que los pulmones se van a colapsar, sigo invariablemente usando el buff. Pero el cuerpo me ha respondido favorablemente. Después de cada trayectoria procuro comer y dormir bien, además de tomar muchos líquidos, y como por arte de magia, el cuerpo se regenera y está listo para el próximo esfuerzo.

Hasta ahorita y según los ascensos que he tenido, tanto mi cuerpo como mi mente me dicen que es imposible hacer cima, sin embargo, sé que me falta mayor aclimatación, tal vez con ello lo pueda lograr. De todas formas, día con día daré mi máximo esfuerzo y ya veremos qué resultados depara el futuro. De momento, tomo todas las precauciones para no enfermarme. Entre las medidas, además de seguir un buen proceso de aclimatación, de alimentarme bien y tomar muchos líquidos, y de usar el buff todo el tiempo, procuro no estar en contacto con mucha gente (sobre todo en Campo Base) y con mayor razón si pienso que puede estar enferma. Todos los días en la mañana y en la noche me tomo una pastilla de vitamina C y una de ajo, la cual ayuda a adelgazar la sangre y evitar el congelamiento, además, me lubrico con vaselina los orificios de la nariz. Es decir, hago todo lo posible para estar a mi máximo, tanto en lo física como mentalmente. Pareciera que me cuido de más, aunque la realidad, es que una de las mayores razones por la que mucha gente no hace cima en el Everest

no es porque no tenga la fuerza y energía, sino que debido al desgaste físico y mental, la gente se enferma (de gripe, del estómago, de tos, etc.) con facilidad. No quiero que eso me suceda.

29 de abril

Hoy fue un día muy tranquilo, fue un día de descanso. El desayuno fue a las 7:30 a.m., yo después me puse a leer un rato. En la Carpa Comedor estaba con Rick y Eduardo, al poco tiempo llegó una pareja buscando a AC Sherpa. Sus nombres eran Ted y Nicole. Como AC Serpa no se encontraba, los invitamos a pasar y esperarlo dentro. Ted es de origen taiwanés y es ingeniero en biogenética; Nicole se dedica a promover eventos relacionados con una marca de bicicletas muy reconocida en el mundo llamada T-REX, ella es originaria de Chicago, Estados Unidos, y ahí es su base. Como una de las pasiones de Rick es la bicicleta, casi toda la conversación se desarrolló sobre ese tema, y muy poco sobre la vida de Ted y la biotecnología. Cuando había un lapso de tiempo suficiente, Eduardo aprovechaba y le preguntaba al hombre sobre él y la biotecnología. Ted es una especie de vagabundo mundial, nos comentó que había viajado por todo el mundo y que había trabajado en un sinnúmero de países. De hecho, tiene tres pasaportes: uno de Taiwán, uno de Canadá y otro de Estados Unidos. Nos dijo que conoció a Nicole en Francia y ahí se pusieron de acuerdo para tomar este viaje, el cual inició en India, continuó en Nepal, y ahora están en Campo Base. Llevan 5 semanas de viaje. La plática se alargó hasta la hora de la comida y AC Sherpa no llegaba, y tanto Ted como Nicole se quedaron a comer con nosotros.

Después de la comida fui a dar una caminata por Campo Base y a mi regreso continué leyendo el libro que Eduardo me prestó. En la noche cenamos con AC Sherpa y Jam. Entre lo que se platicó, nos dieron un plan tentativo para las próximas semanas. De entrada, pensamos que iban a ser dos aclimataciones más antes de ir por la cima (según lo que nos habíamos enterado de lo que hacían otros grupos). Nos dijeron que algunas compañías lo hacen, pero no conviene porque al subir en dos ocasiones (en lugar de una) y buscar mejorar el proceso de aclimatación del cuerpo, el desgaste físico es muy alto, y según su experiencia no recomienda hacerlo. En resumen, el plan sería hacer una aclimatación antes de intentar hacer cima, en la cual

tendríamos un ascenso a Campo 2, ahí nos quedaríamos de tres a cuatro noches, y uno de los días subiríamos a Campo 3 y regresaríamos el mismo día a Campo 2. La altura de Campo 3 es de 7150 m, y de lograr esta altura, sería la mayor que Rick, Eduardo y yo hayamos logrado nunca. Después de esta última aclimatación, regresaríamos a Campo Base, a esperar la ventana de buen clima para ir por la cima. Si todo sale bien, estaremos tocando la cima a mediados de mayo.

Antes de que llegaran Ted y Nicole, fuimos a la clínica de Campo Base con la idea que nos dieran una revisada general de salud. En general todos salimos muy bien. Mi nivel de oxígeno en la sangre es de 83%, y la presión salió de 90-130, lo que indica que está excelente para esta altura. Poco antes de entrar a la clínica nos abordó un equipo de reporteros liderado por una japonesa, y nos preguntaron si nos íbamos a revisar y si podían estar presentes durante la consulta, con lo cual estuvimos de acuerdo. El equipo japonés estaba haciendo un estudio sobre los montañistas en el Everest y los efectos de la altura. En general todos estamos muy bien, aunque Rick todavía tiene tos, cada vez es menos y no es una limitante por el momento para continuar con los planes de los próximos días.

30 de abril

Me levanté temprano y aproveche para terminar “El cementerio de Praga”. Este sería otro día de descanso. El desayuno estuvo muy bueno, fueron una especie de tortilla de harina y omelet con queso. Como a mí me gusta la comida sencilla, el alimento que más disfruto es el de la mañana. Este día no quería estar todo el día sin hacer nada más que escribir, platicar y leer, por lo que poco antes de las 9:00 a.m. les pregunté a Rick y Eduardo si querían ir a caminar (sería algo tranquilo), pero ninguno de los dos se apuntó, así que fui por mi cuenta. Empecé la trayectoria hacia Gorak Shep (último campamento antes de llegar a Campo Base). La idea era caminar una hora de ida y otra de regreso, pero como me pasa muy a menudo, camino más de lo que me propongo, y a fin de cuentas decidí llegar hasta Gorak Shep (tardé como una hora y media en llegar), me quedé un rato ahí y regresé a Campo Base. Llegué poco antes del mediodía. Traté de no esforzarme demasiado, y cada vez que sentía que me excedía, reducía el paso. A pesar de ello, hice buen tiempo, tal vez porque no llevaba bolsa de montaña.

Disfruté del paseo y tuve tiempo de continuar pensando sobre muchos aspectos de mi vida. Por otro lado, pude deleitarme con las vistas espectaculares que hay en este lugar. No creo que existan montañas más bellas en el mundo, montañas formadas solamente de piedras y nieve que al lado de uno se proyectan hacia el cielo miles de metros. Cuando voy con el objetivo de avanzar hacia la cima, por lo general estoy atento a muchos factores como la respiración, ver por donde piso, administrar mis fuerzas y energía, mantener un cierto paso, cuidarme del frío, no sudar mucho, etc., por lo que no me doy mucho tiempo para apreciar el entorno. En este caso, el camino ya lo había recorrido en varias ocasiones y no es peligroso, lo cual lo hace fácil y me dio la oportunidad de apreciar la naturaleza, además de poder pensar en otras cosas.

A pesar de que lo tomé con calma, llegué cansado a Campo Base, y decidí reposar un rato hasta la hora de la comida. Al llegar al comedor (carpa principal) había mucha gente, como AC Sherpa, gente de nuestro equipo y de otras expediciones. En total eran como siete personas, más Rick y Eduardo. Al parecer ya tenían algo de tiempo jugando carta, y así siguieron por un buen rato (hasta las 5:30 p.m.). Rick, Eduardo y yo comimos y nos quedamos platicando. Los asuntos que platicamos por lo general son sobre negocios, amigos, noticias, familia, cosas personales, etc. Al poco rato se retiró Rick y me quedé platicando otro buen rato con Eduardo, hasta que él también se retiró, fue cuando aproveché para continuar escribiendo en el diario.

Seguimos nerviosos sobre los días que se acercan. Eduardo piensa que la mejor forma de ver el viaje es por etapas, para mí es mejor verlo un día a la vez. Ya los tres queremos que esto acabe porque nos empezamos a sentir cansados, aunque como todo, si adelantamos el proceso, en lugar de que mejoren las posibilidades de éxito, pasaría todo lo contrario. No tendremos de otra que ser pacientes. Yo me considero una persona impaciente, pero creo que Rick y Eduardo lo son todavía más que yo.

Hubo algo que me llamó mucho la atención, y fue la diferencia abismal de la que me percaté mientras AC Sherpa y sus compatriotas jugaban a las cartas, y es que los recursos económicos y el potencial de desarrollo que existe entre ellos es muy distinto. Me pude dar cuenta que no importa tu raza o la parte del mundo de donde provengas, puedes tener un desarrollo personal increíble, para ello, tiene que



ver mucho el ámbito en que tengas la oportunidad de desarrollarte.

AC Sherpa tuvo ocasión de estudiar en Estados Unidos cuando era joven, además de quedarse a vivir ahí. En este momento, su patrimonio es de varios millones de dólares (según he podido percibir), ha viajado por todo el mundo y solo tiene 38 años. Con el empuje y dedicación que tiene, estoy seguro que va llegar mucho más lejos. Entre sus planes está hacer crecer el negocio de expediciones, el cual está enfocado en subir los picos más altos de cada continente, y que la empresa llegue a ser la más grande y prestigiada en el ramo. Esto es su verdadera pasión. Cabe mencionar que tiene otros negocios en Seattle con su esposa, los cuales son clínicas dentales donde tiene gran éxito, por lo que piensa expandirse a China. También está dentro de los bienes raíces y tiene una fundación llamada 7 Summits, con la que busca apoyar a las comunidades donde están las cimas. Ya lo está haciendo en Tanzania (Kilimanjaro) y Nepal.

1 de mayo

El tiempo pasa de volada: ya se terminó el mes de abril. Cada vez, está más cerca el reto esperado. Estos últimos días han sido tranquilos y he tenido mucho tiempo para reflexionar, pero también para preocuparme, no solo de la montaña, sino también del negocio, la familia y otras cosas. Dicen por ahí que la ociosidad es la madre de todos los vicios. Yo por lo general soy una persona que busca estar haciendo algo, aunque aquí, en la montaña, hay ocasiones que se me agota la paciencia. Ya dentro de dos días mi mente va a estar muy ocupada pensando en cómo sobrevivir, tratando de alimentarme lo mejor posible, cuidando de mi salud y de no tener algún accidente o congelamiento.

El 3 de mayo iniciará el segundo proceso de aclimatación, posteriormente, viene la espera del buen clima para ir por la cima. A las 9:30 a.m. salimos con rumbo a Gorak Shep (5140 m). Eduardo y Rick tienen la intención de conectarse a internet allá y yo estoy con la idea de ir con rumbo hacia Kala Pattar (5545 m). Debemos ir despacio, puesto que es un día de descanso, hay que tener cuidado de no sufrir algún accidente. Después de ir juntos un rato, decidí adelantarme un poco y tomar la ruta hacia Kala Pattar. Parte de la prisa era porque después de subir a allá bajaría a Gorak Shep para reunirme con

Eduardo y Rick, que tenían planeado estar una hora en el internet, de ahí nos regresaríamos para estar a tiempo en Campo Base a la hora de la comida (2:00 p.m.).

Aunque fui solo, llevaba conmigo un radio para comunicarme a Campo Base en caso de ser necesario. El tiempo que me tomó el día anterior para llegar a Gorak Shep fue de 1 hora y 15 minutos; ahora hice 2 horas y 15 minutos a Kala Pattar. Aunque no me quería forzar, a fin de cuentas le puse velocidad por cuestión de tiempo. A medida que iba hacia la cima, el cielo se empezó a cerrar y cada vez hacía más frío. Yo quería aprovechar para tomar fotografías del Everest, por lo que tan pronto llegué a la cima me puse una chamarra ligera que tenía en la bolsa de montaña que no me sirvió de mucho, accioné el spot y tomé algunas fotografías. A los pocos minutos llegó otro escalador y me ayudó para que yo apareciera en una fotografía con el Everest a mis espaldas, sin embargo, era algo tarde: el cielo se había cerrado y salió la cima del Everest rodeado de nubes. En fin, de todas formas la vista era espectacular. La bajada a Gorak Shep fue rápida, de treinta minutos.

Cuando hago trekking, me comparo con la gente que va caminando en esta zona y creo que estoy muy fuerte, pero sucede que para la mayoría de los que están en esta ruta tienen como objetivo final el Campo Base y Kala Pattar: esa es su cima, por lo que yo que tengo mejor aclimatación, voy mucho más rápido que la mayoría. El problema es cuando me comparo con los que van a Campo 1 o más arriba, ahí es otra historia.

Mucha gente quiere llegar a Campo Base (5360 m) para darse la oportunidad de conocer el lugar y estar en contacto con las expediciones que van a la cima del Everest, pero de Campo Base no se ve la cima del Everest, por eso también van a la cima de Kala Pattar (5545 m), para apreciar la inmensidad del Everest; de ahí se puede ver desde Campo Base (5360 m) hasta la cima (8848 m). Para mí, lo más difícil es cuando está más empinado y hay poco aire, esto es en gran medida es por mi tamaño (1.90 m) y mi peso (92 kg); mi centro de gravedad está más alejado del suelo, lo cual afecta el equilibrio, y como peso tanto, el esfuerzo para cargar mi peso es mayor... pero ahí la llevamos.

Llegué al salón de Internet (Gorak Shep) y no encontré a Rick y Eduardo. Por un momento pensé que ya se habían ido, pero entré al

restaurante y ahí estaban platicando con el muchacho que me tomó la foto en la cima de Kala Patar (él también va por la cima del Everest). Estuvimos platicando con él poco menos de treinta minutos y salimos con rumbo a Campo Base. Rick me pidió el radio para avisar a Campo Base que llegaríamos tarde, por lo que la comida se programó a las 2:30 p.m. Llegamos a las 2:20 p.m., después de 1 hora y 20 minutos de caminata. Comimos y platicamos un rato. Como yo estaba cansado fui a descansar a la carpa y caí como bebé, dormí como dos horas. De repente abrí el ojo y ya era hora de la cena.

El día de hoy nevió mucho y al parecer los próximos días el clima va a estar mucho peor. AC Sherpa nos comentó que el año pasado por estas fechas nevió una vez, pero este año ha estado nevando casi todos los días y esto ha provocado que haga más frío. Todas las noches, en repetidas ocasiones, se escuchan avalanchas por todos lados. No me gustaría estar cerca de ninguna de ellas. Solo espero que este cambio de clima no afecte el proceso de lograr la cima.

En la comida, Rick nos comentó que algo le había caído mal y le dio diarrea. Espero que pronto se sienta mejor. En cuanto a Eduardo ha tenido un dolor en el pecho, al parecer por su caída en la grieta. Todo indica que no es nada grave, yo pienso que debe ser un estirón o un golpe, y pronto debe estar bien. Ojalá y así sea. A pesar de lo anterior, estamos bastante bien. Nos queda un día más de descanso y de ahí un proceso bastante retador de aclimatación. El día de mañana va a ser importante descansar lo más posible y evitar caminatas como las de días anteriores.

2 de mayo

Tal vez este haya sido el día más aburrido de toda la expedición. Desperté temprano y fui al comedor, continué leyendo el segundo libro que Eduardo me prestó: "Secreto 1910" de Leopoldo Mendívil López, es una novela sobre la Revolución Mexicana, que según este libro, fue propiciada y apoyada por los Estados Unidos. Está interesante y en menos de dos días, ya he leído la mitad del libro. El tiempo pasa lento porque no hay qué hacer y hace mucho frío todo el día. Por lo general, entre las 9:00 a.m. y el mediodía, sube la temperatura, pero el resto del día hace mucho frío y hay nevadas. Hoy no fue la excepción. También ya nos estamos cansando de la misma comida

y de ver las mismas caras. Por otro lado, el tiempo pasa muy rápido, puesto que cada vez están más cerca los días críticos de la expedición.

Se tiene planeado para mañana iniciar la segunda etapa de aclimatación, la cual va ser retadora, durante esta, debemos llegar hasta Campo 3 (7150 m), de lograrlo, sería el punto más alto de nuestra trayectoria como alpinistas. Por supuesto, es un gran reto y una prueba para saber si tenemos lo que se necesita para lograr la cima. Aunque en Campo Base no hay mucha actividad y al parecer el cuerpo no está haciendo mucho, no es así, pues está haciendo un esfuerzo simplemente al mantenerse saludable a esa altura. Ya con anterioridad había leído que en el Everest uno de los grandes retos es ser paciente, pero sobre todo, es importante no enfermarte de tos, gripa o del estómago (realmente lo es). El cuerpo está muy débil y está haciendo un esfuerzo contante para adaptarse a la altura, por consecuencia se vuelve muy vulnerable. En lo personal, siento la garganta algo irritada, la nariz un poco congestionada y los pulmones cansados, esto último porque con el buff hago un esfuerzo para respirar, sobre todo por las caminatas que he dado en días anteriores. En fin, a ver cómo nos va mañana, aunque todavía no es 100% seguro que vayamos debido a que ha estado nevando mucho y se puede posponer la salida.

El día de ayer se nos informó que hubo un accidente en el Campo 3; hoy nos confirmaron que a una persona le dio un ataque cardiaco y falleció. Tenían planeado bajar el cuerpo el día de hoy, pero debido al mal tiempo, no fue posible. La persona que falleció formaba parte de la expedición de IMG. Traté de averiguar el nombre de la persona y un poco más información, pero no me supieron decir nada. Lo que sucede es que el primer día (o segundo) que llegamos a Campo Base pasó a saludarnos un compatriota del D. F., David Pastor, quien tiene alrededor de 35 años de edad. Durante la plática que tuvimos con él, se notaba que era una persona muy acelerada y que no quería seguir los lineamientos de aclimatación de la compañía, incluso las había roto para llegar más pronto a Campo Base, además, dijo que había contratado un paquete exprés, aunque la compañía IMG le solicitó adaptarse al paquete tradicional, él quería continuar en el paquete exprés. Solo espero que no haya sido él quien falleció.

Fuera de lo anterior, el día ha sido tranquilo. Decidí tomarla con calma y no forzar los pulmones, creo que ya los forcé demás ayer que fui a Kala Pattar. Las pláticas con Rick, Eduardo y AC Sherpa han

EVEREST, EL TECHO DEL MUNDO



sido de gran ayuda en muchos aspectos, además de ser amenas, he aprendido mucho de ellos. Espero que sus conocimientos los pueda incorporar a mi vida y a mi trabajo. En la noche Pemba (el cocinero) me hizo un pastel de manzana. Cumpló años el 6 de mayo, pero debido a que para esas fechas debo estar en Campo 2 y Pemba se queda en Campo Base, adelantó el pastel de cumpleaños. Considerando las condiciones en la que nos encontramos el pastel estuvo bastante bueno.

3 de mayo

Tal vez hoy fue uno de los días más pesados hasta el momento. Nos despertaron poco después de la 1:30 a.m. El desayuno estuvo listo a las 2:30 a.m. con el fin de salir a las 3:30 a.m. No obstante que preparamos todo el día anterior, el proceso de estar listo siempre es lento, pues hay muchos detalles que cuidar y el espacio es reducido en la carpa, lo que complica los movimientos. La única luz que tenemos es el faro de la cabeza. Necesitamos estar seguros de que nada nos vaya faltar porque hay que prepararnos para cualquier contingencia, por otro lado, debemos llevar lo menos posible de peso, ya que lo vamos a cargar. Terminamos saliendo a las 4:00 a.m.

A esta hora, el frío se siente hasta los huesos y no es fácil salir del sleeping bag. Cada día se vuelve más difícil porque ya estamos cansados física y mentalmente, pero a pesar de lo anterior, los retos que tenemos enfrente cada vez son mayores. Iniciamos el proceso de ir a Campo 1, pero de repente nos dimos cuenta que Eduardo se estaba atrasando y era porque le dolían las cotillas del lado derecho a causa del golpe que tuvo hace días por haber caído en la grieta. Al parecer era solo un estirón o desgarre. Ahora que retomamos el demandante proceso tiene que hacer un mayor esfuerzo; sentía mucho dolor y no podía seguir el paso del grupo, debido a ello, AC Sherpa decidió quedarse con Eduardo y seguir a su paso.

Teníamos la idea que la segunda vez la subida sería más fácil y rápida por tener mejor aclimatación. Sí fue más rápido, sin embargo, el esfuerzo no fue el mismo, sino mayor. Pasar por la Cascada de Hielo es sumamente intimidante y peligroso; es el lugar de la montaña en que más gente ha muerto. A la mitad de la Cascada de Hielo, hicimos una parada de treinta minutos para que nos alcanzaran Eduardo y AC

Sherpa (toma varias horas cruzarla), pero solo logramos ver que se acercaban, por lo que continuamos hacia Campo 1. Llegamos allá a las 8:40 a.m. y nos quedamos a esperarlos.

Lo bueno es que todavía había una carpa armada del ascenso anterior y aprovechamos para descansar. Eduardo y AC Sherpa llegaron dos horas después. Por supuesto, estaban muy cansados y nos quedamos otra hora más en Campo 1, en ese tiempo vimos una avalancha impresionante. La nieve se desprendió de lo más alto de la montaña Nuptse. Me tocó verlo desde el inicio por la dirección en que me preparé para orinar. De repente oí el tronido y vi cómo se desgajaba el glaciar de la cima. Lo más impactante fue que en la parte de abajo iba un grupo de montañistas a Campo 2, y aunque se encontraban a cierta distancia de la orilla de la montaña, por la perspectiva parecía que la avalancha los iba a alcanzar.

La avalancha llegó con una fuerza tal que provocó una nube inmensa que de inmediato cubrió a veinte montañistas que se encontraban cerca. En ese momento, pensé que la avalancha había matado a varios de ellos. La nube siguió creciendo hasta el punto que nos alcanzó (ya con mucha menos intensidad) a pesar de que nos encontrábamos a kilómetros de distancia. Más tarde nos informaron que no hubo ninguna fatalidad, no pasó de un buen susto, sobre todo para los montañistas que la vieron de cerca. Solo hubo un sherpa que se quitó la mochila para huir de la avalancha, y al parecer esta cayó en una grieta y se perdió.

También nos informaron que hace dos días un muchacho americano de 28 años, que iba con la compañía IMG entre el Campo 2 y 3, había fallecido de un paro cardíaco, al parecer por el gran esfuerzo del ascenso. Sé que el esfuerzo es enorme y he sabido que gente se muere por ello, lo que no sabía es que alguien tan joven se podía morir por esa razón. Solo espero que no haya tenido esposa e hijos.

Hace unos días dejamos parte de nuestro equipo en Campo 1. El guía principal nos pidió que en el tramo hacia Campo 2 cargáramos lo más posible. En esta ocasión llevábamos la bolsa pequeña, pero yo, como buen muchacho, cargue lo más que pude. Después de varios kilómetros de caminata estaba arrepentido de haber aceptado, ya que la bolsa pesaba mucho, debido a que la sobrecargué. La bolsa se movía hacia los lados y batallaba para mantenerla derecha. En la alineación estábamos Jam, yo, Rick, Eduardo y AC Sherpa, en ese or-

den. Al poco tiempo tanto Jam, Rick y yo nos separamos de Eduardo y AC Sherpa, sin embargo, al rato Rick y yo ya no le pudimos seguir el paso a Jam por lo rápido que iba. Yo preferí seguir mi paso y no acelerarme. Le dije a Rick que si quería, me pasara y siguiera a Jam, pero él me dijo que estaba bien, que prefería ir detrás de mí. Rick siempre agarra el paso del que va frente a él. Cuando subimos la montaña de Loboche (la montaña que subimos antes de llegar a Campo Base como proceso de aclimatación), pasó algo parecido a lo que estaba sucediendo en este momento, pero en esa ocasión Rick siguió a Jam y eso provocó que se esforzara demás.

Jam llevaba más peso que nosotros, lo que buscaba era ir más rápido para detenerse a descansar de la carga. De seguir su ritmo, estoy seguro que hubiera tronado. Yo ya tome la decisión de seguir mi paso... pase lo que pase, que de todas formas es muy demandante. Que cada quién siga el paso que más le convenga. Voy lento pero constante (2 o 3 horas), y hago pequeñas paradas de 10 a 15 minutos para comer y tomar agua.

Como a las dos horas de haber empezado a andar pasamos a Jam. Primero pensé que había sido porque nos estaba esperando, lo cual creo que fue parcialmente cierto, pero luego que se quedó atrás; me di cuenta que la bolsa de montaña le estaba cobrando la factura. Finalmente, llegamos a Campo 2 a las 3:00 p.m. Yo estaba sumamente cansado. Bebí algo y me fui a acostar. Eduardo tomó un paso más lento y llegó hasta las 5:00 p.m., pues sigue teniendo dolor en la lado derecho de las costillas y decidió irse más lento. Para apoyar a Eduardo, AC Sherpa mandó llamar a un sherpa, Chhiriy, para que le ayudara con la bolsa de montaña. AC Sherpa se fue al paso de Eduardo, lo cual lo cansó mucho, ya que además llevaba peso en su bolsa de montaña, hasta llegó treinta minutos después que él.

Según el desempeño que ha tenido Eduardo este día, uno pensaría que no va a lograr la cima, pero de tanto tiempo de conocerlo, sé que tiene una determinación y fortaleza increíbles (en todas las montañas que hemos ido, es el único de los tres que ha hecho cima en todas al primer intento), por ello, creo que es el que tiene las mayores posibilidades de éxito: es estratégico. Rick y yo somos más acelerados, en cambio Eduardo va a su paso sin esforzarse mucho; mientras Rick y yo usamos la boca para jalar aire, Eduardo usa solo la nariz; mientras Rick y yo llegamos muy cansados a los campamentos, Eduardo llega

entero. De los tres, yo creo que Eduardo tiene más resistencia física y mental a largo plazo. Voy a tratar de aprender de Eduardo e irme más lento, imponer mi paso. En cuanto a la aclimatación, los tres estamos muy bien, yo solo tengo un ligero dolor de cabeza. Tanto en Campo 1 como en Campo 2 accioné el spot, espero que la señal se haya registrado.

4 de mayo

Hoy tuvimos un día de descanso muy merecido e importante, el esfuerzo del día de ayer fue grande. En mi caso, en donde lo sentí fue en los pulmones, en esa parte hice el mayor esfuerzo. En otras ocasiones el día de descanso lo aprovechaba para caminar un poco, sin embargo, hoy no va ser el caso. El día de ayer subimos de 5360 m a 6400 m, lo cual significa una ganancia de más de 1000 m... es bastante. Como parte de la aclimatación, este día nos vamos a quedar a dormir aquí. Por otro lado, no es conveniente tampoco que permanezcamos mucho a esta altura, pues aunque no hagamos nada, el cuerpo hace un esfuerzo constante de adaptación por el efecto de la altura, lo que empieza un proceso de desgaste, por esta razón, es importante descansar lo más que se pueda, y el día de mañana ir por Campo 3 (7150 m). El plan de la siguiente jornada es subir a Campo 3 y regresar a dormir a Campo 2. Al día siguiente bajar hasta Campo Base para esperar la ventana de buen clima, luego iremos por la cima.

Sabíamos que otros grupos se quedaban en Campo 3 una noche como parte del proceso de aclimatación (antes de bajar a Campo 2), lo cual le preocupaba a Rick; a la hora de la cena fue un punto que se tocó. Jam nos dijo que lo de pasar una noche en Campo 3 por algunas compañías es considerado bueno, y por otras, lo contrario. Rick estaba firme en que lo mejor sería dormir en Campo 3. Según la experiencia que tengo, el solo hecho de estar en Campo 2 nos desgasta físicamente (aunque es cierto que estamos ganando aclimatación), con más razón tendríamos mayor desgaste en Campo 3. Por otro lado, AC Sherpa no dijo que a partir de Campo 3 empezáramos a usar oxígeno suplementario para reducir los efectos de la altura. Bajo este punto de vista, creo que la aclimatación no es tan importante como mantenernos fuertes físicamente. En cuanto a la posición de Eduardo, estaba jugando el rol de conciliador. También consideramos que-



darnos otro día en Campo 2 con el fin de darle tiempo a Eduardo para recuperarse, de todas formas, era importante bajar lo antes posible a Campo Base para su recuperación. A final de cuentas acordamos que la decisión final la tomaría Eduardo.

Como Eduardo tiene una gran determinación y fortaleza mental, a pesar del dolor, le interesa subir a Campo 3 aunque no durmamos ahí, lo malo es que se siente débil y con dolor; para lograrlo, propuso que descansáramos un día más en Campo 2. Siente que debe descansar lo más posible para estar fuerte para el día siguiente. Por otro lado, sería un día más de aclimatación de altura, que era lo que Rick buscaba, pero en lugar de dormir en Campo 3, tendríamos una noche más en Campo 2. Lo cual ayudaría al proceso de aclimatación.

5 de mayo

Hoy desayunamos más tarde de lo común (9:00 a.m.). Al parecer Eduardo va en serio, en cuanto a descansar y no salir de la carpa, para empezar, desayunó dentro de su carpa. Rick y yo desayunamos en la carpa grande (cocina y comedor), de ahí, recorrimos el campamento, el cual tiene mucha inclinación. La agarramos tranquila. Mientras caminábamos, buscamos un punto donde el celular tuviera señal. Nos encontrábamos en la parte más alta del campamento, e iniciamos el proceso de bajar. Mientras bajábamos nos topamos con Chhiring, quien traía provisiones a Campo 2, luego encontramos a Nelson, un muchacho que conocimos en Kala Pattar, después vimos Nima (otro sherpa de nuestro grupo) que llevaba más provisiones a Campo 2. Seguimos bajando hasta que nos topamos con Jorge Salazar, un montañista mexicano de origen veracruzano. Jorge nos platicaba que lleva hasta el momento cuatro montañas por arriba de los 8000 m y en este momento va por su quinta, que sería Lhotse (8383 m).

Estuvimos un buen rato platicando con él, sobre muchas cosas. Rick le preguntó sobre la importancia para el proceso de aclimatación, el dormir en Campo 3; Jorge le dijo que desde su punto de vista, lo mejor era no dormir en Campo 3, debido a que la relación del desgaste físico con la ganancia de aclimatación es negativa. También nos comentó que es arquitecto, que es casado y tiene dos hijas, una de 11 años y otra de 14. Los recursos para sus expediciones, los obtiene principalmente de patrocinios y pláticas que ofrece. Después de

estar platicando un rato, la temperatura empezó a subir. En esta área, tanto en el Campo 2 como un poco más abajo, se genera un efecto muy extraño debido a que se es un valle rodeado de tres montañas gigantescas (Everest, Lhotse y Noptse), lo que provoca que el aire que corre sea mínimo, por eso la nieve y el hielo tengan un “efecto espejo” que refleja la luz y captura el calor; algunas veces al mediodía la temperatura llega hasta los 35 °C. Esto no parece mucho, pero con toda la ropa que tenemos encima, aunado a la falta de oxígeno, puede ser peligroso. Empezamos a sentir cierta debilidad y decidimos regresar. Nos despedimos de Jorge Salazar y fuimos con dirección al campamento. Yo me quité todas las capas de ropa con excepción de la última y Rick hizo lo mismo.

El tiempo pasó de volada y llegamos al campamento al mediodía, y aunque no tuvimos suerte de encontrar señal para el celular, sí pudimos platicar con los sherpas y otros compañeros montañistas. Tan pronto llegamos al campamento, me fui a mi carpa a descansar. El día de hoy siento que me falta más el aire, incluso más que ayer, sobre todo, cuando me relajo y me duermo. De repente, me despierto con mi cuerpo exigiendo una bocanada de aire. Creo que con el ejercicio de hoy es más que suficiente, es importante que descanse porque el día de mañana va ser un día de mayor reto.

Hoy comimos papas y verduras (1:00 p.m.), de ahí me fui a descansar. A esta altura es mayor el esfuerzo del cuerpo para digerir. Es bueno estar en reposo, para que la energía se concentre en la digestión. En general me siento bien: con un ligero dolor de cabeza y debilidad, pero considerando la altura (6400 m), está excelente. Mientras descanso, me toca escuchar un concierto de tos a todo mí alrededor. Se puede escuchar que la tos Kumbo le ha dado a mucha gente. Por mi parte, continúo con el buff día y noche. Y gracias a ello, la tos e irritación de la garganta ha estado a un nivel mínimo. Es cierto que el buff dificulta la respiración, y con ello, disminuye mi rendimiento físico, pero vale la pena, como lo he mencionado anteriormente, me sirvió mucho haber leído y estar consciente que la mayor razón que la gente no haga la cima es debido a problemas de salud (principalmente problemas de la garganta y el estómago). Si por alguna razón no logro la cima, no quiero que sea, por lo que desde el principio he tomado precauciones extremas en este aspecto.

6 de mayo

La cita para desayunar era a las 6:30 a.m. con la finalidad de iniciar la caminata a las 7:00 a.m. No obstante, como Rick, Eduardo y yo nos dormimos temprano, nos despertamos antes, y ya para las 6:30 a.m., estábamos más que listos. Cabe mencionar que para Campo 2 solo había dos carpas para los tres, motivo por el cual en esta ocasión Rick y Eduardo durmieron en una, y yo en la otra. Para las 6:30 a.m. estaba haciendo un frío extremo. No tenía termómetro para medir la temperatura, pero calculo que estábamos por debajo de los -20°C . Desayunamos como pudimos el menú que este día se compuso de huevos duros con pan tostado (le puse mermelada), pero los alimentos parecían piedras. Aunque la salida era a las 7:00 a.m. por una u otra razón salimos a las 7:30 a.m. Tal vez la razón principal del atraso es que el frío era muy intenso y todo toma más tiempo en estas condiciones.

Como a los 15 minutos antes de iniciar el accenso, Eduardo se acordó de mi cumpleaños 48 y me felicitó, y en seguida Rick hizo lo mismo. A mí también se me había olvidado por completo. Al principio, el nivel de inclinación no era mucho, pero luego la inclinación se incrementó de una forma alarmante. De lograr llegar a Campo 3 (7150 m), tanto Rick, como Eduardo y yo, habremos logrado la altura más alta de toda nuestra vida; la máxima lograda por los tres era la cima del Aconcagua, en Argentina. La formación de ascenso en esta ocasión fue similar a las anteriores, pero en esta ocasión Ganso, el guía y cocinero de los campamentos de altura, iba al frente, luego yo, seguido por Rick, y al final Eduardo. Los otros sherpas (Shiring, Nima y Jam) se despertaron más temprano para subir hasta Campo 4 y portear oxígeno.

A los 30 minutos después del arranque, el frío seguía intenso y nuestro cuerpo no generaba calor. Sobre todo Rick sentía mucho el frío en las manos; por más que quería calentarlas y reducir el dolor en ellas, no podía. Empezó a moverlas, a papalotear y se pegaba en las piernas con ellas. También nos pidió ayuda para sacar de su backpack unos warmers, que son una sustancia química que viene en unas bolsitas; al sacarla de su cubierta, la sustancia empieza a reaccionar con el oxígeno y produce calor. Introdujo las bolsitas sin cubierta dentro de los guantes, y esta última medida, junto con los movimientos que estuvo haciendo, solucionaron el problema.

Como hacía mucho frío, el guía empezó a caminar más de prisa (yo se lo sugerí) para generar calor. Rick se quedó un rato con Eduardo, pero luego aceleró el paso para producir calor. Nos empezamos a distanciar un poco, pero todavía estábamos a la vista. El primer tramo no fue tan difícil debido a que había poca inclinación. Pudimos ir rápido y ganar calor. Al poco tiempo, salió el sol y con ello la temperatura empezó a subir. Ya habías pasado la etapa de frío, pero ahora venía una inclinación de subida de 45 grados, circunstancia que incrementaba significativamente el nivel técnico, y con ello, el peligro. Por otro lado, la temperatura empezó a subir muy rápido hasta llegar a los 30 °C. Pasamos en unos pocos minutos de una temperatura en que nos podíamos congelar a otra en que nos podíamos deshidratar.

En el trayecto yo hice varias paradas para irme quitando varias capas de ropa e ir las poniendo en el backpack. Rick hacía lo mismo. En cuanto a Ganso, se adelantó mucho y lo dejé de ver. En cada parada, trataba de hidratarme y comer. A pesar de las dificultades y lo inclinado, hicimos muy buen tiempo (3 horas con 30 minutos) y llegamos a las 11:00 a.m. El último tramo parecía que estaba cerca, y pensaba que ya íbamos a llegar pronto, pues se veían las carpas cerca, aunque como estaba muy inclinado y yo estaba cansado, se me hicieron una eternidad los últimos treinta minutos. Ganso había llegado como veinte minutos antes, e inició el proceso de preparar el lugar para la montar la carpa. Rick y yo llegamos muy cansados y nos tiramos a la nieve para descansar como unos bultos de arena. Nos sentamos, bebimos algo y comimos. Media hora después podíamos ver a Eduardo, pero todavía le faltaba la última cuesta, la que para mí fue asesina.

En esa etapa, creíamos que en unos 30 minutos más, Eduardo estaría con nosotros. Pero no avanzaba, el paso era cada vez más lento, hasta que perdió el conocimiento, a pocos metros antes de llegar al campamento. Eduardo perdió el conocimiento en un momento de la subida, dice que poco antes que eso ocurriera le pidió a un sherpa de otra expedición que iba subiendo, que le diera agua (de la que el traía en su backpack), tomó un poco, y luego se desmayó. Después al ver que Eduardo no se levantaba, le pedí a Ganso que bajara conmigo para ver que le pasaba. Ganso le quitó el backpack para que ya no lo cargara, y yo le retire dos chamarras que traía puestas, además le abrí los zíperes laterales del pantalón para que se refrescara. Eduardo venía totalmente empapado en sudor. Le di agua de beber porque venía

EVEREST, EL TECHO DEL MUNDO



deshidratado. Con la ayuda de Ganso y la mía, pudo retomar el paso. En 15 minutos ya había llegado, a las 12:30 del mediodía.

Eduardo nos comentó que sentía calor al ir subiendo, pero como no quería parar para no perder tiempo, no pensó en quitarse capas de ropa. Cuando uno está bajo condiciones extremas, la cabeza no piensa bien y comente errores. Lo bueno, es que no pasó a mayores y logró llegar a Campo 3. Después de descansar un rato, iniciamos el proceso de descenso. Como Eduardo tiene una rodilla en mal estado, todo indicaba que la bajada tomaría tiempo. Ganso amablemente se ofreció a cargar su backpack y el proceso de bajada fue rápido. Lo bueno, es que hay una cuerda que de subida sirve de seguridad, y de bajada nos permite ir en rapel en las trayectorias más empinadas, esto hizo la bajada más rápida. Bajamos en 1 hora con 30 minutos. Al llegar al campamento, nos fuimos a la carpa grande a beber líquidos y platicar de lo sucedido en el día.

Me sorprendieron la fortaleza de Rick y la de Eduardo. Por un lado Rick sigue teniendo el problema de la tos, pero eso no lo limita a seguir adelante. Además tiene valor, ya que a pesar del congelamiento que tuvo en sus dedos cuando fue al Denali, donde perdió una parte de uno de ellos, y los otros le quedaron afectados, eso no lo limita para seguir adelante. En cuanto a Eduardo, con todos sus problemas físicos antes de iniciar el viaje, y ahora con el golpe que se dio en las costillas, no lo amedrenta en absoluto y sigue firme en lograr la cima.

El hecho de haber logrado llegar al campamento 3 es un gran triunfo. En este momento estoy convencido que la posibilidad de lograr cima es grande. El día de mañana vamos a bajar a Campo Base, y solo va a faltar esperar una ventana de buen clima para ir por la cima. Me siento muy afortunado de haber cumplido 48 años en este gran día.

7 de mayo

El plan para este día era iniciar el descenso a las 11:00 a.m. a Campo Base, para mi gusto, muy tarde, sobre todo por el peligro de cruzar la Cascada de Hielo en la tarde; entre más calor hay, las posibilidades de un accidente se multiplican. La razón de salir a esta hora fue que AC Sherpa había contratado a dos porteadores que eran también ICE Doctors con el fin de que llevaran el remanente de tanques de oxígeno (para ser usados en la cima cima) de Campo Base a la Cam-

po 2. De Campo 2 los sherpas de la expedición llevarían los tanques a Campo 3 y Campo 4 para que todo estuviera listo cuando llegara el momento del ascenso a la cima.

El primero de los dos ICE Doctors llegó a las 10:30 a.m. Mientras nos preparábamos, AC Sherpa me preguntó si Eduardo quería que el porteador le bajara la bolsa de montaña. Le cobrará solamente una propina de unos 10 dólares, propuesta a la que Eduardo accedió en seguida, así todo el grupo podría bajar más rápido. El descenso inició a las 11:30 a.m. y mientras íbamos de bajada nos topamos con el segundo ICE Doctor que iba a Campo 2 con el remanente de tanque de oxígeno; nos acompañaría hasta el momento del descenso. En cuanto a la bajada de Campo 2 a Campo 1, se hizo en muy buen tiempo (1 hora 30 minutos), fue entonces que nos paramos un rato para tomar agua y comer algo. Para ese momento nos alcanzó el segundo ICE Doctor. Luego continuamos nuestro descenso a buen ritmo, sin embargo, empezamos a ir más lento, ya que los nuevos acompañantes empezaron (a su paso) a preparar algunas cuerdas y escaleras, y a medida que bajábamos, era cada vez más el tiempo que les tomaba, lo que era evidente debido a que al parecer desde la última vez que habíamos pasado por el lugar, la Cascada de Hielo había tenido mucho movimiento y derrumbes.

A fin de cuentas, decidimos dejar a los ICE Doctors atrás e ir por nuestra cuenta. Mientras bajábamos nos percatamos de que la Cascada de Hielo se había deteriorado. En todos lados había posibilidades de derrumbe, pasábamos por pedazos de hielo del tamaño de una casa que en cualquier momento se podían desprender y dejarnos sepultados, en un instante. También el número de grietas había crecido en número y tamaño, en las que si uno caía en cualquiera de ellas podría fallecer. Una de las funciones principales del ICE Doctors es fijar la mejor ruta posible y en ella colocar anclas, cuerdas y escaleras, esto para hacer la ruta lo más segura posible y que los alpinistas no tengan que fijar cada quien las propias, así es más rápido, seguro y práctico para todos. No obstante a los esfuerzos de estas personas, las altas temperaturas causan que muchas de las anclas se suelten, es decir, si nos caíamos a una grieta, la protección no sería de mucha ayuda. Literalmente nos estábamos jugando la vida. Tal vez por esa razón no había casi nada de gente a esa hora.

Si la primera vez que subí las condiciones de la Cascada de Hielo

hubieran estado como en este momento, muy seguramente habría abortado la expedición, pues además de lo que expliqué anteriormente, mientras caminábamos se escuchaba el crujir del hielo y algunos derrumbes aislados, y aunque queríamos ir rápido, no lo podíamos hacer por el peligro de caer en alguna grieta. Ahora me doy cuenta porque el libro dice que en la Cascada de Hielo es donde más gente muere. Todavía nos falta cruzar la Cascada de Hielo en dos ocasiones más, espero tener suerte y que todo salga bien.

A pesar de todo, se hizo muy buen tiempo: 4 horas con 30 minutos. Teníamos que caminar con cuidado, puesto que en algunos lugares uno se hundía en la nieve y podía llegar hasta el agua que corría abajo, al parecer hizo mucho calor en Campo Base en nuestra ausencia; se formaron por todas partes un sinfín de montículos de hielo, y en donde antes había un camino de nieve estaba ahora lleno de pequeños ríos, lo cual complicaba nuestra llegada al campamento. Mientras batallábamos para hacernos paso, ya casi al final, a lo lejos vimos uno de nuestros sherpas de Campo Base. No nos había visto, pero le gritamos y lo saludamos, al vernos se acercó a nosotros y nos ofreció té caliente y Red Bull; nos hidratamos y lo seguimos al campamento. Había terminado la fase final de aclimatación.

Mientras estábamos en la Carpa Comedor noté a Eduardo medio cabizbajo, le pregunté qué era lo que le pasaba, me dijo que estaba preocupado por el día de cima, por lo que le traté de dar unas palabras de aliento. Se me vino entonces a la mente lo que me comentó AC Sherpa hace unos días cuando íbamos en ascenso a Campo 2, y es que me dijo que veía pocas posibilidades de que Eduardo pudiera hacer cima (por el problema de las costillas y de la rodilla), pero lo que era peor, que podría poner en peligro su vida, al igual que la del sherpa que estuviera con él.

Luego reflexioné que en aquel momento AC Sherpa estaba cansado y frustrado, además Eduardo estaba lastimado de las costillas. De lo que sí estoy seguro es que AC Sherpa no conoce a Eduardo tanto como yo, que Eduardo tiene una determinación mental como nadie, lo que se traduce en una fortaleza física increíble, y hasta la fecha, no hay cima que se haya propuesto que no haya conquistado. Por otro lado, va a tener días de descanso, en los que se va a poder poner mejor del golpe de las costillas. Así como lo conozco, creo que él tiene más posibilidades de hacer cima que yo, antes nos ha pasado

en otras montañas: lo vemos batallar algunos días, pero el día de cima se transforma y nos deja atrás.

Después de unas horas de haber llegado y de haber descansado, me pude dar cuenta que el ánimo de Eduardo había cambiado, ya estaba mucho más optimista de tener éxito. Tal vez, el mayor reto es mantenerte positivo y con ánimo, algo muy difícil de lograr por el desgaste físico, el tiempo de la expedición, la atura, el peligro y muchos otros factores. Sin embargo, creo que nos hemos adaptado excelentemente y vamos por buen camino. Después de la cena, Pemba me trajo una maravillosa sorpresa: un pastel de chocolate con nuez como regalo por mi cumpleaños (el día anterior), fue un gran regalo, sobre todo después de haber regresado de esta etapa tan demandante. Una muy buena forma de iniciar el periodo de recuperación física (y de calorías) antes del reto final.

8 de mayo

Esta ha sido de las noches que mejor he dormido. Me acosté a las 8:00 p.m. y me levanté a las 5:00 a.m. Es la primera vez desde que estamos en la montaña que no me despertado ni para ir al baño, con anterioridad me despertaba una o dos veces debido al proceso de aclimatación, por una parte, gracias al efecto de la altura (falta de oxígeno), y por otra, debido a los muchos líquidos ingeridos, lo que es muy importante para adaptarse. Aunque me levanté temprano, me quedé un buen rato en la carpa, pues hacía mucho frío, luego separé la ropa sucia de la limpia porque los sherpas nos van a dar el servicio de lavarla. A las 7:00 a.m. salí hacia la carpa grande (comedor) bien abrigado. Tan pronto llegué, me sirvieron té caliente. El servicio en Campo Base ha estado de lujo. Aproveché para continuar con el diario y les entregué a los sherpas la ropa sucia (principalmente ropa interior: calcetines, calzoncillos, camisetas, etc.).

A las 8:00 a.m. me trajeron de comer, pero me llamó la atención porque la hora del desayuno era a las 9:00 a.m., de cualquier forma, me cayó bien. A las 8:30 a.m. llegó Rick y también le trajeron su desayuno. En esta ocasión fue un omelet sencillo con pan. Les comentamos a los ayudantes de Pemba que el desayuno estaba programado a las 9:00 a.m., aunque al parecer no saben inglés, entonces Rick fue a llamar a Eduardo para avisarle del desayuno, y al rato llegó. Pedí-



mos hablar con Pemba, pero no se apareció por un rato. La razón que más tarde nos dio él, fue que se sentía enfermo y no nos quería contagiar. Le comentamos que el servicio del desayuno fue una hora antes de lo acordado, no obstante, él insistía que nos habían servido a la hora pactada. Después de revisar los relojes, nos dimos cuenta que los muchachos tenían una hora adelantado su reloj y que el de Pemba no funcionaba. Espero que ya se den cuenta del error y no siga sucediendo lo mismo, ya que es más trabajo para ellos, además, a Eduardo le tocó frío el desayuno. Después de las vituallas, llegó el momento esperado de echarnos un buen baño, luego de una semana sin bañarnos, es todo un regalo. El primero en entrar fui yo, luego Rick, y Eduardo al final.

Como hay mucho tiempo libre, aproveché para continuar leyendo el libro "Las hijas de Genghis Khan", el cual expone la importancia que tuvieron sus hijas para que el imperio mongol tuviera mayor permanencia y éxito. Después de la comida, que estuvo muy buena (eran papas a la francesa, espárragos, un pedazo de queso y una empanada), fuimos a la clínica para que nos dieran una revisada. Pensamos que era una buena idea, sobre todo después del esfuerzo de la aclimatación de altura, los resultados fueron muy buenos porque los tres estamos en buenas condiciones. La tos de Rick va en descenso y el golpe de Eduardo en las costillas al parecer fue una lesión muscular, y también va de salida. En cuanto a los niveles de oxígeno en la sangre, se mantuvieron en los que teníamos antes de la aclimatación; de la presión arterial estamos mejor, la mía bajó de 130-90 a 122-82. Les pregunté a los doctores la razón por la que no había habido mejoría en el mi nivel de oxígeno en la sangre, pero me dijeron que era normal, que se necesitaba de períodos de 6 semanas o más para ver una mejora significativa, que lo que sí cambia como efecto de la aclimatación es la forma en que el cuerpo asimila el oxígeno que está en la sangre, sin embargo, eso no se puede medir.

Rick preguntó si fue adecuada la aclimatación que hicimos (todavía se notaba que no estaba muy convencido), a lo que la doctora respondió, que hay tres teorías: la primera, es que no tiene caso dormir en Campo 3 porque a esa altura el cuerpo ya no tiene capacidad de aclimatación, hasta el momento no se tiene comprobado científicamente que haya mejoría en el proceso de aclimatación; la segunda, es que algunas compañías lo hacen como especie de filtro, con el fin

de separar al más fuerte de los que no lo son, o eliminar a los que de plano no la van a hacer; y la tercera, es que hay gente que piensa que sí funciona dormir en Campo 3, y si creen que funciona (física o mentalmente), es mejor intentarlo que no hacerlo. En la práctica, el 50% duerme en Campo 3 y el otro 50% no lo hace.

También le preguntamos si era bueno bajar a una altura menor de Campo Base para que el cuerpo se fortaleciera más rápidamente, y nos dijo que había compañías que lo hacían y que antes se hacía con mayor regularidad porque las instalaciones eran más cómodas y el porcentaje de oxígeno en el aire es mayor, sin embargo, se está más expuesto a infecciones y contagios, pues se tiene contacto con mucha gente, tanto en los hoteles como en el camino, y como los servicios son cada vez mejores en Campo Base, más gente ha decidido quedarse ahí, además, si se sienten lo suficientemente bien, pueden aprovechar la infraestructura existente. Con todo esto pudimos comprobar que los procedimientos y cuidados que hemos tenido son los adecuados, ya solo falta esperar e ir por la cima...

Como a las 5:00 p.m. llegaron de Campo 2, AC Sherpa y el resto de los sherpas. El plan era que se iban a quedar unos días más a preparar el Campos 3 y 4. Entre las actividades que tenían programadas estaba llevar los tanques de oxígeno a los campamentos respectivos, no obstante, el día de ayer hubo vientos muy fuertes de hasta 80 mph. Nos comentaron que varias carpas de otras compañías se habían volado, para que eso no sucediera en nuestro campamento (sobre todo con la carpa principal), se quedaron despiertos los sherpas, cuidando que no se volara, esta tuvo pequeños daños, por ejemplo, algunas varillas dobladas, pero como hubo otra carpa igual de otra compañía que se destruyó casi por completo, pudieron usar varillas de aquella para reparar la nuestra. Todo parece indicar que las condiciones iban a empeorar, por lo que decidieron bajar.

AC Sherpa me platicó que había gente en Campo 3 y 4 con miras a hacer cima, sin embargo, debido a las condiciones, la mayoría de las personas (o todas) bajaron al campamento 2, por fortuna todos los sherpas de nuestro equipo están bien. Por lo demás, no se tienen noticias hasta el momento de que alguien haya fallecido a causa de los vientos; tal vez en el transcurso de mañana haya más novedades. Dicen que el 6 de mayo tres personas ya hicieron cima (son los primeros de la temporada): un estadounidense, un inglés y un canadien-

se. Nosotros estamos a la espera de una mejor ventana de clima para ir por la cima.

9 de mayo

Hoy temprano le hablé por el teléfono celular a Eva, eran como las 6:00 a.m. de Nepal y las 5:00 p.m. de Mexicali. Use una tarjeta que cuesta 500 rupias, que son como 8 dólares, y el saldo de la tarjeta es para unos 7 minutos, el problema es que la tarjeta la compré en Katmandú y en tan solo 5 minutos casi se acabó el saldo, pero le di mi número de celular para que ella me llamara de Mexicali. En esta ocasión, sí pudimos hablar sin la presión de que se acabara el saldo (hablamos 15 minutos o más), hasta nos pusimos de acuerdo para que de aquí en adelante me estuviera hablando de Mexicali en la mañana de Nepal.

Un poquito más tarde (7:30 a.m.), le hablé a mi mamá con el saldo que me quedaba para felicitarla por adelantado por el día de las madres. Me dio gusto saber que está contenta y tranquila. Me dijo que está rezando por mí todos los días. Cuando hable con Eva también hablé con mi hija Evita y me dijo que tuvo un sueño en que yo regresaba a Mexicali porque estaba preocupado por la familia, y ella se había enojado mucho porque no había intentado hacer cima. También me comentó que en la misa de los domingos están pidiendo para que regrese con bien. Cada vez se ha vuelto más difícil estar en Campo Base, pero ya estamos en la recta final (de muchos años de preparación y esfuerzo). El día de hoy tenemos planeado una pequeña caminata de aclimatación a Gorak Shep y a Kala Pattar. Hace unos días hicimos el recorrido, debía ser más sencillo, y así lo fue. A final de cuentas la pasamos bien, sin gran novedad.

10 de mayo

Como de costumbre, hoy fue una mañana fría. Desperté a las 5:00 a.m., seguramente porque el día de ayer me dormí a las 6:00 p.m. y porque pensaba que de un momento a otro me llamaría Eva; le había pedido que me llamara a las 6:00 a.m., lo cual no sucedió. Durante la noche, abrí los ojos a medianoche, traté de dormir y estuve un rato buscando conciliar el sueño, no obstante, como ya había descansado,

no conseguía volver a dormir. No tuve otra opción más que quedarme dentro del sleeping bag para protegerme del frío. Como a las 7:00 a.m. me fui bien abrigado a la Carpa Comedor a leer un rato y matar el tiempo. Al rato llegó Rick, un poco más tarde, Eduardo.

Me siento de buen ánimo y estoy esperando con ansia el momento de iniciar el ascenso. Al que noté un poco desanimado fue a Eduardo, tal vez porque se sentía mal. En esta ocasión desayunamos muy sabroso. Yo comí dos omlets dobles, es decir, cuatro huevos, aparte de como tres tortillas gordas de harina (como si fueran seis). Al poco rato, Eduardo recibió una llamada de Martha Laura, su esposa, y salió de la carpa principal por unos 15 minutos para atender la llamada, al regresar, era un hombre renovado, quién sabe qué le habrá dicho Martha Laura, ya que ha vuelto a ser la persona de antes: con mucho ánimo y volviendo a ser el motivador de siempre, invitándonos tanto a mí como a Rick a tener metas ambiciosas, crecer como persona, etc. Da gusto, volver a ver al Eduardo de siempre...

A los pocos minutos recibí la llamada de Eva, me comentó que de plano se la había pasado hablarme. Platiqué con ella un rato y me pasó a mi hijo Juan, quien se notaba contento. Me dijo que le había ido bien en la escuela, lo cual me dio mucho gusto. También aproveche para felicitar a Eva, aunque allá es todavía 9 de mayo, hoy en Nepal es 10 de mayo. Al parecer todo está bien en Mexicali, me alegré y me dieron tranquilidad las noticias de allá. Mientras estamos en la carpa se nos ocurre un sinfín de ideas de nuevos proyectos. En el caso de Rick, tiene planes de hacer un patronato de ciclismo en Mexicali y tratar de impulsar el deporte; Eduardo lo bombardea con ideas para ponerlo en práctica y hacerlo realidad.

Al poco rato llegaron a la carpa dos amigos de AC Sherpa (ICE Doctors). Al llegar le preguntamos si buscaban a AC Sherpa. Ellos expresaron su curiosidad sobre la decisión de AC Sherpa acerca de salir en busca de la cima. Según lo que sabíamos, AC Sherpa estaba dormido, pero les sugerimos pasar a la carpa de al lado, la cocina, y preguntarle a Pemba. Se dirigieron a la cocina y ya no supimos nada de ellos. Al poco rato escuchamos en el radio a AC Sherpa buscando a Jam. AC Sherpa se encontraba en Campo 2, una noticia que nos sorprendió, ya que no estábamos enterados de ello.

Le preguntamos a Pemba al respecto, quien nos dijo que había salido a las 4:00 a.m. con miras a ir por la cima, situación que nos mo-

EVEREST, EL TECHO DEL MUNDO



lesto mucho, pues no nos dijo nada de eso. Luego le volví a preguntar a Pemba luego de que hablara con AC Sherpa por el radio, pero creo que se enojó cuando vio nuestros rostros; nos dijo que solamente iba a South Col (Campo 4). Lo anterior nos pareció muy extraño, ya que él no tiene nada que hacer allá. En fin, si AC Sherpa tenía planes de hacer cima, lo correcto es que nos lo hubiera dicho porque él es la cabeza de la compañía, y si algo le sucede toda la expedición se puede venir abajo. Ojalá y sea cierto que fue a South Col por algo importante, en caso contrario, estaré decepcionado de su forma irresponsable de actuar, por no haber hablado de sus planes personales, y por poner toda la expedición en peligro.

11 de mayo

Al parecer AC Sherpa tiene un programa oculto donde su prioridad es subir el Everest en tres ocasiones para romper un nuevo récord. Lo pude constatar con Jam. Nos dijo que efectivamente AC Sherpa tiene planeado hacer cima el 13 de mayo. Por otro lado, también nos comentó que todavía no está listo el campamento con el oxígeno necesario para que nosotros podamos ir, la tormenta que hubo hace unos días en Campo 2 los retrasó y obligó a bajar. Por eso fue necesario dejarlo a medias. El día de mañana los sherpas van a ir a terminar el trabajo de subir los tanques de oxígeno para que nosotros podamos ir.

Ahora nos están cambiando la fecha del día de cima para el 20 de mayo. A ver si es cierto y no se atrasan más por apoyar a AC Sherpa en lograr su meta personal. En fin, a ver qué pasa... de momento, estoy decepcionado de la forma de actuar de AC Sherpa por poner en primer lugar su logro personal a los de los clientes, y porque nunca nos lo dijo (nos enteramos por accidente). Como dicen por ahí, al mal tiempo buena cara. Ya hablaremos con él a su regreso.

Después de desayunar, Rick y yo acompañamos a Eduardo a la clínica porque le siguen doliendo las costillas y pidió que lo volvieran a revisar. El doctor informó que fue un estirón y que por lo general esas cosas toman seis semanas para sanar, por el momento, lo único que puede hacer es tomar medicamento para reducir dolor, el hacerlo puede generar problemas estomacales o inhibir los síntomas de la altura, lo cual puede ser peligroso. También le comentó que el dolor va a aumentar a medida que esté más alto y debido a ello, es mejor que

lleve el medicamento porque puede darse el caso de que el dolor sea la diferencia entre hacer cima o no. No le dieron el medicamento en ese momento, sin embargo, le dijeron que antes de iniciar el ascenso hacia la cima se diera otra vuelta para una nueva revisada, y que le dieran las medicinas en caso de ser necesario.

De todas formas Eduardo nos comentó que se va a poner en contacto con Fausto García (su concuño, que es doctor) para que le recomiende qué tomar de las medicinas que trae consigo, y qué cuidados debe seguir. Eduardo también le pidió al doctor que le revisara el ducto donde se libera el líquido del cerebro, por el problema que tuvo de hidrocefalia (la operación del año pasado). Parece que todo está en orden.

Al regresar les pregunté a los compañeros si deseaban hacer una rápida aclimatación al Campo 1 de Pumori; ya había ido en otra ocasión, pero como el del día de ayer fue de descanso pensé que era bueno hacer esto. Fue una caminata de tres horas efectivas y llegué a una altura de 5600 m (una ganancia de 240 m). Como siempre el reto es la falta de oxígeno. A una altura inferior la subida hubiera sido sencilla, pero a esta altura se requiere esfuerzo pulmonar, sobre todo a la velocidad que iba.

Llegue a tiempo para la comida, y después de platicar un rato, fui a descansar. Estas caminatas aunque no son muy largas, me dejan cansado. Creo que es importante que continúe con el proceso de aclimatación, cuidando que no sea intensivo. Mientras estaba en la casa de campaña recibí una llamada en el celular: era el chofer que nos atendió en Katmandú; dijo que había oído de gente que hizo cima en el Everest y hablaba para preguntar si éramos nosotros quienes lo habíamos logrado.

Esta llamada solo sirvió para que me volviera a acordar de la situación con AC Sherpa. Lo que menos necesito es estar enojado, lo que no es fácil por lo que está sucediendo con el dueño de la compañía, y porque a esta altura uno no se siente del todo bien. Eso provoca que uno esté negativo y pesimista, lo bueno es que Rick y Eduardo tienen mucha vibra positiva y son optimistas. Eso me sirve para estar de mejor ánimo. A pesar de ello, ya me estoy cansando de estar en la montaña, espero que todo termine pronto.

12 de mayo

Otro día de descanso y de espera. A veces pienso que en esta expedición se está perdiendo mucho tiempo, pero luego me pongo a pesar que los grandes logros se obtienen a través de paciencia y perseverancia. Eso no significa que hay que esforzarse todo el tiempo, a veces es bueno reflexionar y pensar; ese tiempo en ocasiones es más productivo y eficaz que estar todos los días moviéndote al 100%. Creo que en esta etapa de la vida, cuando uno se empieza a cansar de la rutina diaria, un tiempo así es muy importante, no solo para apreciar todo lo que tienes en la ciudad y la familia, sino para replantear lo que es importante y desechar lo que no lo es. Por otro lado, estar con dos amigos como Rick y Eduardo, que contantemente buscan ser mejores personas (y empresarios) siempre me motiva a crecer; cuando convivo con ellos, me comparten sus ideas, consejos y entusiasmo.

Eduardo, por ejemplo, tiene tres maestrías y un doctorado, y por si fuera poco, fue consultor de CECEM (firma reconocida de asesoría empresarial en el país), a lo que renunció por tener la agenda muy cargada. Ahí daba asesorías a empresas que facturan de 20 a 100 veces lo que factura mi negocio, y cobraba el día de trabajo lo que mucha gente gana en un año. A pesar de cobrar esa cantidad, en mi caso está viendo la forma de ayudarme sin ningún costo, precisamente hoy me dio varios consejos en lo que puedo trabajar en distintas áreas del negocio. Yo tengo mucho tiempo en el comercio, lo cual se puede volver repetitivo, aburrido y estresante. El hecho de estar fuera tanto tiempo siempre renueva el deseo de regresar; al descansar de hacer lo mismo, al desconectarte, te sientes renovado, con ideas y deseos de nuevos proyectos: con una perspectiva diferente. Y no solo en el trabajo, sino incluso en tu forma de vida.

También el día de hoy aproveché para continuar leyendo el libro que Eduardo me prestó (“Secreto 1910”), aunque soy un lector lento, ya llevo más de la mitad del libro; calculo que dentro de dos días más lo voy a terminar. Otra cosa que pasó el día de hoy fue que me llamó Eva. Gracias a ella soy mejor hombre, padre y empresario. Me contó que todo está muy bien en Mexicali y que en el mes de abril se rompió el récord de ventas de ese mes, con un aumento de 25%. Me dio tanto gusto... gran parte de mi esfuerzo dentro de Fashion Lentes, es para lograr que el negocio sea autónomo y pueda crecer por sí

mismo; esta noticia me dice que tengo un gran equipo demostrándome que trabaja bien (o hasta mejor) sin mi presencia. Ahora más que nunca me puedo dar cuenta que el equipo de trabajo tiene talento y el deseo que la empresa se mantenga y crezca con el tiempo; el equipo ha excedido mis expectativas.

Por otro lado, me enteré que AC Sherpa por alguna razón no va ir por la cima. Ayer fue a Campo 3 y regresó a Campo 2, sin embargo, es muy probable que el día de mañana regrese a Campo Base. Seguramente las condiciones del clima no le permitieron ver por dónde iban y decidieron abortar. Si lo anterior es cierto y regresa mañana, es muy probable que aborte por completo su idea de hacer cima en tres ocasiones y se enfoque en sus clientes, que somos Eduardo, Rick y yo, para que nosotros si lo logremos. Si todo sale bien, para dentro de tres o cuatro días saldremos con rumbo a la cima, y si es cierto lo de AC Sherpa, tendremos oxígeno y apoyo de sobra, lo cual, incrementaría significativamente nuestras posibilidades de éxito.

13 de mayo

Otro día de descanso: el día de cima se volvió a atrasar. Tenemos entendido que entre los días 11, 12 y 13 hubo gente que logró la cima, pero para esos días nuestra compañía no tenía preparadas la infraestructura y la logística para ir por la cima, en parte por el mal clima, y en parte porque no se prepararon con tiempo. Lo bueno de esto es que entre más tiempo estemos en Campo Base, nos sirve para una mejor aclimatación, lo malo es que ya tenemos mucho tiempo y nos estamos desesperando, lo que afecta nuestro estado anímico. El hecho de estar tantos días viviendo en carpas, con frío todo el tiempo, comiendo lo mismo (usan mucho el condimento indio llamado curri) y teniendo mucho tiempo libre, nos baja el entusiasmo y hace que incremente nuestra ansiedad.

Un punto bueno de la espera es que a medida que pasa el tiempo las temperaturas cada vez son mayores y las posibilidades de congelamiento se reducen, pero al mismo tiempo las posibilidades de que se abra otra ventana son menores, y con ello, la posibilidad de hacer cima. A cada momento nos cambian el día de cima, lo que también nos genera desconfianza. De todas formas, procuramos mantenernos activos. Sin embargo, también con el fin de darle tiempo al cuerpo que



descanse mientras estamos en Campo Base, hemos decidido subir una montaña cercana (actividad que nos toma 3 o 4 horas), y otro día descansar. Por ejemplo, el día de hoy fuimos a Gorak Shep, que está entre 2 y 3 horas de distancia, pero gracias a la aclimatación hicimos 1 hora con 15 minutos. En esta ocasión Rick y yo nos fuimos 30 minutos más lejos, mientras Eduardo se quedó en el Internet. Regresamos en una hora a Gorak Shep, luego nos quedamos un rato más porque Rick quería usar el Internet. De regreso hicimos 1 hora con 20 minutos. A pesar de que no fue tanto tiempo, el esfuerzo pulmonar siempre es demandante. En el trascurso del regreso aprovechamos para hablarnos por radio a Pemba para que nos tuviera la comida a las 2:30 p.m.

Después de comer estaba muy cansado y me fui directo a la cama. Dormí como tres horas y me levanté a cenar las 7:30 p.m. Hice un gran esfuerzo porque no tenía ni hambre ni ganas de levantarme; al final comí menos de la mitad de lo que me sirvieron, pero sé que tengo que alimentarme lo mejor que pueda y no brincar ninguna comida, pues necesito la reserva para los días que vienen. Me he dado cuenta que cuando voy a subir una montaña (desde Campo Base a otro punto) el día se me pasa rápido porque el mismo día necesito dormir varias horas para recuperarme. Tanto en la comida como en la cena se empieza a sentir un ambiente de desánimo y cansancio; lo primero por el hecho del atraso de la partida, y lo segundo por las condiciones en la que estamos. Además, ya todos extrañamos a la familia, sin embargo, no hay nada más que hacer salvo esperar. Lo irónico es que cuando vayamos por la cima, probablemente extrañemos Campo Base.

Otro aspecto por el cual me gustaría regresar pronto es que ya tengo mucho tiempo fuera del negocio, lo bueno es que me estoy comunicando a diario con Eva y me pone al corriente de lo que pasa, tanto en el trabajo como en la casa. Dice que todo va bien y eso me da tranquilidad. Una de mis funciones dentro de Fashion Lentas es que no falte mercancía. Antes de mi partida me aseguré de dejar lo suficiente para dos meses, aunque si la venta es muy alta puede haber desabasto, no obstante, todo indica que a pesar de que en abril se rompió el récord rebasando más del 25% las ventas con respecto al mes de abril del año anterior, hay suficiente mercancía para el mes de mayo. Si ya hemos esperado tanto tiempo para hacer cima en el Everest, creo que debemos ser pacientes esperando una semana más,

aprovechar las ventajas de aclimatación y esperar las mejores condiciones climáticas para tener éxito. Otra ventaja de esperar es que Rick y Eduardo tienen tiempo para mejorar de la tos y el dolor de las costillas, respectivamente.

14 de mayo

En la mañana amanecemos a la misma temperatura de días anteriores (entre -5°C y -10°C dentro de la carpa). Como es costumbre, a esa temperatura no tenemos muchas motivaciones para iniciar el día, sobre todo porque este día no habrá mucho que hacer. A diario me levanto y me ocupo de mi higiene personal (dentro de lo que se puede) y me dirijo a la carpa grande a escribir en el diario. Por lo general desayunamos a las 8:30 a.m., o hasta las 9:30 a.m., ya que a esa hora la temperatura dentro de la Carpa Comedor debe estar como a los 15°C . Las carpas tienen un efecto invernadero: cuando sale el sol se calienta la carpa y el calor que se genera adentro se mantiene ahí. A Rick y Eduardo no les gusta estar dentro de la carpa cuando la temperatura es baja, como los 0°C cuando llegué a la carpa a las 7:00 a.m. De cualquier forma yo no quiero estar dentro del sleeping bag todo el tiempo, prefiero pasar el tiempo en la Carpa Comedor que sufrir un efecto claustrofóbico dentro la carpa de dos metros cúbicos de espacio cuando mucho. En fin, cada quién...

Por otro lado, ahora tengo una mayor motivación para estar en la carpa grande, pues Eva me va llamar a las 7:00 a.m., y es más cómodo hablar en la carpa grande que en la chica, además, el otro día cuando Eva llamó más temprano, desperté a mis compañeros debido a que sus carpas están muy cerca de la mía. Ahora tuve oportunidad de hablar con ella y mi hija Evita, lo que me dio mucho gusto y me sirve de gran motivación para seguir adelante.

El día de hoy regresaron de Campo 2 AC Sherpa, Jam, Shiring y Nima. Al parecer ya todo está listo para cuando se dé la ventana de buen clima. Tuvimos la oportunidad de hablar con AC Sherpa y aclarar algunas dudas, aunque la verdad no se aclaró mucho porque contestó lo que pesamos que iba a decir. No aceptó que tenía planes personales y en cuanto a su intento por ir a la cima, dijo que no fue así, que si hubiera querido, lo hubiera hecho antes, que su objetivo era acelerar los preparativos para nosotros.

En cuanto a la ventana del 11 al 13 de mayo, comentó que las condiciones no fueron buenas y que mucha gente desertó (yo creo que él fue uno de ellos). Nos dijo que había fallecido un japonés, que había otra persona desaparecida, y que algunas otras habían tenido ceguera parcial por el reflejo de la nieve. También nos platicó que había gente con congelamiento en los dedos de pies y manos, y que expediciones completas habían abortado. Nosotros le comentamos que el 11, 12 y 13 de mayo habíamos escuchado campanadas en algunos campamentos de Campo Base, lo que significaba que esos equipos habían tenido éxito en hacer cima. Al principio nos dijo que era falsa la información, y luego nos dijo que casi nadie había logrado la cima. Le pregunté cuál era el porcentaje de gente que habían logrado la cima, y me contestó que había sido como el 30% (en total fueron como 30 personas). En fin, no sabía ni que creerle...

Pero por lo que hemos visto y nos confirmó AC Sherpa, el día de cima va ser el 22 o 23 de mayo, que es cuando se pronostica la ventana de buen clima. Por otro lado, ya nos dimos cuenta que AC Sherpa ya abandonó su objetivo de hacer cima en tres ocasiones. La que sí hizo cima, es una pariente mujer de AC Sherpa (originaria y vive en Nepal) y lo quiere volver a intentar, de lograrlo sería la primera mujer en hacer cima en dos ocasiones en una temporada. Pero para ello, necesita oxígeno, y es probable que utilice el oxígeno que tenía AC Sherpa programado para él. Esto quiere decir, que AC Sherpa no intentará la cima de nuevo. Y por consiguiente, va a concentrar su energía en apoyar a su pariente para romper el récord.

Me da gusto que las cosas se estén dando de esta forma porque, AC Sherpa va estar más enfocado en apoyarnos. El hecho de que él tratara de romper el récord ponía a toda la expedición en riesgo. En primer lugar, no se veía que tuviera buena salud (tenía problemas de tos); en segundo lugar, no se veía con mucha fuerza física, y lo que es peor, cuando vas por un récord, las posibilidades de un accidente se multiplican. Si algo le pasaba a él, que es la cabeza, todo se venía para abajo. El hecho de tratar de hacer cima el 22 de mayo en lugar del 12, es mejor por muchas razones: nos dará más tiempo de aclimatación, la temperatura debe ser mayor, y nos permite estar preparados mentalmente.

Hace unos días Eduardo estaba un poco decaído, sin embargo, ahora es el más animado, y así nos ha estado pasando a todos, aunque en él se notan más los cambios de humor. Después de cenar nos fui-

mos a dormir temprano, ya que mañana tenemos planeado ir a Kala Pattar y Gorak Shep, y va ser un día largo. Tal vez este sea nuestro último día de aclimatación antes de ir por la cima. Los tres sabemos el peligro y el gran esfuerzo que involucra este proyecto, pero coincidimos que ya queremos acabar con ello. Ya estamos bien puestos para iniciar el ascenso. El otro día, hablando con Eduardo, llegamos a la conclusión de que el hecho de hacer cima no estaba por arriba de perder algún miembro por congelamiento (dedo del pie o de la mano, o algo más), y mucho menos, la vida. Por tal razón, vamos a estar pendientes de que no suceda.

15 de mayo

Con el fin de mejorar la aclimatación he estado tomando mucha agua, por consecuencia, voy muy seguido al baño, eso incluye en la noche. Esta última noche desperté en tres ocasiones para orinar. Lo bueno, es que tengo un recipiente para estar depositando el líquido, no obstante, hoy hice más de lo normal: cerca de 2 litros, pero el recipiente solo tiene capacidad para 1.5 litros, debido a ello, fue necesario salir de la carpa a vaciar el recipiente.

El día de hoy fuimos a Kala Pattar. Nos hemos dado cuenta que está excelente para aclimatar sin la necesidad de hacer mucho esfuerzo, sin embargo, aunque no queramos, hay algo dentro que nos hace dar un poco más, y al final terminamos esforzándonos más de lo planeado. El tiempo que marca en el libro de Gorak Shep a Campo Base (la primera vez) es de 3 a 4 horas, pero a través de la aclimatación lo hemos ido bajando a cerca de una hora, en parte por esto último, y en parte porque cada vez nos picamos más y hacemos un esfuerzo mayor.

El tiempo que hicimos los tres de Campo Base a Gorak Shep fue de 1 hora con 15 minutos. En ese punto, Eduardo se sintió un poco mal, por lo que decidió quedarse ahí y ver sus correos en internet. Rick y yo fuimos a Kala Pattar e hicimos (de una altura de 5110 m a una altura de 5545 m) una hora. La vez pasada habíamos hecho 1 hora con 15 minutos. Esto habla bien de la aclimatación y el esfuerzo realizado; de bajada casi lo hicimos corriendo: en tan solo 24 minutos ya estábamos de regreso en Gorak Shep. Yendo hacia Campo Base bajamos el tiempo de 1 hora con 30 minutos a 1 hora con 15 minutos. Sabíamos que estábamos haciendo un gran esfuerzo, pero como no sabíamos la

EVEREST, EL TECHO DEL MUNDO



fecha de la salida para la cima (nos habían dicho que la salida para la cima podía ser el 17 o 18 de mayo) y a como se han estado dando las cosas, pensamos que lo más seguro es que sería el 18 de mayo.

Llegamos a Campo Base a las 2:00 p.m. y al poco rato nos sirvieron de comer. En la comida estuvo presente AC Sherpa y nos dijo que ya había estado investigando sobre el clima y que la mejor fecha para hacer cima sería el 20 de mayo, debido a ello, la partida sería el 17 de mayo. Por un lado me dio gusto, pero por el otro me preocupé un poco por el esfuerzo del día de hoy (no lo hubiera hecho de saber que saldríamos ese día) y porque se acercaba el día tan esperado. Al parecer la ventana de buen clima en la cima va ser del 20 a 22 de mayo. Ahora lo importante va ser descansar lo más posible. Después de la comida me fui directo a la carpa a tratar de dormir, con lo cual no batallé mucho. Ahora las cosas se ponen mucho mejor. Tanto en la comida como luego en la cena, el tema central fueron los días por delante.

De todos los temores, lo que más nos preocupa es poder tener congelamiento de alguno de nuestros miembros y perderlo, como el caso de nuestro buen amigo Ignacio Anaya (de Tijuana), quien el año pasado hizo cima, pero tuvo la desgracia de perder varios dedos de los pies. Otro gran temor es no lograr cima. Pero además de que lo queremos lograr, hay mucha gente que está esperando que lo hagamos. Pero en lo que sí coincidimos los tres, es que de entrada no estamos dispuestos a correr el riesgo de perder alguna parte del cuerpo por tratar de lograr cima, aunque en la práctica es muy difícil saber cuándo eso puede suceder. En fin, el momento se acerca y ya no hay marcha atrás, lo hemos esperado durante muchos años, y en los últimos meses nos preparamos físicamente como nunca. Además, ya llevamos un mes y medio en Nepal, solo falta tomar el toro por los cuernos y hacer todo lo que esté en nuestras manos para tener éxito.

De todas formas, después de cenar me fui a la carpa para dormir temprano, con la idea de descansar y recuperar fuerzas lo más que pudiera. Me tomó tiempo conciliar el sueño por la siesta de la tarde, pero sobre todo por la ansiedad de ya saber la fecha de salida.

16 de mayo

Desperté muy temprano (5:00 a.m.) y me quedé en la carpa, ya que como todos los días hacía mucho frío. A las 6:30 a.m. fui a la carpa

grande con la idea de terminar de leer “Secretos de 1910” (ya me faltaba poco), y sí, finamente lo terminé; era muy fantasioso, aunque creo que tiene algo de verdad, sobre todo en el tema de la influencia que tienen las potencias mundiales en el resto de las naciones, y como esto tuvo mucho que ver en la revolución mexicana. En fin, siempre hay algo que aprender.

A las 7:00 a.m. me llamó Eva, y aproveché para volverla a felicitar por su cumpleaños, pues ya lo había hecho el día anterior porque aquí en Nepal ya era 15 de mayo, sin embargo, lo hice de nuevo hoy, que es 15 de mayo en Mexicali. Se notaba muy contenta porque su mamá, sus cuatro hermanas y su amiga Sara habían viajado a Mexicali para estar con ella en su cumpleaños. En el momento de hablar, también se encontraban nuestros buenos amigos Alejandro Cerecedo y su esposa Mary. Tuve la oportunidad de hablar con todos; me felicitaron por nuestra casa (los familiares de Eva no la conocían) y me desearon lo mejor en el Everest. Alejandro me dijo que en Televisa (trabaja ahí) se habían tratado de comunicar con nosotros, pero no habían tenido suerte. Aprovechamos para programar una llamada telefónica para el día de hoy a las 6:30 p.m. de Nepal.

Hoy fue un día de descanso. A la 1:00 p.m. comimos, después tuvimos una reunión con AC Sherpa y su equipo para que nos hablaran de lo que está por venir en los próximos días. En la plática duró como dos horas, vimos asuntos relacionados con el uso del oxígeno, los peligros, los tiempos de campamento a campamento, la aclimatación, etc. Todo indica que los próximos días van a ser peligrosos y sumamente retadores. En esta ocasión AC Sherpa se va a quedar en Campo Base y en su lugar va ir la mujer nepalesa que ya hizo cima hace unos días. Si hace cima otra vez, será la primera mujer en subir el Everest en dos ocasiones en una temporada. Después de la reunión me fui a mi carpa a arreglar el equipo para el día siguiente. Cada vez nos sentimos más nerviosos y las pláticas van más centradas a los días por venir.

Finalmente se acabó el tiempo de espera y empieza la última etapa de nuestra expedición. La verdad, estoy nervioso, no estoy seguro de que tendré éxito, pero ya estoy cansado de pasar tanto tiempo en Campo Base, por lo que trataré de dar mi mayor esfuerzo y esperar lograr la meta. Al parecer lo del nerviosismo lo comparten Rick y Eduardo. A las 6:30 p.m. (hora de Nepal) recibí la llamada de la gente de Televisa, en la cual me entrevistaron. La plática se centró en lo que íbamos a

hacer los próximos días con rumbo a la cima. Luego me enteré que la conversación fue televisada por los noticieros en todo el estado.

17 de mayo

Nos despertamos a las 3:00 a.m. para salir a las 4 a.m. El día anterior preparamos todo con el fin de no perder tiempo en la mañana. El desayuno estaba listo a las 3:30 a.m. A final de cuentas arrancamos a las 4:15 a.m. (5360 m). La formación inicial estaba así: Ganso, Eduardo, yo y Rick; detrás de nosotros iban el resto de los Sherpas. Tomamos un paso lento pero sostenido, afortunadamente había luna llena y se necesitaba poca luz, aunque igual llevábamos una linterna en el casco de protección.

La primera etapa antes de empezar a subir la Cascada de Hielo es relativamente plana. En esta parte caminamos sobre el glaciar y también al lado de los ríos que se forman por el deshielo. Todo iba muy bien hasta que Eduardo de repente se cayó en al agua y se le metió agua en una de la botas. De inmediato, le quitamos la bota y buscamos en su bolsa de montaña un cambio de calcetines, además, secamos lo mejor que pudimos la bota. Todo esto nos llevó unos minutos, lo bueno es que actuamos rápido y la bota, que es impermeable, se mojó poco por dentro, y a final de cuentas fue un pequeño tropiezo que no llegó a mayores.

La idea de que Eduardo vaya adelante es porque lleva un paso más lento. Algo positivo del ritmo de Eduardo es que lo puede llevar a la cima. Mientras que Rick y yo solemos respirar por la boca, Eduardo lo hace solo por la nariz, lo que le sirve para que su rendimiento sea constante y su cuerpo no se desgaste. Ese paso es el paso que deberíamos llevar Rick y yo, pero nos desesperamos y queremos ir más rápido.

Ya que transcurrieron varias horas, lo pasamos y llegamos a Campo 1 a las 8:40 a.m. Estuvimos un rato ahí y continuamos hasta Campo 2 (11:50 a.m.). Fue un gran esfuerzo. Al llegar estábamos cansados. En cambio Eduardo llegó una hora después entero. Descansamos un rato en la carpa grande y luego yo fui a la mía a arreglar mis cosas y descansar. Al poco rato, Ganso trajo una sopa (tipo Maruchan) y luego una limonada caliente.

Hoy llevaba mucha carga porque traigo mi backpack grande y

dentro de ella está la más chica, además, viene mucha ropa y snacks, lo cual generó mucho peso en la bolsa. Sin embargo, no quiero correr riesgos de desabasto de comida. También traje una dotación importante de bebidas energéticas. Casi todo el camino me sentí fuerte, pero al final me pegó la fatiga, el calor en el cuerpo y el peso de la bolsa. De todas formas hicimos un muy buen tiempo de 7 horas con 35 minutos. En general el grupo está muy optimista. Tenemos fe de que podremos lograr la cima.

Al parecer la fecha para hacer cima ha variado un poco, ahora la ventana se espera de entre 19 al 21 de mayo. Mientras caminaba hacia Campo 2, se podía ver la fila de gente que iba a Campo 3. Al parecer, la mayoría de la gente va a tratar de hacer cima en los mismos días. Solo espero que para la fecha de nuestro ascenso no haya mucho tráfico. Todavía quedan varios días para que termine la expedición, pero solo tres para saber si logramos la cima o no. Se pone interesante el asunto.

18 de mayo

Las condiciones del Campo 2 son excelentes, similares a las de Campo Base. Aquí Eduardo y Rick comparten una carpa, mientras yo estoy solo en otra. También hay una carpa grande tipo domo, como el comedor de Campo Base, la diferencia es que aquí la usan de cocina, comedor y almacén. La mesa es un conjunto de piedras y encima tiene una lona que sirve como mantel, da la impresión de ser una mesa baja. Para sentarse se utilizan unos banquillos de aluminio. Estas condiciones en la ciudad serían muy incómodas, pero a una altura de 6400 m en el Everest es todo un lujo. Acerca de los alimentos, desde que llegamos a Campo Base en todos los desayunos nos han dado huevo preparado de cierta forma, por lo general como omelet, con un tipo hot cake: hoy no fue la excepción.

Esta vez salimos más tarde con la idea que subiría la temperatura. Fue bueno para sacarle la vuelta al frío, pero ahora teníamos que cargar nuestro traje (y otras cosas) en el backpack para el día de cima. Hasta la fecha no nos lo habíamos puesto, al usarlo uno parece un astronauta. Es un traje completo que te cubre totalmente y está relleno de pluma de ganso. En esta ocasión, los sherpas nos dieron la opción de ayudarnos o con el sleeping bag (- 40°C) o con el traje de pluma (los dos tienen un peso similar), la razón es que dejamos la



bolsa grande en Campo 2 porque ya no teníamos espacio para las dos cosas en el backpack pequeño. Ellos ya habían hecho acarreo de algunas de sus cosas a campamentos de mayor altura.

Iniciamos la caminata a las 10:00 a.m. y llegamos a Campo 3 (7150 m) a las 2:00 p.m. El trayecto inicial fue con una inclinación poco pronunciada; después de la mitad la inclinación se incrementa súbitamente, en algunos lugares, alrededor de 60%. El primer tramo parecería sencillo, pero a la altura en la que estamos es todo un reto. Por las dimensiones del Everest, todo se ve más cerca de lo que es debido a que la montaña es tan grande que da la impresión de estar cerca. Cuando tratas de llegar a un punto, se vuelve desmoralizante, pues toma mucho más tiempo de lo que uno espera, además tienes que ir más despacio por la falta de oxígeno.

Se ha trabajado para que la montaña se pueda subir en menos tiempo y para que más gente pueda hacer cima, pero lo más importante, para que sea más segura. Precisamente a partir de la mitad del trayecto de Campo 2 a Campo 3 hay una serie de cuerdas interconectadas por estacas hasta llegar a Campo 3. Se usa un jumar, que es un instrumento que se agarra de la cuerda y solo se desplaza hacia arriba; sirve de apoyo, pero lo más importante es que es un sistema de seguridad. Además se usa un mosquetón (una especie de rondana de aluminio que se puede abrir y que va por la cuerda de seguridad) con una cuerda; va amarrado al arnés que se coloca en la cintura. Si llegara a fallar el jumar, la caída sería hasta la próxima ancla, en ese lugar, se atoraría el mosquetón. En toda esta área es de vital importancia utilizar tanto el jumar como el mosquetón. Si no hubiera cuerda fija, la tendríamos que poner nosotros, puesto que si no la usas y te llegas a resbalar, lo más seguro es que fallezcas después de la caída, o de perdido, te rompas varios huesos. Si te rompes algunos huesos a esa altura y con el frío que hace, seguramente habría amputación de varias partes del cuerpo si sobrevives y te pueden rescatar.

En esta ocasión se hizo un tiempo de 4 horas. Eduardo llegó con nosotros con mucha fuerza, se pensaría que fue algo milagroso por cómo se sintió la vez pasada al llegar a Campo 3, pero uno que ya lo conoce sabe que a medida que está en terreno más alto y se acerca a la cima, se va sintiendo más fuerte y le va mejor (así le ha sucedido en todas las montañas que hemos ido). En este punto, ya estamos por arriba del Aconcagua, la montaña más alta de América, y la más

alta que hayamos subido hasta ahorita. En la última aclimatación de exigencia llegamos hasta este punto. Ahora nos toca dormir aquí para continuar mañana hacia Campo 4.

19 y 20 de mayo

El plan del día de hoy era despertar a las 2:00 a.m. para empezar a caminar a las 3:00 a.m., para de esa manera evitar en lo más posible el tráfico, llegar temprano a Campo 4 (también llamado South Col), poder descansar un rato y continuar a las 8:00 a.m. hacia la cima. Pero las cosas no salieron conforme lo planeado. A las 2:30 a.m. Rick se despertó y nos avisó de la hora. En ese momento pensamos que ya era tarde. De inmediato, como pudimos, empezamos a prepararnos, lo que no fue fácil por el espacio tan reducido. Apenas nos podíamos mover. Los tres estábamos en la misma carpa y parecíamos sardinas enlatadas. El día anterior empezamos a usar el oxígeno, el cual entra a nuestro sistema a través de una máscara que se coloca en la boca y la nariz; tiene un tubo de plástico flexible por donde pasa el oxígeno y al final va el cilindro de acero que tiene un peso aproximado de 5 kg y un largo de 35 cm, lo llevamos todo el tiempo, además, de aquí en adelante, usaríamos todo el tiempo el traje completo de pluma de ganso, que además de ser voluminoso y estorboso, no nos permite movernos con facilidad. Pero le hicimos como pudimos.

El espacio era tan reducido que solo una persona a la vez se podría ir alistando. La carpa estaba situada en una pendiente de 45 grados y Eduardo tuvo que salir al baño con mucho cuidado porque se podría resbalar, y si eso sucedía, podía perder la vida. Lo correcto hubiera sido que saliera con los crampones puestos, pero por la urgencia no lo hizo, lo que sí hizo fue hacer a un lado de la carpa, donde estaba plano. Afortunadamente no le pasó nada. Ya eran las 4:00 a.m., estábamos listos y no sabíamos nada de los sherpas, por lo que tomé la decisión de empezar a gritarles desde nuestra carpa para que se despertaran. Los primeros intentos no dieron resultados. Finalmente decidí ponerme los crampones e ir a levantarlos, en ese momento, vi luces en su carpa y volví a gritarles. En esta ocasión si me escucharon. Terminamos saliendo a las 5:00 a.m.

Esta trayectoria era totalmente nueva para nosotros. Por primera vez estábamos usando el oxígeno al igual que el traje nuevo de pluma

de ganso. Parecíamos astronautas, aunque a esta altura lo más importante es protegerse del frío; el hecho de tener un buen traje y apoyo de oxígeno es de gran ayuda. No tenía forma de medir la temperatura, pero yo calculo que estábamos por debajo de los -20°C . De tener éxito y llegar a Campo 4, habremos ganado una altura de 7925 m, estaríamos cerca de los 8000 m. Este tramo es muy peligroso, pues tiene una inclinación similar a la que teníamos antes de llegar a Campo 3. Ahora tenemos desgaste físico por los dos días que acaban de pasar, pero por fortuna tenemos frente a nosotros la gran motivación de la cima y nos hemos preparado bien. Todo debe salir favorablemente.

El trayecto fue largo, pesado y muy lento. Además de un gran esfuerzo, se tiene que ser paciente. El cuerpo no sé de dónde saca fuerzas, sin embargo, sigue. Hay ocasiones en que parece que uno no avanza. Los lugares parecen estar cerca, pero tardamos en llegar. A cada paso, la mente trata de sabotearte repitiéndote una y otra vez que des la vuelta, que es una tontería seguir, te hace arrepentirte de haber venido, sientes dolor en la espalda debido a la carga, te duelen los pulmones de tanto forzar la respiración, empiezas a toser por la resequedad del aire y el oxígeno. Pero no hay vuelta atrás, ya estamos aquí y hay que seguir.

Uno pensaría que la lucha más difícil es física, luego te das cuenta que la verdadera lucha es la mental. Uno de los mayores conflictos ocurre cuando te preguntas qué tan prudente es continuar; piensas que a lo mejor el cuerpo se pueda colapsar o ya no va a tener energías para regresar. Pero como pudimos, llegamos los tres a Campo 4 a las 2:00 p.m. Lo importante entonces era descansar lo más que se pudiera para estar listo y retomar el accenso a las 8:30 p.m. el mismo día. Llegamos a la carpa y tratamos de descansar, seguir usando el oxígeno con flujo de un litro por minuto. Nos encontrábamos cansados pero sabíamos que no era nada comparado con lo que nos esperaba. Los últimos días había comido poco (la comida me daba asco), no había dormido casi nada y mi cuerpo estaba cansado. Llegaba la prueba de fuego: había que seguir adelante. Traté de comer lo que el cuerpo me permitió; a esta altura la náuseas son horribles. Creo que tomé un poco de caldo y me comí una granola. A las 8:00 p.m. ya íbamos camino a la cima.

A lo lejos se divisaba gente que había iniciado antes que nosotros, y se veía como se iba formado la línea. Aunque era de noche, se veían

las lámparas de los alpinistas. Parecía como una fila de hormigas. Al frente de nuestro grupo iba Jam, seguido de Rick, luego yo, Ganso, Eduardo y al final Nima. Al parecer la mayoría decidió que el día de cima sería el 20 de mayo, luego nos enteramos que mucha gente tenía planeado subir el 19; lo pospusieron de último minuto y se quedaron en Campo 4 una noche para intentarlo el día 20. Todo indicaba que en la temporada, esta sería la única ventana (del 19 al 21 de mayo) porque la anterior (del 11 al 13 de mayo) no estuvo nada bien, hubo fatalidades y accidentes por congelamiento. En fin, a pesar de haber iniciado temprano, había mucha gente y grupos por delante. Al rato, la fila continuaba atrás de nosotros.

Poco más delante de Campo 4 (por arriba de los 8000 m) se le llama “La zona de la muerte”, pues de quedarte sin oxígeno puedes morir, sin contar que cualquier accidente, aunque sea pequeño, puede ser fatal. De esta área debes poder salir por tu propio pie, y por ningún motivo te puedes quedar inmóvil esperando ayuda. Al quedarte inmóvil, lo único que estarías haciendo, sería incrementar tus posibilidades de fallecer. Todas las personas que están caminando por arriba de 8000 m están dando su máximo solo por dar paso tras paso, no están en posibilidades de ayudar a nadie, y mucho menos, en mover o cargar a una persona. En esta zona, solía haber un cementerio de cuerpos expuestos, que mientras uno pasaba podía ver, pero hace tres años el gobierno nepalés implementó una campaña intensiva para limpiar el Everest, tanto de basura, como de los cuerpos. Ahora que subí no me tocó ver a ninguno; dice Eduardo que él sí vio uno. Tal vez todavía hay varios, no obstante, como iba tan concentrado en avanzar, no puse atención.

Al principio, el avance era constante, sin embargo, después de un rato pasó lo inevitable: se empezaron a hacer cuellos de botella y el trayecto se volvió lento. Es cuando uno tiene que tomar una decisión: seguir en la fila o rebasar. El problema con rebasar es que tenías que salir de la fila y desengancharte de la cuerda principal, y al hacerlo, debías caminar donde la nieve estaba más alta, y por consecuencia, podías cansarte más rápidamente, además de que podías tener un accidente. Jam empezó a hacer eso y Rick lo siguió. Por mi parte, mi objetivo era hacer cima, no me importaba en cuánto tiempo, aunque el hecho de ir tan despacio, también tenía su riesgo, ya que me podía enfriar y sufrir congelamiento, sobre todo en los pies y manos. Hubo

EVEREST, EL TECHO DEL MUNDO



momentos en que de plano la fila se detuvo por completo y yo empezaba a sentir la severidad del frío.

No había forma de medir la temperatura en la noche, mientras subíamos. Calculo que estaba por debajo de los -40°C . De todas formas, decidí ir despacio y rebasar en pocas ocasiones. Tenía confianza que el traje de pluma de ganso y el resto del equipo (botas, guantes, etc.) me protegería lo suficiente. Poco a poco Jam y Rick se fueron adelantando, mientras que Eduardo y Nima se fueron atrasando. Yo sabía que si trataba de alcanzar a Rick me podía poner en riesgo, o sobre esforzarme y no lograr la cima. Si esperaba a Eduardo podía sufrir congelamiento, entonces no me quedó de otra que seguir mi paso junto con Ganso, y esperar que la decisión haya sido la correcta... En todo el camino hacia la cima tuve un paso constante, las veces que me paré fue por tráfico. Faltando como 30 minutos para llegar a la cima, me tope a Rick y a Jam que venían de bajada. Ya habían hecho cima y venían de regreso. Yo seguí mi camino hasta llegar también.

Finalmente había alcanzado la cima de la montaña más alta del mundo, alrededor de las 9:00 a.m. del 20 de mayo del 2010. Al ir llegando, podía observar un pequeño montículo lleno de banderas y un grupo de personas de diferentes países; calculo que eran como 15 personas. En este punto, es el único lugar donde los escaladores tanto del lado sur (Nepal) como del lado Norte (China) se topan. Al llegar, activé el spot. Desde Campo Base mandé la señal y lo fui repitiendo en cada campamento hasta llegar a la cima. El único problema es que el equipo está garantizado para funcionar hasta una altura de 6400 m, lo que significa que desde Campo 3 no tenía la seguridad de que la señal hubiera llegado. De todas formas lo seguí activando con la esperanza de que funcionara. En el tiempo que estuve ahí, tomé una serie de fotos, en algunas aparecía yo solo, en otras con Ganso, y otras eran de alrededor, del firmamento.

Cuando llegué a la cima ya se había cumplido alrededor de 12 horas con 30 minutos desde nuestra partida. Me di cuenta que pude haber hecho menos tiempo porque dentro de lo que cabe, me sentía bastante bien y con fuerza. Estar en la cima era como un sueño. Pensé que iba a estar sumamente emocionado y feliz, tal vez pude haber llorado, sin embargo, pasó algo muy curioso: a pesar de estar en la cima, mi cerebro y mi mente no lo asimilaban. No sentía la emoción ni el entusiasmo que pensé que tendría al lograrlo. Una de las estrategias para

continuar motivado y seguir adelante, fue que me proyecté en el futuro en la cima. Trataba constantemente en sentir y vivir la experiencia. Leí que si trabajas lo suficiente para lograr que algo se haga realidad en tu mente, tarde o temprano se hará realidad físicamente. Mientras me imaginaba en la cima, sentía una gran emoción y alegría. Hubo ocasiones en que hasta me salieron lágrimas por lo real e intenso del ejercicio. Ya había hecho cima tal vez cientos de veces en mi mente; cuando finalmente lo logré, simplemente... había llegado a casa.

La emoción y alegría de llegar a la cima no fue lo que esperaba, pero sabía que en el tiempo, este recuerdo sería profundo, permanecería y seguiría creciendo. El recuerdo de la cima lo volvería a vivir intensamente cientos de veces más. Estuve en la cima como 20 minutos e iba a iniciar el proceso de bajada. Para ese momento el sol ya había salido hace tres o cuatro horas y la temperatura estaba como a las 0 °C; en cuanto al frío no había problema, aunque lo que sí es un riesgo era la falta de oxígeno. Siempre es conveniente iniciar el descenso lo antes posible.

Y cuando iba a empezar a bajar me di cuenta de que Eduardo iba de subida y le faltan como 15 minutos para llegar. Aproveché para tomarle una fotografía a su llegada. Me quedé un rato con él y Nima nos tomó fotografías a los dos juntos. Luego nos enteramos que Nima no sabía usar la cámara de Eduardo y no salió ninguna foto. La temperatura seguía subiendo y aunque 0 °C parecería muy frío, no lo es cuando tienes un traje de pluma de ganso. Además, calculé mal la cantidad de agua que llevaba conmigo, por lo que solo cargaba lo que podía llevar dentro del traje: 1 litro y medio. En la cima, bebí lo que quedaba.

En otras montañas donde hacía mucho frío, como en el Denali y el Aconcagua, había llevado parte del agua en el backpack, solo para descubrir que en la cima que no la podía tomar, pues estaba congelada: solo había cargado peso extra que no utilicé. Al descender, sentía adormecidos los dedos de los pies, lo bueno fue que todavía los sentía. Algo curioso me empezó a suceder a la bajada: mis pasos y equilibrio no eran los mismos. Aunque sentía que me encontraba fuerte, empecé a tropezar con frecuencia. Me caí en varias ocasiones. En ese momento pensé que tal vez mis piernas estaban cansadas y por eso no estaban reaccionando adecuadamente. Días después me enteré que tuve congelamiento parcial en los dedos de los pies, lo que afecta el equilibrio. Decidí ir despacio para evitar cualquier accidente.

Entre que a Eduardo todavía le molestaba el problema de la rodilla, y que yo tenía mal equilibrio, nos fuimos despacio. Llegó un momento en que los Sherpas nos pasaron (nos fueron a esperar a otro lugar más adelante). Queríamos ir a nuestro ritmo, sin sentirnos presionados por ellos. De repente, por mi falta de equilibrio me salí del camino y se desgajó parte de la cresta por donde iba. Caí cerca de diez metros por la pendiente. No fue nada espectacular porque afortunadamente estaba amarrado de la cuerda, que a su vez, estaba sujeta en los dos extremos por anclas. Si no hubiera estado amarrado, probablemente hubiera muerto.

El problema fue cuando quise volver a caminar, porque la nieve me llegaba a la cintura. En cada paso que daba, me resbalaba todavía más hacia el acantilado. Al ver hacia el frente, me daba cuenta que no iba a ser nada fácil salir de esta situación. Eduardo llegó cerca de donde yo estaba y me preguntó si estaba bien. Cuando me habló me di media vuelta, y pude ver que si regresaba sería posible salir de la situación. Era algo tan obvio que no se me había ocurrido, tal vez por el cansancio o por la altura mi mente no estaba funcionando del todo bien. Intenté subir, pero la nieve estaba muy alta y suelta, por lo que volví a retroceder. Entonces pensé que con la rodilla podía hacer un escalón compactando la nieve y dando un paso a la vez. Así lo estuve haciendo con ayuda del jumar, hasta que llegué al camino.

Para ese momento, ya tenía mucha sed y a Eduardo también se le había acabado el agua. Entonces, seguimos con el descenso hasta llegar a un punto donde nos volvimos a topar con los Sherpas en un área plana donde había varios escaladores. Ya no faltaba mucho para llegar a Campo 4, se podía ver a lo lejos, tal vez faltaba una hora o dos, pero yo tenía mucha sed. Le pedí a los sherpas, y a Nima solo le que quedaba un poco de té. Era una tapita del termo, que de algo sirvió. Les pedí agua a los escaladores que estaban por ahí, pero nadie tenía.

Para ese momento me sentía débil, yo creo que era más por la falta de agua que por el cansancio físico, aunque lo más seguro es que fuera por las dos causas combinadas. En fin, sabía que al llegar a Campo 4 tendría suficiente agua para beber. Lo que era seguro, que por deshidratación no me iba a morir, sin embargo, mi estado de ánimo decayó. Tal vez el maltrato físico estaba cobrando su factura. Llegué a Campo 4 como pude.

21 de mayo

Es increíble lo rápido que el cuerpo se recupera con una noche de descanso. Tomé mucho líquido, pero casi no pude comer. Traté de comer, hasta que sentí que si seguía lo iba a devolver, razón por la que me detuve. Seguí activando el spot, aunque sigo con la duda de si están recibiendo la señal.

El objetivo del día de hoy es llegar hasta Campo 2. Aunque me siento bastante bien, el equilibrio me está fallando, algo muy raro en mí. A pesar de ello, a medida que bajamos, me siento cada vez mejor. Me tropecé seguido, y en algunas ocasiones, me resbalé, pero no pasé a mayores, ya que me cuidé de ir amarrado todo el tiempo de la cuerda de seguridad. En uno de los resbalones, si no hubiera sido por la cuerda, me hubiera ido por la pendiente, lo que me hubiera costado la vida. Un pequeño error o descuido, y todo se acabó.

En un tramo, después de pasar Campo 3, donde la inclinación está muy pronunciada (como 60%), hay en el camino dos cuerdas, que debido al tráfico, por lo general se usa una cuerda de subida y la otra de bajada. Para este momento la mayoría de la gente ya va de bajada. Al tomar una de las cuerdas e ir bajando, caí parcialmente en una grieta. Fue algo súbito. La adrenalina se me disparó, y no supe que había pasado, y sin darme cuenta, ya estaba afuera. Días después, en el aeropuerto de Katmandú, antes de tomar el avión nos topamos con una expedición de Estados Unidos; al estar platicando con ellos, nos hablaron del incidente que tuve. Uno de ellos, en su momento, se percató de la situación, y cuando caía a la grieta, tensó el otro extremo de la cuerda, y sin yo percibirlo, me ayudó a salir de la grieta. Sin su ayuda, hubiera estado en severos aprietos.

Continuamos con el descenso, y mientras bajábamos nos encontramos con otro cuello de botella. En esa ocasión, por el cuerpo del japonés que había fallecido hace unos días, el cual estaban bajando con una camilla tipo trineo. A partir de este año, el gobierno de Nepal no otorga el permiso para subir el Everest a menos de que compres un seguro que tenga cobertura por medio millón de dólares, para el traslado de tu cuerpo a tu país en caso de que fallezcas en la montaña. Tuve una sensación muy extraña cuando vi el cuerpo, aunque estuviera cubierto. Se me vino a la mente que igual que él, alguno de nosotros pudo haber estado en ese trineo.



22 de mayo

El objetivo del día de hoy es llegar a Campo Base. En la mañana Eduardo trató de comunicarse por celular a Mexicali, pero no tuvo éxito. De todas formas, yo mandé la señal del spot. Al llegar a Campo 1, finalmente el Blackberry de Eduardo tuvo señal para mandar un mensaje a Mexicali e informar que todos estamos bien. Al llegar a Campo Base, todo el equipo nos felicitó por haber logrado la cima. Finalmente habíamos llegado con bien a Campo Base. Ahora solo faltaba llegar a Lukla (tomaría por lo menos tres días de caminata) para tomar el avión de regreso a Nepal. Pero Eduardo tenía otros planes: él ya quería regresar en helicóptero, y desde que estaba en Campo 2 empezó a investigar con AC Sherpa si se podía rentar uno, para que nos llevar a Lukla, o inclusive a Nepal.

23 de mayo

Día de descanso, aunque hubo mucha actividad. No de montaña, si no de ver la manera en que íbamos a regresar. De entrada, ahora era a mí al que me tocaba ir a la clínica de Campo Base para que me revisaran los dedos de los pies. Después que el doctor los examinó, me dijo que los dedos todavía generaban calor, que lo que tenía era *froze hot*; esto significa que alguno de los capilares (tal vez estén muertos) se congelaron pero otros no. Lo bueno es que no voy a perder ningún dedo, y muy posiblemente, poco a poco, voy a recuperar la sensibilidad. Mis dedos no se veían muy bien: estaban morados por el congelamiento y tenía algunas uñas moradas, definitivamente no tenían buen aspecto. Lo bueno es que todavía tengo mis diez dedos completitos.

En cuanto a la negociación de regresarnos en helicóptero, AC Sherpa estuvo hablando con varios pilotos y compañías. Para mi gusto, es mucho dinero lo que cuesta, preferiría bajar caminando. Nos dijeron que de tomar el helicóptero, tendríamos que dejar nuestras maletas (luego nos las mandarían), lo cual tampoco me gustó porque tenía temor que se perdiera alguna en el trayecto, mucho del equipo pienso usarlo en la montaña que me falta: el monte Vinson de la Antártica. En el caso de Rick y Eduardo, era algo que nos les preocupaba tanto, pues ya con el Everest terminaban con la séptima montaña, el

pico más alto de cada continente.

Tenía deseos de regresar a Mexicali porque extrañaba a mi familia, pero la razón por la que me iría en el helicóptero era para que el grupo continuara unido y llegáramos todos juntos a nuestra ciudad. Platicando con Eduardo, me dijo que ya quería regresar, pero el hecho de bajar caminando le cobraría una buena factura a la rodilla. Me dijo que estaba dispuesto a pagar el 100% de lo del helicóptero; al final de cuentas acordamos que Eduardo pagaría el 50%, Rick 25% y yo el 25% restante y que se le iban a dar prioridad a mis maletas. A la hora de la comida nos reunimos todos y Pemba nos hizo un pastel con todo y velitas. Fue un momento muy agradable en que convivimos y nos la pasamos muy bien. En el trascurso del día nos comunicamos con nuestras familias. Vivimos momentos muy emotivos.

24 de mayo

Despertamos temprano y salimos a Gorak Shep para tomar el helicóptero, ya que allá hay más espacio para maniobrar, además, el aire no es tan ligero como en Campo Base, por lo cual, puede llevar más peso. A pesar de ello, tuvo que hacer tres viajes de Gorak Shep (5140 m) a Pheriche (4275 m). Yo andaba con el entendido que en esos tres viajes iríamos Eduardo, Rick, AC Sherpa y yo, y lo más que se pudiera de equipaje, claro, el mío tendría prioridad. En el primer viaje fuimos Eduardo y yo, con poco equipaje; en el segundo Rick, con más equipaje; y en el tercero, AC Sherpa con Jam y otras maletas.

Me sorprendió que AC Sherpa llevara a Jam, si este último no hubiera venido, una de mis maletas no se hubiera quedado a atrás, al igual que una de las de Eduardo. Me dio mucho coraje y Eduardo trató de calmarme. En fin, ya no hay nada que se pueda hacer, solo esperar que el equipaje llegara algún día con bien a Mexicali. Luego me tardaría más de un mes en estar tras AC Sherpa, para que al final nos mandara el equipaje a San Diego, lugar en que yo mismo lo recogí, pero por si fuera poco, nos cobró el flete aéreo y terrestre.

De Pheriche se hicieron dos viajes al aeropuerto de Lukla (2840 m). A medida que la altura es menor, el helicóptero puede llevar más carga, razón por la cual de Lukla, con todos a bordo, volamos hasta el aeropuerto de Katmandú. Haber volado en Helicóptero valió la pena. Tuvimos la oportunidad de apreciar el trayecto desde otra perspec-

tiva, al igual que la inmensidad del Himalaya. Fue una experiencia inolvidable.

25 de mayo

Todo está preparado para que tomemos el avión, pero nos informaron que hay una huelga de la burocracia en Katmandú y hay toque de queda para los vehículos, solo se les permite a los turistas transitar por las calles, el problema es que AC Sherpa tiene nuestros documentos (pasaportes y visa) y está muy lejos del hotel, y sin ellos, no podemos tomar el avión. Después de hacer varias llamadas para discutir, AC Sherpa me dijo que de una u otra manera me iba hacer llegar los documentos, aunque eso significara caminar desde donde estaba hasta el hotel, y acompañado de Jam, fue lo que hizo. Llegaron con tiempo suficiente para entregarnos los documentos, saldar las últimas cuentas, despedirnos, tomarnos unas fotos y que subiéramos a un Taxi con rumbo al aeropuerto.

Por lo general el tráfico de Katmandú es caótico y puede tomar más de una hora en llegar al aeropuerto, no obstante, como estaban vacías las calles por el toque de queda, llegamos con buen tiempo para tomar el vuelo. Fue un vuelo largo, y con el cambio de horario el día duró 36 horas, lo que nos dio tiempo de llegar a Los Ángeles (con escala en Bangkok), ahí nos esperaba el jet privado de Justino Herrera, que el papá de Eduardo (el Sr. Eduardo Martínez Palomera) había alquilado para recogernos y llevarnos directamente a Caléxico, la frontera con Mexicali.

Con la buena noticia de que el propio Justino Herrera (muy amigo de Rick y Eduardo) nos fue a recoger al aeropuerto internacional, de ahí nos trasladamos a un área para vuelos privados donde tomamos el jet. En media hora estábamos en Mexicali. En el camino, Justino nos dio unas cervezas bien frías, y al llegar ya nos estaban esperando nuestros familiares. Fue un momento sumamente emotivo. La expedición al Everest había terminado y había sido todo un éxito.



TRAYECTORIA

- 2003 Seminario y cima en Monte Reiner (4,027 mts.) en Seattle, Washington.
- 2004 Record en la cima del Picacho de Diablo (Montaña más alta de Baja California). Tiempo, 16 hrs con 30 mins.
- 2004 Cima en el Iztaciatl (5,220 mts.) y Pico de Orizaba (5,747 mts.) en dos ocasiones ambas el mismo año.
- 2005 Cerca (2 hrs) de lograr la cima en el Aconcagua (6,962 mts.). Montaña más alta de América.
- 2005 Cima en Monte Elbrus (5,642 mts). Montanna más alta de Europa.
- 2007 Cerca (2hrs) de lograr la cima en el Aconcagua (6,962 mts.). Montaña más alta de América.
- 2008 Cima en el Aconcagua (6,962 mts.). Montaña más alta de América.
- 2008 Cima en el Kilimanjaro (5,895 mts.). Montaña más alta de África.
- 2009 Cima en el Denali (6,193 mts.). Montaña más alta del polo norte (Alaska).
- 2009 Cima en Carstenz Pyramid (4,884 mts.). Montaña más alta de Oceanía.
- 2010 Record, en la cima del Picacho de Diablo (Montaña más alta de Baja California). Tiempo, 15 hrs con 15 mins.
- 2011 Record, en la cima del Picacho de Diablo (Montaña más alta de Baja California). Tiempo, 12 hrs con 32 mins.
- 2011 Cima del Everest (8,848 mts.). Montaña más alta de Asia y del mundo.
- 2012 Record, en la cima del Picacho de Diablo (Montaña más alta de Baja California). Tiempo, 11 hrs con 20 mins.
- 2013 Cima en Vinson Massif (4,892 mts.). Montaña más alta del polo sur.

EVEREST, EL TECHO DEL MUNDO se terminó de imprimir en septiembre del 2013, en Laredo Impresores, Calz. Macristy de Hermosillo #958, Mexicali B.C., C.P. 21250.

El tiraje consta de 1000 ejemplares.

EVEREST

TECHO DEL MUNDO

Este libro es una cronología del día a día en la búsqueda de lograr llegar a la cima de la montaña más alta del mundo. En él encontraran las vivencias, conflictos, temores, retos, aprendizajes y demás situaciones que tuve en la expedición. Lo interesante es que cada día, escribí lo que cursaba por mi mente. La montaña ha sido una gran escuela para mí. Espero que te puedas transportar mentalmente al Everest y disfrutes de esta gran aventura y en el trayecto, encuentres alguna enseñanza que sea aplicable para tu vida.

ISBN: 978-607-7951-32-2



Mexicali, Baja California, México